Andrea Franulic Depix

Incitada

FEMINISMO RADICAL DE LA DIFERENCIA

Antología

ANTOLOGÍA

INCITADA
Feminismo radical de la diferencia

Andrea Franulic Depix

Incitada

FEMINISMO RADICAL DE LA DIFERENCIA

Antología

COLECCIÓN FEMINISTAS LÚCIDAS

INCITADA
FEMINISMO RADICAL DE LA DIFERENCIA

© Andrea Franulic Depix

RPI. 2021-A-5876

Edición: Angela Neira-Muñoz

Diseño y diagramación: Rosana Espino

Imagen de portada: Constanza Green Durán
Título: *Inmersión*
Técnica: Acrílico y barniz sobre tela, 60 x 60 cm, año 2019

Fotografías interior: Alejandra Eugenia. Realizadas especialmente para esta edición durante el mes de diciembre de 2020

Fotografía de la autora: Libertad Retamal Adrián

Santiago de Chile, 2021

Queda prohibida la reproducción de este libro en Chile
y en el exterior sin autorización previa de la autora.

ÍNDICE

NOTA PRELIMINAR 13

Y SUPE QUE EL PATRIARCADO HA TERMINADO 15

Abrir los sentidos 17
La relación madre e hija y la existencia lesbiana 27
Relación entre mujeres: la edad 33
Bienvenido el final y bienvenido el comienzo 39
Sensualidad femenina libre 45
La revolución será clitórica o no será 49
Un cuento del presente 57
El saqueo originario y la violencia sexual 65
Un quiebro 71
Incólume, esperándome 77
Existencia lesbiana y diferencia sexual. No basta con ser feminista 81
¿Educación no sexista? 93
Tomar conciencia y tomar la palabra 103
El final del patriarcado y el movimiento estudiantil feminista 107
Recuperar nuestros cuerpos 109
Una tríada patriarcal: razón, inquisición y confesionario 111

HABLAR EN LENGUA MATERNA 117

El nexo que se creía perdido 119
La E nos excluye y menos mal Una reflexión lingüística desde el feminismo radical de la diferencia 131
Claridades y aclaraciones sobre el estar expresada 147
La tergiversación de la experiencia femenina 157
Los destellos de insolencia. Consideraciones sobre la práctica feminista de cambio lingüístico 161

HILOS Y CONTRAPESOS 165

Genealogía de mujeres del feminismo radical de la diferencia. Introducción a la Primera Charla de Feministas Lúcidas 167
Pensamiento radical y pensamiento de la diferencia: un contrapeso necesario 181
El feminismo radical de la diferencia y la extranjería de las mujeres 189
El feminismo radical de la diferencia 199

LOS RUIDOS 217

Aire fresco y antiguo 219
De aquí no sale: reflexiones sobre el rumor 225

ENTRE/TEJIDAS 235

La envidia de las mujeres 237
Huellas de los deseos libres. Presentación del libro de Feministas Lúcidas 243
La teta asustada: una libre interpretación 249
El anticonvencionalismo de *La niña liberada*. Presentación del libro de Iskra Pavez Soto 257

DEL OTRO LADO 263

Ayuda memoria. Un breve análisis del discurso del género en la academia chilena 265
Breve comentario sobre lo Cis Sexual y otras reflexiones 275
A la luz de una lectura 279
Por un feminismo… ¿sin mujeres? 287
Algunas pistas para socializar a Gabriela Mistral desde un afuera político 291

EPÍLOGO 301

A mi abuela materna, Esperanza del Tránsito García Peralta

A mi tía abuela, María Benita García Peralta

Y a mi abuela paterna, Elba Esther Pino Madariaga

A cada una por su grandeza.

NOTA PRELIMINAR

La expresión que lleva por título este libro me la inspiró Luisa Muraro, quien en el año 2013 publicó *La indecible suerte de nacer mujer*. Es aquí donde dice: "Una amiga me ha sugerido que no ponga tantas citas, y tiene razón, pero no consigo no ponerlas: son voces que tengo dentro, ellas me incitan a mí, no yo a ellas; me incitan a seguir adelante y, en el instante en el que abandonaría, se ofrecen para ocupar mi sitio un rato"[1]. Me hizo tanto sentido que no pude más que titular así esta compilación. El título es perfecto, pues encontrarán en estas páginas muchas de las voces que tengo dentro. En los últimos años, estas voces provienen de las autoras del *pensamiento de la diferencia sexual*, que han provocado en mí, y en varias de mis semejantas, una *revolución simbólica*[2], que (me) está sucediendo.

Incitada reúne escritos míos desde el año 2008 hasta el 2020. Mis textos anteriores al 2008, así como otros que no aparecen en este libro, están en mi página web. Además, mi trabajo previo al 2008 está publicado en la *Biografía política* de

---

1 Ver Luisa, Muraro, *La indecible suerte de nacer mujer*, Madrid, Narcea, 2013, p. 24.

2 "Una revolución simbólica es una revolución de sentido, del sentido de la vida, de las relaciones y del ser". Ver María-Milagros, Rivera Garretas, *El placer femenino es clitórico*, Madrid-Verona, Edición independiente, 2020.

Margarita Pisano[3](2009) con quien continué manteniendo una *relación dual*[4], así como con las mujeres de la colectiva de entonces hasta el 2013. Luego, vivimos una separación. Desde el 2014 hasta la fecha, he practicado nuestra *política* junto a las Feministas Lúcidas, también con feministas históricas de la *autonomía*, con otras semejantas chilenas y latinoamericanas con quienes sentimos afinidad y, en el último tiempo, con algunas lúcidas españolas de la *diferencia sexual*. Los textos traen este recorrido: mi escritura nace de la lectura de las autoras y de las relaciones entre mujeres, con sus claroscuros. Las invito.

Santiago, verano, 2021.

---

3 Ver Margarita, Pisano y Andrea, Franulic, *Una historia fuera de la historia. Biografía política de Margarita Pisano*, Santiago, Revolucionarias, 2009.

4 Ver Lia, Cigarini, "La relación dual en el movimiento de mujeres", XV diálogo magistral de Duoda, 20 de mayo de 2020.

Y supe que el patriarcado ha terminado

ABRIR LOS SENTIDOS

2020

Me han pedido gentilmente que escriba para un blog feminista de México[5]. Me han dicho que mi mirada sobre lo que acontece en Chile respecto de las mujeres podría resultar interesante. Entonces, me he puesto a pensar qué podría yo contarles a las amigas mexicanas. Y, bueno, hace algunos días estuve en una transmisión en vivo[6], que trataba sobre los reiterados cambios de ministras, la insensatez e inoperancia, para presidir el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género[7] en el marco del gobierno criminal de Sebastián Piñera.

Insensatez viene etimológicamente de sentir, luego son varios los hechos que dan cuenta de un escandaloso

---

5 Luna, Escuela de Pensamiento Feminista, donde este texto fue publicado. Disponible en https://www.lunaepf.com/2020/06/22/abrir-los-sentidos/ Quien me invitó a escribir fue su editora Tessa Galeana.

6 Invitada por mi amiga Juanita Chacón Snow, quien dirige el programa FTV En Cuarentena, del Diario la Quinta, Valparaíso, Chile.

7 El Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) nace en la posdictadura como resultado de las demandas de las mujeres con *doble militancia*. La primera en dirigirlo fue una mujer del partido demócrata cristiano, quien afirmaba abiertamente que no era feminista, sino familista. Eran los inicios de los años noventa.

no-sentir en cada ministra[8]. Me parece que aquí queda muy bien la figura de la *mujer vaginal*. Interpretando de manera libre a las autoras que desarrollan esta visión,[9] la mujer vaginal es in-auténtica, porque tiene bloqueado su propio sentir, su sentir autónomo del hombre o su representación. No quiere, o no puede, por tanto, mostrar su sentir, mediado por las palabras, porque carece de *independencia simbólica* de lo patriarcal, pues tan convencida está, o elige estar, de que la vagina es la sede del placer masculino, que es incapaz de concebir conceptos sin falo[10]; ha hecho una carrera de escalada al falo, parafraseando el "Segundo manifiesto" de Revuelta Femenina[11]. En cambio, la independencia simbólica

---

8 La idea de la insensatez me la inspiró María-Milagros Rivera Garretas, leyendo alguno de sus numerosos textos. No recuerdo en cuál. Luego busqué el étimo de la palabra en el diccionario etimológico de Joan Corominas.

9 Las autoras y obras que son imprescindibles para comprender esta visión, son:
Carla, Lonzi, "Mujer clitórica y mujer vaginal", *Escupamos sobre Hegel*, Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1978.
María-Milagros, Rivera Garretas, "Carla Lonzi y otras. Los manifiestos de Rivolta Femminile. La revolución clitórica". Disponible en http://www.ub.edu/duoda/bvid/text.php…, 2019a.
María-Milagros, Rivera Garretas, "El placer femenino es más importante que la república". Disponible en http://www.mariamilagrosrivera.com/author/mariam15/, 2019b.
María-Milagros, Rivera Garretas, *El placer femenino es clitórico*, Verona-Madrid, Edición Independiente, 2020.

10 El falo es la representación cultural del pene, dice María-Milagros Rivera.

11 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2019a, 2019b.

se consigue en el *entre-mujeres*[12] y, al mismo tiempo, nace del sentir en cada una, dándole, a lo sentido, significados libres de patriarcado, con palabras, creaciones, relaciones y vida. En esto consiste pensar, pensar con libertad[13]. Las ministras, entonces, piensan como los hombres "piensan", viven como los hombres viven y practican la política como los hombres la practican[14].

Así, Piñera asigna a una u otra un cargo que, dicen, debe velar por los derechos humanos de las mujeres. La tercera en ser designada le profesa lealtad (irreal)[15] a uno de los ginocidas[16] y genocidas más despreciados por la historia, Pinochet. El hecho es cruel y patético. No demoraron en salir voces feministas a denunciar el atropello que se comete contra las mujeres que sufren violencia y, especialmente, contra aquellas que han muerto en manos de los ginocidas de sus maridos, parejas, ex maridos y ex parejas. Pienso que este hecho, al mismo tiempo, nos debe dar suficientes señas

---

12 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "Las relaciones de semejanza", *Mujeres en relación. Feminismo 1970 - 2000*, Barcelona, Icaria, 2001, pp. 41-53.

13 María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2019a, 2019b.

14 De María-Milagros Rivera aprendí a decir, con estas palabras, la verdad del absurdo de la *igualdad de los sexos*.

15 De lealtades irreales que las mujeres profesan a los hombres, habla Virginia Woolf en su libro de 1938, *Tres Guineas*. Son irreales en tanto que Dios, la patria, la bandera, el marido, el fútbol, etc., son invenciones masculinas.

16 Ginocidio es una expresión de Mary Daly para nombrar la matanza premeditada de mujeres. Hasta antes de leer el texto de Adriana Alonso Sámano, http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/10/259/, pensaba que el término pertenecía a Andrea Dworkin.

de que la política de los partidos –la del poder, la fuerza y el dinero– está en franca decadencia. La *política con poder*[17] se ha fagocitado a sí misma y todo el mundo testimonia su derrumbe. En este país, es muy evidente.

La revuelta social significó sacar a la luz del sol, masivamente, el descreimiento de dicha política que, en Chile, lleva sus marcas propias, pero se trata de un descrédito mundial, acentuado ahora por las coacciones impuestas por los gobiernos neofascistas, a propósito de la pandemia, que al mismo tiempo, se impone sobre estos y los deja dando tumbos. Este descrédito del patriarcado –de sus instituciones e ideologías racistas, misóginas, clasistas; de sus estereotipos de género y de su política sexual– lo trajeron las mujeres al mundo en el último tercio del siglo XX cuando algunas optaron por llevar a cabo una revolución simbólica y *femenina libre*, que no se daba la voltereta en el statu quo como la del mayo del 68[18]. A esto se refieren las feministas de la Librería de Mujeres de Milán con el *final del patriarcado*, que ya anunciaban en 1996[19].

Como se ve, la *política de las mujeres* es tan genuinamente política que su eficacia no demora en dejarse ver, porque

---

17 Expresión, junto a la *política de las mujeres*, que he leído, en María-Milagros Rivera. Las siento precisas y me resuenan mucho para comprender el sentido de la política.

18 Para profundizar en el *femenino libre* y la revolución simbólica de Carla Lonzi, ver María-Milagros, Rivera, Op. Cit., 2019a, 2019b.

19 Ver Librería de Mujeres de Milán, *El final del patriarcado. Ha ocurrido y no por casualidad,* Barcelona, España, Librería Próleg, 1996.

la verdadera política es relacional, de la *relación sin fin*[20], y, por lo mismo, mediada por las palabras sin jaula, abiertas a la riqueza significante de la *lengua materna*[21]. Leyendo a María-Milagros Rivera Garretas,[22] aprendí que los partidos políticos nacen en occidente contra los Salones de Las Preciosas, de los siglos XVII y XVIII, para eliminarlos e instalar el capitalismo y la modernidad. Los Salones de Las Preciosas basaban la política en la conversación mediada por mujeres a las que se les reconocía *autoridad* femenina[23]; las grandes damas habrían sus salones y a veces ellas mismas mediaban las conversaciones. Entraban solo algunos hombres que reconocían *autoridad* femenina. Por el contrario, la política con poder tiene como medida el dinero y no la *relación sin fin* ni la palabra libre de jaulas. Por esta razón, mata pueblos originarios, depreda la naturaleza, asesina ambientalistas, viola, secuestra y prostituye a mujeres, niñas, niños, entre

---

20 La *relación sin fin* es la que se basa en el gusto o placer de estar en relación. La *relación instrumental* usa a la otra/o para lograr un propósito. Esta última se practica en la política con poder. Este descubrimiento es de María-Milagros Rivera. Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "Educar en la libertad de la relación", *El amor es el signo. Educar como educan las madres*, Madrid, Sabina, 2012, pp. 31-50.

21 La lengua que aprendemos de la madre, o de quien ocupe su lugar, en la primerísima infancia. Ver Luisa, Muraro, *El orden simbólico de la madre*, Madrid, Editorial Horas y Horas, 1991.

22 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "La pandemia como oportunidad de entendimiento global". Disponible en: http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/1/255/, 2020a.

23 *Autoridad* del étimo *augere* que significa 'hacer crecer, dar auge', distinta del autoritarismo patriarcal. Ver Librería de Mujeres de Milán, *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*, Madrid, Horas y Horas, 2004.

otras atrocidades que las mujeres conocemos bien. Usa el poder y la fuerza (de las armas, las instituciones, la prensa, la mafia, etc.); y a esto le siguen llamando política.

¿Por qué, entonces, muchas mujeres feministas de este país aclaman que no tenemos ministra y creen que, con leyes y derechos que van atados a la política con poder, se nos hará justicia a las mujeres? No olvidemos que el derecho moderno se sustenta en el contrato social, que es el *contrato sexual*, según dice la imprescindible Carole Pateman[24]. Con otras palabras, el derecho moderno es un pacto masculino que se basa en encubrir la violencia física, sexual y simbólica en contra nuestra. Gracias a la jurista de la diferencia sexual, Lia Cigarini[25], sé que el *orden simbólico de la madre*[26] tiene que ver con la justicia y no con el Derecho, y si incide en el derecho es para hacer *vacíos en la ley*. Por ejemplo, despenalizar el aborto en lugar de legislar sobre este. Ella dice que la razón de despenalizar es porque no se puede legislar

---

24 Ver Carole, Pateman, *El contrato sexual,* Barcelona, Anthropos, 1995.

25 Ver Lia, Cigarini, "Una revolución simbólica que cambia la civilización". Disponible en: http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/1/249/, 2019.

26 Luisa, Muraro, Op.Cit., 1991. Con mis lecturas y conversaciones recientes con la filósofa independiente de la diferencia sexual Bárbara Verzini, y también con mi participación como alumna en el curso *Sexuar tú la política* de María-Milagros Rivera Garretas en Duoda, basta con decir "simbólico de la madre", pues la expresión "orden simbólico" proviene del pensamiento falogocéntrico del psicoanálisis. Esta aclaración no desmerece en nada la gran visión de Luisa Muraro. Ver Bárbara, Verzini, *La madre en la mar. El enigma de Tiamat*, Verona-Madrid, Edición Independiente, 2021. Traducción del italiano de María-Milagros Rivera Garretas.

sobre el cuerpo y el placer de las mujeres. En este sentido, el simbólico de la madre podría incidir en el Derecho.

Las veces que se ha conseguido algo en el terreno de las leyes, favorable para nosotras, sigo inspirada en Cigarini, se ha debido a juristas y feministas que les dan valor social y simbólico a las mujeres y, por lo tanto, se valoran a sí mismas en su propio sentido libre de ser mujer. O sea, los resultados positivos en este terreno son una consecuencia de que el simbólico de la madre ha orientado sus acciones *con el máximo de autoridad y el mínimo de poder*[27]. Sin embargo, he visto que los discursos de las feministas que participaban, hasta antes de la pandemia, en el proceso para tener una nueva constitución, hacen el típico giro de androcentrismo renovado (teoría de género, disidencias sexuales, lenguajes inclusivos, etc.).

En el escenario actual, ¿cómo se puede alcanzar, al menos, una incidencia en el Derecho, favorable para nosotras, cuando la colonización de la vagina ha hecho lo suyo?[28]

La política de las mujeres, con su apuesta en lo simbólico, contribuye a que *la violencia de tantos hombres contra las mujeres* llegue a ser impensable[29], porque está restituyendo,

---

27 Para esta gran idea, ver Vita, Cosentino, "Il massimo di autorità con il minimo di potere", en Via Dogana, 4, 1992, pp. 5-6.

28 Pienso que es importante tener presentes estas y otras reflexiones de la Diferencia Sexual sobre la justicia, porque son muy iluminadoras para realizar todas aquellas justicias pendientes en este país, así como para descubrir y valorar las que se han llevado a cabo desde el *simbólico de la madre*, en singular y en plural.

29 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "¿Es ya impensable la violencia masculina contra las mujeres?". Disponible en: http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/10/222/, 2018.

constantemente, nuestro valor *femenino libre*. Lo hace, lo hacemos, a través de las *relaciones sin fin*, la recuperación de genealogías *femeninas libres*, la escritura, las artes, las editoriales, los espacios autónomos feministas y no feministas de conversación entre mujeres, la práctica del *affidamento*[30], el reconocimiento de la *autoridad* materna, la pedagogía sexuada y no sexista, la sensualidad *clitórica*[31]. Así les da existencia simbólica a la grandeza femenina y a la *libertad femenina*[32], a la idea de que el cuerpo de las mujeres y de las niñas es intocable e inviolable:[33] somos la medida del mundo y *siempre está antes* una mujer[34]. La política de las mujeres no comulga con la *economía de la miseria femenina*[35], que inunda los medios

---

30 Ver Librería de Mujeres de Milán, Op. Cit, 2004.

31 Ver Carla, Lonzi, Op. Cit., 1978; María-Milagros, Rivera, Op. Cit., 2019a, 2019b.

32 Ver Lia, Cigarini, "Libertad relacional", *DUODA Revista d' Estudis Feministes*, 26, 2004, pp. 85-91.

33 Ver Adriana, Alonso Sámano, "Las mujeres y las niñas son sagradas, intocables e inviolables". Disponible en: http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/10/259/, 2020.

34 Para esta significativa idea del *siempre antes*, ver María-Milagros, Rivera Garretas, "La naturaleza se reivindica sobrenatural". Disponible en: http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/1/252/, 2020b.

35 En el relato televisivo y periodístico, dice María-Milagros Rivera, toda la miseria tiene rostro de mujer, sobre todo para fechas como el 8 de marzo o el 25 de noviembre. Sin embargo, la miseria no es de las mujeres, dice la autora, la miseria es masculina; son los hombres quienes generan la pobreza, violentan, violan y matan. Ellos son los patriarcas, los *muertos vivientes*, quienes tienen el alma congelada, petrificada de mediocridad. No son, el rostro de la miseria, las mujeres que han muerto en manos de los hombres; ellas son las que le hicieron resistencia al patriarca, de diversas maneras, también esquivándolo mientras pudieron. Es urgente detener el ginocidio del

televisivos y periodísticos, que repleta la política con poder, el Ministerio de la Mujer y el lenguaje del Derecho.

Estamos "asistiendo"[36] –en gerundio o presente continuo– al *final del patriarcado*. Y en este "endo" van pasando cosas violentas y horribles que les pertenecen a los patriarcas y a sus seguidores/as, y otras buenas y promisorias que vienen, *siempre antes*, de la *política de las mujeres* y la *libertad femenina*, de las jóvenes y algunos jóvenes que se han expresado libremente en los últimos años, de las mujeres (y algunos hombres) que se conectan con el sentido profundo de las revueltas, de las mujeres (y algunos hombres) que son conscientes de la depredación del planeta, entre otras expresiones de sentido libre. El presente, al que estamos asistiendo, puede ser buen puerto para el cambio de civilización que la política de las mujeres encarna desde el último tercio del siglo XX.

Este cambio de civilización, como escuché en el seminario anual de primavera en Duoda[37] y como lo percibo, lleva el signo del *simbólico de la madre*, que se perdió y se dejó de ver y valorar durante la modernidad. El ejemplo más crudo de esta pérdida fue la aparición de los totalitarismos, llevados

---

presente que lleva el rostro del patriarca del *final del patriarcado*, un rostro putrefacto.

36 Así lo dijo Lia Cigarini en su texto "La relación dual en el movimiento de mujeres", que preparó para el XV diálogo magistral de Duoda, el 20 de mayo de 2020.

37 El XXXI seminario público internacional, "Ser madre, ser hija. Experiencias de libertad femenina", que se realizó on-line el 21 de mayo de 2020, al igual que el XV diálogo magistral. Para verlos y oírlos por youtube: https://www.youtube.com/watch?v=owVACjMtGXA https://www.youtube.com/watch?v=wrwuRhw1D6c&t=92s

a cabo por almas masculinas congeladas, perturbadas por aplastar lo otro[38].

El *simbólico de la madre* es la apertura a lo otro diferente de mí y es la *relación sin fin*, por el gusto de estar en relación; es el uso de la palabra y no de la fuerza; la empatía y no el positivismo[39]. Lo necesitamos para cuidar la vida y sobrevivir a las condiciones impuestas por la pandemia, manipuladas por los gobiernos criminales para exterminar gente inocente. Sobrevivirlas y sobrellevarlas, sabiendo que la muerte está sentada cerca, sin que nada sea olvidado, porque *la brecha que se ha abierto del todo en el presente*[40] no tiene retorno. La política con poder es impotente ante esto. La política de las mujeres la ha suscitado y tiene respuestas. Me parece sensato ponerle atención, abrir los sentidos.

---

38 Para comprender cómo y por qué el *simbólico de la madre* se pierde en la modernidad, ver María-Milagros, Rivera Garretas, *La diferencia sexual en la historia*, España, Universitat de Valencia, 2005.

39 Lo digo por la obra doctoral de Edith Stein, *Sobre el problema de la empatía*, que publica en 1916, el mismo año que se publica la obra del positivismo lingüístico *El curso de lingüística general* de F. de Saussure. La empatía, dice Stein, es un modo de conocimiento que, afirma María-Milagros Rivera, practicaban las brujas, y que consiste en captar la conciencia o la sensación ajena.

40 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2020b.

LA RELACIÓN MADRE E HIJA Y LA EXISTENCIA LESBIANA

2020

A Jessica,
por los nudos y desnudos de nuestra relación

La *existencia lesbiana* y la maternidad son dos experiencias profundamente femeninas, dice Adrienne Rich[41]. Y si las sitúo como experiencias que forman parte del *continuum lésbico*, como lo llama la autora, su potencialidad trasluce en la *relación entre mujeres.* Por un lado, el milenario amor entre mujeres; por otro lado, la milenaria relación madre e hija. En los dos casos, hay un vínculo sensual, amoroso y tierno entre dos cuerpos sexuados semejantes, dos cuerpos en femenino. La poeta afirma que la existencia lesbiana es la más perseguida y silenciada por manos masculinas. Tiene razón. Tal vez se debe a que remembra la relación madre e hija, que *está siempre antes*[42], porque es nuclear, por eso, su usurpación en las sociedades patriarcales remonta a los orígenes. Es muy importante y esclarecedor que Adrienne Rich coloque ambas experiencias juntas. La conexión, que yo hago entre

---

41 Ver Adrienne, Rich, "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980)", *Sangre, pan y poesía*, Barcelona, Icaria, 2001.

42 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "La naturaleza se reivindica sobrenatural". Disponible en: http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/1/252/, 2020.

ellas, es que a la *existencia lesbiana* le haría muy bien recobrar el punto de vista de la relación nuclear madre e hija o, con otras palabras, el *simbólico de la madre*[43]. Sobre todo hoy cuando la intentan atrapar en el ismo de ciertos lesbianismos, o bien, en el relato posmoderno de las múltiples identidades que, si bien no se sostiene a sí mismo, igualmente daña. En estos casos, la ideología y su régimen patriarcal absorben la potencialidad creadora de las relaciones entre mujeres.

El ismo del lesbianismo trae consigo *desorden simbólico* para las mujeres lesbianas, porque enhebra los hilos de la ideología de la emancipación del origen y de lo femenino. En mi existencia como lesbiana, significar a mi madre desde la traición me trajo *desorden simbólico*[44]. De la *traición de la madre*, hablaba Margarita Pisano. Pero todo el patriarcado moderno y sus coletazos invisibilizan la obra materna y la instrumentalizan, incluido el feminismo emancipador, que es parte de esos coletazos. A Margarita, le llega más de uno, y a muchas, por supuesto a mí también.

Significar a mi madre concreta, María Soledad, desde la obra civilizadora de la que fue capaz, esto es, darme la vida y la palabra juntas, el cuerpo sexuado y la lengua al mismo tiempo, pese a las condicionantes patriarcales, me trajo el *simbólico de la madre*, que armoniza la existencia y desmonta la mentira que adjudica el logos (la palabra) al padre y el cuerpo a la madre, siendo que solo nosotras somos potenciales autoras de la unidad cuerpo sexuado y capacidad simbólica de

---

43 Ver Luisa, Muraro, *El orden simbólico de la madre*, Madrid, Editorial Horas y Horas, 1994.

44 Ibid.

la especie humana[45], la ejerzamos dando vida y/o creando obras y/o relaciones. Dicha mentira ha acarreado todas las otras, que no son más que las falsas dicotomías androcéntricas, incluida la de los géneros, claro está.

La *lengua materna* armoniza. Esto es algo más que he aprendido leyendo a María-Milagros Rivera Garretas[46], pues me identifico con su experiencia de que, al entrar ella a la universidad, pensó que era necesario inventar otra lengua, pues creía que solo contaba con la masculina y esta, a una mujer, la silencia o enajena[47]. Lo que pasaba es que había preferido ella, y las mujeres de su generación, el relato de la traición de la madre (lo explico yo así), restándole autoridad a su obra, por lo tanto, sin ver, dice, la *lengua materna* que, sin embargo, siempre estuvo con ella, y sin ver que la lengua patriarcal era una triste *duplicación* de la misma. La idea de inventar otra lengua, varias feministas la hemos pensado en algún momento. Quiero llegar con esto a que considero fundamental que la *existencia lesbiana* sea dicha, la digamos, cada una con su voz y cada vez más, en *lengua materna* y no en los códigos dominantes, aunque estos vengan disfrazados

---

45 Ibid.

46 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, *La diferencia sexual en la historia*, España, Universidad de Valencia (PUV), 2005. Y también ver Bárbara, Verzini, *La madre en la mar. El enigma de Tiamat*, Verona-Madrid, Edición Independiente, 2021. Traducción del italiano de María-Milagros Rivera Garretas.

47 Ver Mercedes, Bengoechea, *Adrienne Rich: Génesis y esbozo de su teoría lingüística*, España, Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 1993.

de progresismo y de feminismo. El amor entre mujeres toma otra anchura si es dicho en lengua materna[48].

Hace un tiempo escribí un texto, basándome en Wanda Tommasi, quien se refiere a la necesidad y urgencia, no solo de *horizontalidad* en las relaciones entre mujeres, sino, además de *verticalidad*[49]. Según yo entiendo, como dos caras de la misma moneda. Esto también lo proponen las pensadoras de la Librería de Mujeres de Milán con la práctica política del *affidamento*[50], que permite a una mujer, en su vida adulta, decir y practicar su deseo libre gracias a la mediación de otra mujer en la que reconoce grandeza, y la hace explícita. Con verticalidad, Tommasi se refiere al punto de vista de la primerísima infancia cuando la relación con la madre (o con quien ocupe su lugar) es de *disparidad* o *asimetría.* Dice que sin esta verticalidad, las relaciones entre mujeres terminan en una competencia destructiva. María-Milagros Rivera habla del *mal sagrado de la envidia entre mujeres*, a propósito de la *mujer clitórica* y la *mujer vaginal* de Carla Lonzi[51]. Por su parte, Ana Mañeru Méndez dice que la raíz de toda violencia es

---

48 Ver Sor Juana Inés de la Cruz, *Enigmas de la Casa del Placer* (bajo el cuidado de María-Milagros Rivera Garretas), Madrid, Sabina editorial, 2019a.

49 Ver Wanda, Tommasi, "El ser no es neutro", *Filósofos y mujeres: la diferencia sexual en la historia de la filosofía*, Madrid, Narcea Ediciones, 2014.

50 Ver Librería de Mujeres de Milán, *No creas tener derechos,* Madrid: Horas y horas, 2004.

51 Ver Carla, Lonzi, "Mujer clitórica y mujer vaginal", *Escupamos sobre Hegel*, Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1978, pp. 69-120.
Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "Carla Lonzi y otras. Los manifiestos de Rivolta Femminile. La revolución clitórica". Disponible en: http://www.ub.edu/duoda/bvid/text.php…, 2019b.

siempre la misma, la ejerza un hombre o una mujer, pero sin olvidar que, agrego yo, si bien la raíz de la violencia es una sola, los sexos son dos[52].

La raíz de toda violencia es el olvido del origen, la pérdida de *autoridad* de la obra materna, su usurpación en las sociedades del padre y de los hijos (redunda, hijos varones). Es el *contrato sexual* (Carole Pateman), ya por suerte finiquitado como natural, que Adrienne Rich atisba. Por eso, este olvido para una mujer es muy diferente que para un varón. Los hombres han usufructuado de la relación con la madre, la han usado en el pensamiento político y filosófico, la han simbolizado en representaciones y figuras, y lo han hecho interviniendo, rompiendo, el vínculo de la hija con la madre; por ejemplo, mediante el brutal e infernal ejercicio del incesto. Han borrado de la cultura el núcleo madre e hija, que es un núcleo en todo sistema de parentesco que se precie de tal, no obstante, las sociedades patriarcales primitivas y modernas lo pretendieron anular.[53]

Para una mujer, reconocerse en su origen, ver en él una fuente de valor simbólico y social, es la entrada a la *libertad femenina* (Lia Cigarini). Esto es lo más importante, pues salva la existencia lesbiana de su destrucción o de su duplicación en la identidad. Coloca, en medio de la horizontalidad, un vértice dispar que retorna a la memoria el *más femenino* y

---

52 La lengua es una y los sexos son dos, el mundo es uno y los sexos son dos. Lo he leído en María-Milagros Rivera en diferentes escritos; creo que la idea es de Lia Cigarini. También ver Ana, Mañeru Méndez, "Bienvenida la abolición". Disponible en: http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/10/253/, 2020.

53 María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2005.

permite reconocerlo en la otra. De no ser así, la relación se torna informe. Con otras palabras, la existencia lesbiana o el amor entre mujeres se cuida de sucumbir al *desorden simbólico* si trae de regreso el *simbólico de la madre*. Es decir, el Amor que no es amor romántico[54], sino apertura hacia la otra diferente de mí, confianza donde descansa la libertad, el gusto de estar en relación y en conversación, sentido de la verdad y de la realidad. Y así comienza a ser dicha, como profunda experiencia femenina que es, en lengua materna sin caer en el relato estéril de las identidades ni tampoco enhebra los hilos de la ideología de la emancipación o la liberación de la madre y de lo femenino. Al menos, mi experiencia ha sido esa, y hoy entiendo mejor esta idea de las pensadoras de la diferencia sexual, que dicen que no se trata de practicar una ética, en este caso, una ética lesbiana, puesto que se trata de un problema de *simbólico de la madre* y, por suerte, este siempre ha estado presente en nuestras vidas.

---

[54] La ideología de la emancipación, de tanto querer liberarnos del amor romántico, discursivamente arrasó con el Amor. De tanto querer liberarnos de lo femenino, arrasó con la diferencia sexual femenina. La ideología, al tener carácter patriarcal, nos atrapa en las antinomias del pensamiento.

RELACIÓN ENTRE MUJERES: LA EDAD

2020

A Angélica, Anita, Constanza, Javiera y Camila
Y a Sandra Lidid
por cada ciclo juntas, nunca idéntico

El vínculo entre una mujer joven y una mujer mayor fue siempre temido en las sociedades patriarcales. Remembra el lazo roto, por el patriarca incestuoso, de la hija con la madre. Gracias a las reflexiones de las pensadoras de la diferencia sexual, sabemos que, de esta manera, la genealogía femenina, con la transmisión de sus saberes y del *más femenino,* ha sido interrumpida. Y así como las representaciones culturales de la relación de la madre con la hija aún son escasas en el *final del patriarcado*, las que aluden a la relación entre mujeres con diferencia generacional, también. Para reparar este quiebre, las feministas de la Librería de Mujeres de Milán descubrieron la práctica política y social del *affidamento*, que aparece profundamente desarrollada en su libro *No creas tener derechos*[55].

El patriarca quiere, para sí, a las mujeres jóvenes para disponer de su cuerpo y sus frutos, y denuesta a la mujer mayor. La falsa fantasmagoría patriarcal de la bruja cumple

[55] Ver Librería de Mujeres de Milán, *No creas tener derechos,* Madrid: Horas y horas, 2004.

esa misión, por ejemplo. La bruja, mujer vieja, es perversa, poco confiable; hay que cuidarse de ella porque es peligrosa. La separación por edades que el régimen simbólico patriarcal todavía impone en la vida de las mujeres ha sido eficiente para romper el nexo entre jóvenes y adultas o jóvenes y mujeres mayores. Su sentido del tiempo, que suma edades de forma lineal (un año, más otro año, etc.), fragmenta la vida de una mujer, donde a cada edad femenina le corresponde una función para el afán reproductivista de su (in)cultura[56]. Así, la edad avanzada en una mujer es signo de deterioro e inutilidad.

El sentido patriarcal del tiempo es tan ajeno y falaz para la vida de una mujer como todo lo que la cultura androcéntrica ha creado desde su visión unilateral. Tan ajeno y falaz como el mito del orgasmo vaginal[57]. Y esta ajenidad no es inocua, al contrario, afecta nuestra existencia y nuestras relaciones. El miedo a la vejez merodea la existencia femenina con sus connotaciones negativas. Es esta dimensión del tiempo que Milagros Rivera Garretas llama Chronos, aludiendo al dios griego que simboliza este correr cronológico y sumatorio de horas, días, meses, años. Sin embargo, también nos cuenta de otro tiempo, el de Kairós. Este tiempo es más acorde a la experiencia femenina que a la masculina, dice la pensadora española, pues Kairós es

---

56 Tomo esta expresión, (in)cultura, de María-Milagros Rivera.

57 Ver Carla, Lonzi, "Mujer clitórica y mujer vaginal", *Escupamos sobre Hegel*, Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1978, pp. 69-120.
Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "Carla Lonzi y otras. Los manifiestos de Rivolta Femminile. La revolución clitórica". Disponible en http://www.ub.edu/duoda/bvid/text.php…, 2019.

el tiempo de las relaciones, del *estar en relación por el gusto de estarlo*, y es un tiempo no lineal. Es fluctuante. A veces lo sentimos comprimido e intenso; otras, lato y fluido[58].

Darle vida y forma al vínculo entre mujeres de edades distantes implica situarse más allá del tiempo patriarcal, a la vez que se lo pone en cuestión y en evidencia. Vale decir, la relación entre mujeres sigue siendo revolucionaria, y necesaria para cada una, por todo lo que las pensadoras radicales de la diferencia han dicho y escrito, y porque, como parte de esta sabiduría, permite comprender el tiempo y, por lo tanto, el nacimiento y la muerte, con sentidos acordes a la diferencia sexual femenina. Creo que este es uno de los importantes secretos, cuando es percibido, que la mujer mayor transmite a la más joven, y que la madre comunica a la hija.

En un texto precioso y breve del año 1988, Luce Irigaray se refiere a la edad en la vida de las mujeres, en la vida nuestra; lo titula ¿Qué edad tienes?, y sin que aluda a Kairós, percibo que este atraviesa las líneas del escrito de la autora belga. Dice Irigaray que las etapas en la vida de una mujer no son nunca lineales; son, más bien, parecidas a las estaciones del año. Cada otoño, cada invierno, etc. vuelve a repetir su ciclo, nunca idéntico. El cuerpo femenino tiene un tiempo parecido a este movimiento de las estaciones de la naturaleza, y sus edades conforman etapas, interrelacionadas y autónomas a la vez, cada una con su propio crecimiento y desarrollo.

---

58 María-Milagros, Rivera Garretas, "Dos dones divinos: el tiempo y la palabra", *Mujeres en relación,* España, Icaria, 2001, pp. 55-70.

La menopausia, por ejemplo, es una etapa en sí misma y no es el fin de algo. Al contrario, tiene su propio equilibrio hormonal y marca, para una mujer, una nueva forma de relacionarse con la vida social y política, más distendida. Asimismo, la elaboración espiritual de una joven de veinte años no es la misma que la de una mujer de cuarenta y cinco: "Sufrir el paso del tiempo como un envejecimiento lleva a olvidar la ventaja de nacer mujer, ventaja que nos exige sin duda una elaboración espiritual compleja, múltiple. En efecto, la espiritualidad de una jovencita no es la de una adolescente, ni la de una amante, ni la de una madre, ni la de una mujer de cuarenta y cinco años o más"[59].

Es fácil olvidar la ventaja de nacer mujer, todavía en el *final del patriarcado*. Parece que las luces de gas, que nos han echado encima, nos impiden aún mirar con claridad y sentir con certeza esta suerte. En particular, cuando el periodo en que con Margarita Pisano nos resultó, en suficiente medida, la práctica del *affidamento,* siendo ella cuarenta años mayor que yo, nunca dejé de recibir comentarios negativos acerca de nuestra relación, no solo de parte de algunos hombres con los que me rodeaba entonces, sino también, de parte de las mismas mujeres del mundo feminista[60]. Sin embargo, esos cuarenta años de diferencia nunca fueron un impedimento ni una separación, porque no los veíamos como una suma de año más año, sino que estaban allí, entre nosotras,

---

59 Luce, Irigaray, "¿Qué edad tienes?", *Yo, tú, nosotras*, Valencia, Cátedra, 1992, p. 111.

60 Me parece pertinente recordar que el *feminismo ideológico*, en cada Encuentro latinoamericano, parceló generacionalmente a las mujeres.

conformando un bonito puente, que se transitaba de un lado hacia el otro en *disparidad*.

Este es el misterio del Tiempo femenino, que se transmite en la relación de *disparidad* y *affidamento,* que se puede dar entre una mujer joven y una mujer adulta. Como se infiere de la cita anterior, el paso de las estaciones por nuestras vidas nos puede conducir a un crecimiento espiritual. Esto significa que podemos sentirnos cada vez más libres de las ataduras y las trabas impuestas (familiares, culturales, y más): "De sentirse más libres ante los propios miedos, ante los fantasmas de los otros, deshacerse de todos los saberes, deberes y bienes inútiles. ¡Una vida no es demasiado tiempo para llevar a cabo esta tarea! Avanzar en edad puede ayudarnos a franquear etapas que nos dejen más libres para velar por la realización de nuestra identidad"[61].

Sintiéndome incitada por Milagros Rivera y Carla Lonzi, reemplazaría identidad por *autenticidad*, porque yo deseo sentirme cada vez más libre de los *cánones de la vaginalidad*[62]; de todo lo que me quita independencia simbólica y me impide ser yo misma, de todo lo que me lleva a usar la vara masculina, convencional e impuesta, para medir mi vida, mis sentimientos, mis búsquedas e interacciones. "Sufrir el paso del tiempo como envejecimiento" sería usar la vara patriarcal para experimentar mi edad y la de las demás. Si esta toma de conciencia se va afianzando en mí durante las estaciones de mi vida, bienvenido sea el crecimiento complejo y múltiple

---

61 Luce, Irigaray, Op. Cit., 1992, p. 113.

62 Ver Carla, Lonzi, Op. Cit., 1978. Y ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2019.

que acompaña el pasar de los años. Considero de vital importancia no hacerme funcional al significado del tiempo patriarcal. Basta que mire alrededor para darme cuenta de los efectos individuales y sociales de este tiempo lineal, de las consecuencias nefastas de haber colocado a Chronos en el centro para explicar la vida, agudizado esto en las sociedades capitalistas.

Entonces, la relación entre una mujer joven y una mujer adulta desafía la fragmentación por edades que el sistema pretende; no lo obedece. Más bien enseña, y la joven aprende de la adulta, que el tiempo no es necesariamente lineal, que los años no son un correr compartimentado hacia el envejecimiento, y que la "conquista de lo espiritual por parte de las mujeres"[63] radica en librarnos de estas y otras creencias. De hecho, aunque sabemos que, para nosotras, va más allá de ser una desobediencia, se trata de las más peligrosas, porque los patriarcas pierden su poder ante las mujeres *grandes*. Pues, ¿qué es el *affidamento,* sino el encuentro con la propia *grandeza*?

---

63 Ver Luce, Irigaray, Op. Cit., 1992, p. 113.

BIENVENIDO EL FINAL Y BIENVENIDO EL COMIENZO

2020

A Fernando
por nuestra profunda hermandad

Mientras los días atraviesan la pandemia voy sintiendo, más y más, en mí, la revelación de la realidad que conlleva la frase: *la naturaleza se reivindica sobrenatural*. Es el título de un texto político que hace muy poco publicó la pensadora de la diferencia sexual, María-Milagros Rivera Garretas en la página web de Duoda[64]. Se reivindica, porque lo natural y lo sobrenatural nunca han estado desunidos, sin embargo, las sociedades patriarcales separaron una dimensión de otra, adjudicando la naturaleza, desde una mirada de la miseria, a las mujeres, y situando lo sobrenatural en la invención masculina de un dios padre. No obstante, *la naturaleza existe en tanto experiencia femenina*[65] y, con este virus, *se reivindica sobrenatural*, como siempre ha sido. De manera tal que nos trae un *antes,* y lo hace, justo, en el *final del patriarcado*:

---

64 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "La naturaleza se reivindica natural". Disponible en: http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/1/252/, 2020.

65 Ver Adriana, Alonso Sámano. "Experiencia: Luna-Maestra". Disponible en: Duoda. Textos políticos: Experiencia: Luna-Maestra (ub.edu), 2019.

> "Pienso que esta es la brecha del presente que, finalmente, se ha abierto del todo: la naturaleza, lo natural, se está reivindicando sobrenatural, ocupando su sitio propio, el del principio, el del antes, el del siempre antes. Lo hace con un virus nuevo y ágil, y una enfermedad no grave que ha descolocado todos los regímenes y sistemas políticos."

Es la brecha del presente que finalmente se ha abierto del todo: hace muy poco en este país estábamos en las calles de la Dignidad, percibiendo cómo la brecha del presente comenzaba a abrirse. Algunas mujeres deseábamos revelar el *simbólico de la madre* (Luisa Muraro), más o menos implícito, más o menos dicho, por la revuelta social. No era tarea fácil en medio de tanta ira masculina y violencia de Estado. Pero la naturaleza nos ha traído el *antes* y no solo el antes, sino, como dice Milagros, el *siempre antes*. Y desde este lugar, el *simbólico de la madre* se deja ver por sí mismo, sin que necesite ayuda, justamente, porque *la brecha del presente se ha abierto del todo*, y como leía ayer en otro texto de una grande, Ana Mañeru Méndez:

> "[Los] consejos [son] los propios del orden simbólico de la madre desde antiguo: medidas de higiene elemental, agua y jabón, no toser ni estornudar cerca de nadie, guardar las distancias que preservan los cuerpos de infectarse, consumir y viajar solo lo necesario, ayudar, cuidar, mantener la calma, respetarse, ser responsables, dejar de acumular sin límite creyendo que el dinero nos protegerá de todo."

El horror, que ha acompañado siempre a las sociedades patriarcales, también se hace notar ahora en el final. Horror al que las mujeres le hemos visto distintos rostros y lo hemos

expresado con diferentes nombres, pues, como dice también Ana Mañeru, ojalá que junto al *virus, contingente y temporal, caiga por fin lo más trascendente, insostenible y mortal de nuestra sociedad que persiste de manera que parece atemporal: la violencia de tantos hombres contra las mujeres, cuyo pilar más firme es la prostitución.* El título de su texto es *Bienvenida la abolición*[66].

Las nefastas consecuencias de la (in)cultura patriarcal[67] se deben al terco intento de negar el *siempre antes*, pues se fundó y formó usurpándolo: *la madre viene siempre antes, antes hay siempre una mujer, y genera, genera cuerpos, conceptos, palabras de lengua materna, relaciones, sintaxis, política,* dice Milagros, recordando esta idea de Sor Juana Inés de la Cruz. Es el antes del *contrato sexual* (Carole Pateman) que funda a la sociedad patriarcal, el antes de tomar y disponer del cuerpo femenino y sus frutos, antes de robar la obra materna e instaurar la mentira originaria que divide cuerpo y palabra, antes de hacer caer a las diosas. De esta manera, *la naturaleza está ocupando su sitio propio, el del principio*, en el *final del patriarcado*. Lo he visto estos días con las/os animales (salvajes) que han aparecido en las calles vacías y mudas de distintas ciudades en el mundo: pumas por Santiago, pavos reales por Madrid y un o una jabalí en no sé qué otro lugar.

Simbólica y materialmente comienzo a sentir el *siempre antes* en todo lugar y momento del presente, así como percibo que *la naturaleza se reivindica sobrenatural*. La distancia social,

---

66 Ver Ana, Mañeru Méndez, "Bienvenida la abolición". Disponible en: http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/10/253/, 2020.

67 María-Milagros, Rivera Garretas, "¿Es ya impensable la violencia masculina contra las mujeres?". Disponible en: http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/10/222/, 2018.

que es importante para evitar el contagio, me lo representa bastante, por citar un caso. La distancia social simboliza, para mí, este volver al inicio, pues es un volver a antes de que la política sexual del patriarcado se nos impusiera a las mujeres, a antes de que los hombres nos colonizaran con el coito heterosexual. Es como si la distancia social marcara de manera simbólica un nuevo comienzo relacional, una nueva política sexual, donde el cuerpo femenino no se toma, la distancia se mantiene para empezar por respetarnos, conocernos y confiar. Como vienen diciendo y practicando las pensadoras de la diferencia sexual, una nueva política sexual que, para nosotras, reside en el placer clitórico y en la *sexualidad de las caricias*[68].

La distancia social, incluso, se aconseja viviendo bajo el mismo techo, es decir, dentro de casa, en el dormitorio, en la cama, que han sido cunas de la política sexual patriarcal. No obstante, en muchas casas, viven *muertos vivientes* y malolientes del patriarcado. Ojalá las mujeres los sigan expulsando de las casas, como *amas de sus casas* que son, que somos[69]. Tampoco soy ingenua para no saber que en este lugar, y en otros, la distancia social no se puede conservar, porque los *muertos vivientes*, que también son capitalistas, obligan a trabajadoras y trabajadores a salir de sus hogares

---

68 Es Carla Lonzi quien la nombra así. Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "El placer femenino es más importante que la república". Disponible en http://www.mariamilagrosrivera.com/author/mariam15/, 2019.

69 Las expresiones *muertos vivientes del patriarcado* y ser una mujer *ama de su casa*, las he leído en distintos escritos de María-Milagros Rivera Garretas.

para poder comer, colocándoles horarios y restricciones que las/os aglomeran en la locomoción pública cada día, haciendo posible el contagio y la expansión de la epidemia hacia las poblaciones. Además, se nos ha impuesto un absurdo toque de queda que saca militares a las calles para recordarnos otros y posibles horrores. Así están las cosas, por estos lados, en la brecha que abre el *final del patriarcado*.

Junto al miedo y a la ansiedad que me han visitado por estos días, han estado acompañándome estas palabras libres de las mujeres que me dan felicidad y me recuerdan que el *simbólico de la madre* siempre ha estado presente en la vida y en mi vida, y que puede ser posible un nuevo comienzo donde nunca más el origen, el inicio, el *siempre antes*, sea tergiversado, negado, absorbido, olvidado o usurpado. En este momento crucial, con su sencillez acostumbrada, se deja ver y necesitar. Milagros Rivera Garretas termina su texto, este que me ha *incitado* tanto, diciendo que *la experiencia del coronavirus es, como toda experiencia humana, sexuada. No sé si las mujeres la estamos diciendo mucho o poco en nuestros propios términos*. Yo estoy intentado decirla, escribiéndola, en mi *lengua materna*: bienvenido el final y bienvenido el comienzo.

SENSUALIDAD FEMENINA LIBRE

2019

A mis hermanas Francisca y Laura
tierna genealogía

Andrea Dworkin dice que una nueva sexualidad "… comienza donde hay congruencia, no separación, entre los sentimientos y los intereses eróticos; que comienza en lo que conocemos sobre la sexualidad de la mujer como distinta a la del hombre: caricias en el clítoris y sensibilidad, orgasmos múltiples, sensibilidad erótica en todo el cuerpo (…), en la ternura, en el respeto propio y en el respeto mutuo absoluto."[70]

Audre Lorde dice que "debemos estudiar conscientemente cómo tratarnos con mutua ternura hasta que esta se convierta en un hábito…".[71]

María-Milagros Rivera descubre que Sor Juana Inés de la Cruz, en sus Enigmas de la Casa del Placer, traza el

---

70 Andrea, Dworkin, *Our blood. Prophesies and discourses on sexual politics*, 1981. Traducción no oficial del blog Maldita Femrad, 2017.

71 Audre, Lorde, "Mirándonos a los ojos: mujeres negras, ira y odio", *La hermana, la extranjera,* Madrid, Horas y horas, 2003, p. 207.

mapa de la ternura y no del dominio, entre ella y su amada, la Condesa de Paredes.[72]

También Milagros Rivera nos cuenta que Carla Lonzi se refiere a la *sexualidad de las caricias*, donde participa todo el cuerpo, el alma y el aura. Es una sensualidad femenina auténtica, que desplaza el coito del centro por el orgasmo femenino, cuya residencia está en la clítoris y no en la vagina.[73]

Adrienne Rich define lo erótico en términos femeninos: "como aquello que no está reducido en una única parte del cuerpo o solo al propio cuerpo…", y trae a Audre Lorde de regreso por sus reflexiones en torno a lo erótico, que lo define como "la alegría compartida, física, emocional o psíquica…" Y sigue Adrienne, diciéndonos que es "la alegría que nos llena de fuerza".[74]

Las autoras radicales de la diferencia saben que un cambio profundo en las formas que experimentamos la sensualidad provoca un cambio radical de la civilización, puesto que el pacto masculino[75], que se prolonga con la modernidad y el capitalismo, consiste en la usurpación del cuerpo femenino, su placer y sus frutos: la *capacidad de ser dos*, el placer clitórico, la lengua materna/el *simbólico de la madre*,

---

72 Ver Sor Juana Inés de la Cruz, *Enigmas de la Casa del Placer* (bajo el cuidado de María-Milagros Rivera Garretas), Madrid, Sabina editorial, 2019.

73 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "El placer femenino es más importante que la república". Disponible en: http://www.mariamilagrosrivera.com/author/mariam15/, 2019.

74 Adrienne, Rich, "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980)", *Sangre, pan y poesía*, Barcelona, Icaria, 2001, p. 68.

75 Ver Carole, Pateman, *El contrato sexual*, Barcelona, Anthropos, 1995.

las energías creativas femeninas, los vínculos entre mujeres, en especial, el de la madre y la hija.

Hoy, en el *fin del patriarcado*, la usurpación del origen se reproduce en la industria sexual (pornografía, prostitución, trata), en los úteros de alquiler[76] y en la violación y violencia de los hombres contra las mujeres, que muestran la miseria masculina a vista y paciencia, y que queremos que llegue a ser impensable[77]. Una revolución auténtica no retorna al mismo lugar o statu quo, como ha retornado la mayoría de las revoluciones masculinas (revolución francesa, la de mayo del 68, la zapatista, etc.), sino que quiebra los cimientos de la civilización patriarcal, toca su política sexual, toca el coito heterosexual, el origen mismo del agónico dominio patriarcal, que se ha fundamentado en la absorción (o inclusión) de nuestra irreductible diferencia sexual, su potencialidad y afirmación.

---

76 Luisa Muraro publicó un libro el año 2017, que no he tenido la oportunidad de leer aún; su título es *El alma del cuerpo. Contra el útero de alquiler*, Madrid, Icaria.

77 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "¿Es ya impensable la violencia masculina contra las mujeres?". Disponible en: http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/10/222/, 2018.

LA REVOLUCIÓN SERÁ CLITÓRICA O NO SERÁ

2019

"Vas, durante el día, a la calle, a la manifestación del 8 de marzo y, en la noche, te acuestas con el hombre de siempre, bajo las mismas condiciones de siempre" dice, más o menos esto, Milagros Rivera Garretas en una maravillosa charla que realizó hace muy poco tiempo sobre lo que ella denomina la *revolución clitórica*, que refiere a la visión que tuvo Carla Lonzi de que existían y existen *mujeres clitóricas* y *mujeres vaginales*[78]. ¿Qué hay detrás de esta frase?, ¿cuál es su trasfondo?; es la inautenticidad de la *mujer vaginal*. ¿Por qué?, porque "las condiciones de siempre" se refieren a practicar el coito heterosexual, es decir que, para ese hombre, la única sexualidad posible es la sexualidad vaginal y ella lo acepta,

[78] Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "El placer femenino es más importante que la república". Disponible en: http://www.mariamilagrosrivera.com/author/mariam15/, 2019a.
Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "Carla Lonzi y otras. Los manifiestos de Rivolta Femminile. La revolución clitórica". Disponible en: http://www.ub.edu/duoda/bvid/text.php…, 2019b.
Ver Carla, Lonzi, "Mujer clitórica y mujer vaginal", *Escupamos sobre Hegel*, Buenos Aires, La pléyade, 1978, pp. 69-120.
Recomiendo también la presentación que realizamos con la feminista radical de la diferencia Anita Quintana Aedo, amiga y semejanta de Feministas Lúcidas, sobre "Carla Lonzi y otras. Los manifiestos de Rivolta Femminile. La revolución clitórica" y "El placer femenino es más importante que la república" de María-Milagros Rivera Garretas. Visitar @feministaslucidas, 2020.

aunque allí se pierda y olvide su propio placer. Lo inauténtico de la mujer vaginal radica en aceptar que la vagina es la sede del placer de él, olvidando, ella, su propio placer, que reside en la clítoris: "¿por el placer de quién he abortado?"[79].

Carla Lonzi dice que la primera colonización física y psíquica que las mujeres sufrimos en el patriarcado es la colonización del placer. Esto es hacernos creer que la vagina es la sede de nuestro placer, mutilando la clítoris, física y simbólicamente (ablación, psicoanálisis freudiano y reichiano, teoría cuir, etc.), que es el órgano que tenemos destinado solo al placer y el orgasmo femeninos. En *Itinerario*[80], dirá que con la clítoris pretendió dar cuenta de un gran vacío cultural, el de una sexualidad femenina libre, que llamará *sexualidad de las caricias*, distinta de la sexualidad penetrativa patriarcal[81]. La sexualidad de las caricias involucra el cuerpo completo, el alma, el aura, dice Rivera Garretas. No obstante, el hombre coloca la vagina como receptáculo de su placer e inventa un orgasmo vaginal que no existe, salvo como colonización psíquica, mediante el *sueño de amor*[82],que es, por lo demás, un invento de la modernidad. Un ejemplo del sueño de amor sería la frase "lleguemos juntos al orgasmo"[83].

---

79 Ver Carla, Lonzi, *Escupamos sobre Hegel*, Buenos Aires, La pléyade, 1978.

80 Ver Carla, Lonzi, "Itinerario de reflexiones", *Duoda, Estudios de la diferencia sexual*, 42, 2012, pp. 56-91.

81 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2019a.

82 En lugar de *amor romántico*, prefiero la expresión *sueño de amor*. Ver Luisa, Muraro, *La indecible suerte de nacer mujer*, Madrid, Narcea, 2013.

83 Ver Carla, Lonzi, Op. Cit., 1978.

Esta colonización es previa a las colonizaciones de los continentes, de los pueblos originarios. Es anterior al contrato social moderno de Rousseau y a la división sexual del trabajo de Engels, asumida por Simone de Beauvoir para explicar el origen del patriarcado en *El segundo sexo*. Todas estas colonizaciones la continúan, les subyace. Coincide esta colonización de la que habla Lonzi con lo que Pateman describirá en el Contrato Sexual[84]: pacto tácito y no pacífico entre hombres para acceder al cuerpo femenino y disponer de sus frutos. Los hombres se distribuyen a las mujeres, incluidas sus hijas, en los albores de las sociedades patriarcales. Si volvemos al presente, podemos decir que ya sabemos todo esto: el feminismo ha hecho un trabajo lato y profundo para desenmascarar las estructuras de poder patriarcales en todos los ámbitos de la vida, sobre todo en aquellos ámbitos que se consideraban fuera de la política y que, sin embargo, son el fundamento de toda política, porque la política es, sobre todo, política sexual[85].

La *mujer vaginal* no tiene independencia simbólica de los hombres, puede que tenga independencia económica, pero no tiene independencia ni de sus códigos ni de sus valores dominantes. La *mujer clitórica* tiene independencia simbólica de los hombres en su sentir, en su placer femenino, porque es auténtica o practica la autenticidad, que involucra, dice la autora española, *nuestros traumas y talentos, juntos*[86]. Busca, la clitórica, ser ella misma. Siguiendo esta reflexión, se puede

---

84 Ver Carole, Pateman, *El contrato sexual*, Barcelona, Anthropos, 1995.

85 Ver María-Milagros, Rivera Garrertas, Op. Cit., 2019a.

86 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2019b.

decir que un feminismo que se sostiene en la dialéctica de lucha con los hombres es un feminismo vaginal o ideológico, pues no tiene independencia simbólica. Y así podemos engrosar la lista de feminismos vaginales con todos aquellos que niegan la clítoris y asumen el ano como centro del placer o que, a través de la defensa mancornada del aborto, vuelven a naturalizar el coito.

En Rivolta Femminile o Revuelta Femenina, la colectiva feminista fundada por Carla Lonzi y otras, había mujeres vaginales y clitóricas. Esto dice Carla en sus diarios, interpretados por María Milagros[87]. Lonzi –mujer clitórica, a quien la búsqueda de autenticidad le cuesta su vida, pues enferma políticamente (como ella misma dice) y muere muy joven– no se sentía cómoda a cabalidad con la presencia de mujeres vaginales en el grupo. Al fin y al cabo, las mujeres vaginales de Rivolta son las que se van a la revolución con los hombres progresistas de mayo del 68; una revolución sexual que fue, en realidad, una *revolución vaginal*, nos dice María-Milagros Rivera Garretas, siendo los anovulatorios (también el aborto) perniciosos para el cuerpo de las mujeres y anti-ecológicos para el planeta.

¿Por qué, en Rivolta, que era un grupo separado de mujeres y no un grupo mixto, había *vaginalidad*?, porque no es necesario que los hombres estén físicamente, basta traerlos, como presencia fantasmática o simbólica, a nuestras relaciones amorosas, amistosas y a nuestra política de las mujeres, para que los *cánones de la vaginalidad* se instalen con su *desorden simbólico* acostumbrado. Así lo afirman Rivera/

87 Ibid.

Lonzi. La presencia fantasmática, por ejemplo, puede estar en el uso del dildo o en el uso del speculum con el que se observa la vagina (y no la vulva)[88]; puede estar en las fantasías amorosas, en el trato, en el hablar, etc. Sin embargo, la autora española dice que cada mujer puede tener de *vaginal* y de *clitórica*, y una expresión puede ser más dominante que la otra, lo importante es estar atentas a los *cánones de vaginalidad* y descolonizarnos de ellos, o abandonarlos de manera voluntaria[89]. También, continúa, podemos ser plenamente vaginales o plenamente clitóricas; una mujer plenamente clitórica es la mexicana Sor Juana Inés de la Cruz, que no tenía vocación de monja, pero tampoco quería que la casaran con un *hombre necio*[90].

La *revolución clitórica* tiene más cabida hoy, en el contexto vigente, que en el de Carla Lonzi. Hoy, porque el *fin del patriarcado* lleva más signos visibles que lo evidencian, y más voces, en distintos lugares, que lo muestran en palabras. Por eso, pienso que nuestra política tiene que ser, con mayor intensidad, clitórica. No basta que sea solo feminista. El feminismo queda pequeño, sobre todo cuando está demasiado atrapado en las dicotomías del pensamiento y, por lo mismo, carece de independencia simbólica y libertad creativa. De hecho, algunos discursos feministas insisten en las dicotomías de lo material y lo simbólico, de la teoría y la

---

88 El ejemplo del dildo es mío; el del speculum, de María-Milagros Rivera, en las obras ya citadas.

89 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "Lo que es voluntaria es la vaginalidad". Disponible en: http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/10/250/, 2020.

90 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2019a.

práctica, del discurso y la acción, reponiendo, de esta manera, la división primigenia que realiza el régimen simbólico patriarcal para usurpar la obra materna. Esto es, adjudicarle la palabra, el logos, al padre, y relegar el cuerpo mudo, a la madre, *lo natural sin lo sobrenatural*[91]. Sin embargo, lo simbólico y lo material van unidos, aunque no sean lo mismo, como la palabra y el cuerpo, como la teoría y la práctica. Una muestra en negativo: la matanza y las violaciones de mujeres no se separan de la *aniquilación simbólica*[92] de nuestros cuerpos sexuados en femenino, que realizan los medios de comunicación, la publicidad, la industria sexual y pornográfica, el sistema prostituidor, etc. Tampoco se separan de la (todavía) no suficiente existencia de representaciones simbólicas y sociales del valor del *sentido libre de ser mujer*.

Recuerdo a Margarita Pisano diciendo que ya no quería decirse feminista. Ella no sabía que la salida era ser feminista y *femenina libre*[93], aunque es algo que nunca hubiese

---

91 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "La pandemia como oportunidad de entendimiento global". Disponible en: http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/1/255/, 2020.

92 Ver Mercedes, Bengoechea, "'Rompo tus miembros uno a uno' (Pablo Neruda). De la reificación a la destrucción en la iconografía literaria de la amada", *Cuadernos de Trabajo Social*, 19, 2006, pp. 25-41.

93 "Lo femenino libre es un hilo de oro que atraviesa los tiempos, con quilates, tonos y grosores distintos. Existe y ha existido siempre entre las mujeres. Existe porque es constitutivo del ser, del ser humano femenino. Su alcance es ontológico, por decir lo mismo con otras palabras. María Zambrano lo llamaba el sentir, el sentir originario, la vida del alma, la vida de las entrañas. Carla Lonzi lo llama autenticidad y, también, 'mujer clitórica', distinta de 'mujer vaginal', su invención simbólica más radical, osada, precisa y eficaz, una invención simbólica de consecuencias políticas incalculables todavía

aceptado, pues una de sus frases más transgresoras era "no rescato nada de la feminidad". De todas maneras, coincido en que es importante que nuestra política sea feminista y femenina libre, libre de los estereotipos de género, del contrato sexual, de la *heterosexualidad y la maternidad obligatorias*, del coito heterosexual, de las instituciones, ideologías, los valores y códigos masculinos, como señala María-Milagros Rivera. De no ser así, se anquilosa en una ideología feminista, cuyo nefasto efecto en nosotras es que nos escindamos de nuestro sentir, de nuestra *autenticidad*, que es la savia de la *revolución clitórica*.

hoy para nuestra forma de civilización." Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2019b.

UN CUENTO DEL PRESENTE[94]

2019

A Ana María
por perseverar en el amor

Nace una niña en algún lugar del planeta. Su madre, acompañada de otras mujeres, la da a luz. El anuncio de que es una niña genera una felicidad generalizada en la sala. La reciben con cantos preciosos y no la separan de su madre. Es una niña y en el mundo esto tiene un valor muy positivo. Se la deja desnuda junto a su madre, luego se la vestirá de rosado o de amarillo o de morado o de azul. Los estereotipos de género no existen. La madre le pondrá un nombre propio. La madre no está sola. Están la abuela, una tía abuela, las amigas. La criatura está rodeada de Amor y cuidados.

Sobre todo se sabe que es una criatura de sexo femenino y esto tiene un valor social y simbólico irreductible[95]. Se trata de una mujer en singular. Como tal, tiene la capacidad

---

94 Este texto surgió, en plena revuelta social en Chile (octubre, 2019), cuando, con Feministas Lúcidas, salimos a la calle con la pregunta: "¿qué es una vida digna para una mujer que se pretende libre?", a propósito de que se discutía y conversaba, en todas partes, sobre los contenidos de la dignidad y la vida digna.

95 Comprendí mejor la importancia fundamental del valor social y simbólico de las mujeres leyendo la obra de Luisa Muraro, *La indecible suerte de nacer mujer*, Madrid, Narcea, 2013.

de dar la vida y la palabra, al igual que su madre se la acaba de dar, porque libre eligió traerla al mundo. El aborto es una decisión bastante excepcional. Las mujeres no basan su sensualidad en el coito heterosexual, sino que la basan en su *placer clitórico*, en su orgasmo femenino, que abre la sensualidad femenina a toda su energía creativa[96]. Y cuando una mujer decide embarazarse, lo hace fiel a su deseo libre; sin padre o con padre. Sin duda, se celebra la libertad, porque se celebra la vida, se ama todo lo vivo, y toda recién llegada y todo recién llegado al mundo viene a ser feliz.

Desde antes de nacer y a medida de que crece, la madre le enseña la *lengua materna* a la niña y le cuenta relatos orales, fábulas infantiles, le habla de historias pasadas, le lee cuentos y, en todo, están presentes las mujeres como protagonistas de sus propias vidas, en cuya grandeza femenina, la niña, que la llamaremos por ahora Esperanza, se representa, se reconoce, se mira, se deja buscar y encontrar. Se expanden las genealogías femeninas a su alrededor, referentes de mujeres libres y rebeldes, referentes de amor entre mujeres, referentes milenarios, seculares o recientes; se expanden en los retratos, en el cine, en la literatura, en la televisión, en los muros de las plazas y en toda enseñanza que la niña recibe.

No existe imagen ni palabra ni ícono ni nada donde una mujer aparezca fragmentada, vuelta cosa, vuelta objeto comible, consumible o intercambiable. Es inconcebible.

---

96 Ver Carla, Lonzi, "Mujer clitórica y mujer vaginal", *Escupamos sobre Hegel*, Buenos Aires, La pléyade, 1978, pp. 69-120.
Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "Carla Lonzi y otras. Los manifiestos de Rivolta Femminile. La revolución clitórica". Disponible en: http://www.ub.edu/duoda/bvid/text.php…, 2019.

Como lo es también que una mujer no sea escuchada, en cualquier ámbito de la vida. Ahora imaginen lo inimaginable que es, que una mujer sea golpeada, violada, descuartizada o asesinada en manos de un hombre o de varios hombres. El cuerpo femenino es inviolable, es in-violentable, porque es el que une la palabra al cuerpo y el cuerpo a la palabra, es un límite que no se discute, me corrijo, ni siquiera alcanza a ser percibido como un límite, es una condición esencial de la dignidad humana femenina[97].

El léxico de la lengua materna carece de palabras femeninas con connotación negativa y despectiva. Al contrario, la lengua da cuenta del *simbólico de la madre* en plenitud. Lo relacional está presente por sobre la competición (la división entre superiores e inferiores, entre ganadores y perdedores) y, en la lengua, en cada lengua, el sentido de lo relacional actúa como un sema común que envuelve a todas las palabras. Además, los géneros gramaticales marcan la diferencia sexual como una realidad elemental, necesaria y enriquecedora. Nadie se avergüenza por hablar en femenino ni pide disculpas.

Esperanza crece y camina segura por el mundo: segura, confiada, sin miedos irreales, sin lealtades falsas, sin pisar cáscaras de huevos, sin callar por temor, sin disculparse por hablar, sin temer que la tergiversen y, por supuesto, sin negar su sexo ni, menos aún, desear ser el sexo contrario; también esto es casi inconcebible, pues para qué, si una / uno viene

---

97 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "¿Es ya impensable la violencia masculina contra las mujeres?". Disponible en: http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/10/222/, 2018.

al mundo a ser libre, con todas las posibilidades abiertas para autodefinirse y significar su diferencia sexual durante toda la existencia, sin casilleros, sin identidades, sin modelos ni moldes. La diferencia sexual es considerada una riqueza, no un estorbo, obstáculo, campo de batalla o naturaleza a dominar[98]. Para eso bastó que la niña aprendiera de su madre que la libertad es relacional[99] y, por lo tanto, se experimenta cuando existe confianza en una otra, en un otro, tal como la experimentó en su primerísima infancia. Qué bonita la unión entre la libertad y la confianza. Es que cómo puede ser de otra manera si la confianza es contraria al miedo, a la defensa, a la reacción inusitada. Así, la niña será capaz de amar libremente. Será capaz de hacerlo, siendo fiel a sí misma, a sus sentimientos. Esto también lo ha aprendido de su madre en su primerísima infancia. El sufrimiento no se dará ni en porciones mínimas en su vida.

El sufrimiento no es un peaje que toda mujer, que llega al mundo, debe pagar por nacer sexuada en femenino, ni en dosis moderadas ni en dosis desbordadas, ni de una sola vez ni a lo largo de toda su vida. Distinto es el sentir.

Entre los saberes femeninos que a Esperanza le llegan desde su genealogía, está el arte, la alquimia más bien, de transformar todo sentir en palabras que hacen simbólico. Es el sentir, es la emoción, la pasión, las que informan el pensamiento y la lengua. Y este sentir no está encubierto,

---

98 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, *La diferencia sexual en la historia*, España, Universidad de Valencia, 2005.

99 Ver Lia, Cigarini, "Libertad relacional", *Duoda, Revista de estudios feministas*, 26, 2004.

abandonado, tapado, disociado, sino que toda ser humana y ser humano lo sabe oír. Por eso, hablar en primera persona y *a partir de sí* es de lo más natural.[100]

Está abolido todo lo que invoque jerarquías, fuerza y poder: todo. La creatividad de las y los seres humanos fluye como un manantial, porque se abren mil posibilidades a la imaginación y a la expansión de la conciencia. Las relaciones se vuelven más interesantes, complejas, dinámicas y profundas. No se teme el *conflicto relacional*. No son necesarias las máscaras de ningún tipo. La *autenticidad* es moneda corriente, no es necesario ocultarse de nadie ni fingir. La mentira está abolida. La competición y traición entre mujeres también lo está; el *mal sagrado de la envidia entre mujeres* no está representado siquiera en el vocabulario, pues la medida del mundo no son los hombres, por los cuales las mujeres deban competir. No existe la vara de perfección por la que son medidas por ellos y sus valores, ya sean estéticos, ideológicos, profesionales, etc., estén ellos presentes o no. Por eso, una mujer es capaz de reconocerle explícitamente a la otra mujer su *más*, su disparidad, su grandeza, y viceversa, sin competición. ¡La vida es tan franca y fácil![101]

Con otras palabras, Esperanza llega a un mundo donde la *autoridad femenina*, esa que hace crecer y da auge, está inscrita simbólicamente en todo lo que compete a la existencia humana. Entonces, el *augere* se encarna, se practica, se nombra, se representa. En suma, se materializa y se lo reconoce en toda toma de decisiones. Por lo mismo, es

---

100 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2019.

101 Ibid.

impensable la violencia de los hombres contra las mujeres[102]; es impensable que las/los animales sufran tortura, que desaparezcan niñas/os y se trafiquen sus órganos o que muera una mujer empalada luego de ser violada, que se asesinen pueblos originarios o se quemen forestas de manera intencionada. Es impensable todo lo que es destrucción, depredación; es impensable en tanto es in-dignante y te aprieta el estómago en un nudo, la garganta en un soplo de angustia, la cara en un cúmulo de sangre. Indigna, porque atenta contra la dignidad.

Entre las acepciones del adjetivo "digna", están los significados de excelencia, realce, y también de gravedad, decoro. Por lo tanto, la "dignidad" es algo que trasciende lo material, está más asociada a algo no tangible, aunque visible. Decimos "esta persona es digna, se retiró digna de la sala, no ha perdido su dignidad". Es como si esta disposición del alma, por llamarla de algún modo, estuviera presente en una, más allá de las circunstancias, es decir, se puede ser digna, incluso en situaciones de precariedad o menoscabo. En este sentido, la dignidad tiene que ver con la grandeza femenina; grandeza, en tanto el cuerpo femenino, la diferencia sexual femenina, constituye un pasadizo entre la naturaleza y la cultura, algo que trae consigo; es su *más*, es el signo de la especie humana, abierto al infinito[103]. Si no se olvida esta realidad irreductible –no obstante negada aún en el *final del patriarcado*– no habrá cabida para la precariedad ni para el menoscabo. La dignidad

---

102 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2018.

103 Ver Luisa, Muraro, Op. Cit., 2013.

es una palabra en femenino, no por casualidad. Esperanza, también. La niña crece y es ella misma.

EL SAQUEO ORIGINARIO Y LA VIOLENCIA SEXUAL

2019

La violencia sexual contra las mujeres se anida en el contrato sexual o pacto masculino milenario, que consiste en un acuerdo no pacífico entre hombres para acceder al cuerpo de las mujeres y dominar sus frutos. Este es el saqueo originario, la usurpación histórica, fundante y subyacente a la civilización patriarcal en manos de hombres heterosexuales, que practican el coito[104], y que consiste en la expropiación de la capacidad de *dar la vida* del cuerpo femenino y de la potencia simbólica de la obra materna, que es *dar la palabra.* Esta práctica sexual, la del coito, constituye la más elemental colonización fisiológica y psíquica que sufrimos las mujeres en las sociedades patriarcales, puesto que se sostiene en la negación del placer femenino, es decir, en mutilar, física y/o simbólicamente, el orgasmo clitórico[105]. De este disponer

---

104 Ver Carole, Pateman, *El contrato sexual,* Barcelona, Anthropos, 1995. Ver María-Milagros, Rivera Garretas, *El cuerpo indispensable. Significados del cuerpo de mujer*, Madrid, Horas y Horas, 1996. Ver María-Milagros, Rivera Garretas, *La diferencia sexual en la historia*, Valencia, España, Universitat de Valencia, 2005.
Y sobre dar la vida y la palabra, ver Luisa, Muraro, *El orden simbólico de la madre,* Madrid, España, Editorial Horas y Horas, 1994.

105 Ver Carla, Lonzi, "Mujer clitórica y mujer vaginal", *Escupamos sobre Hegel*, Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1978, pp. 69-120.
Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "Carla Lonzi y otras. Los manifiestos de Rivolta Femminile. La revolución clitórica".

del cuerpo femenino, que dictamina el contrato masculino, surge el "tabú del incesto", establecido por las madres para proteger a sus hijas/os de los varones adultos del clan[106].

Sin embargo, estos se sirven del "tabú del incesto" para amarrar aún más su "pacto masculino de silencio" en torno a la violación sistemática que durante siglos los hombres cercanos, los hombres de la familia, el padre – como metáfora patriarcal fundante, en tanto imagen y semejanza de dios, quien impone la ley y la palabra mediante el falo– han ejercido sobre sus hijas, y también sobre sus hijos (el patriarca desea aplastar al varón joven). A nuestras infantiles y juveniles experiencias violatorias, no las han llamado incesto, pedofilia o violación, las han nombrado matrimonio, coito, trabajo sexual, trofeo de guerra, amor, propiedad privada, naturaleza, entre otras denominaciones. Se han servido de estos rótulos para enmascarar la violencia sistemática de su política sexual, dejarnos cautivas y sumisas, divididas unas de otras y quebradas con nuestras madres. Así, el cuerpo de las mujeres como un objeto disponible y violable ha sido una creencia omnipresente, perpetrada de manera determinante, en la actualidad, por los patriarcas que manejan la industria sexual y consumen de esta.

Durante este mes de revuelta popular en Chile, hemos visto que la violencia sexual se ha incrementado. Esta es una práctica común en los momentos convulsos para los gobiernos criminales. Se fundamenta en el pacto masculino

---

Disponible en http://www.ub.edu/duoda/bvid/text.php…, 2019a.

106 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "El incesto". Disponible en: http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/10/204/, 2017.

que he intentado describir en pocas palabras en los párrafos anteriores y que Carole Pateman explica en su tesis doctoral[107]. Los patriarcas se valen de dicho acuerdo tácito entre ellos que, en tiempos de ira masculina, representada por los aparatos militares y de Estado, se reproduce como estrategia de guerra, similar a la violación masiva de las mujeres de los "pueblos (hombres) enemigos" y, por lo mismo, se transforma en la forma de violencia que queda más impune, por considerársela naturalmente legítima.

No solo las mujeres (niñas, adolescentes y jóvenes) han sufrido violencia sexual durante estas semanas, también jóvenes y niños que el patriarca desea aplastar con su bota, porque ve, en ellos, la promesa de una diferencia masculina libre. No obstante, las mujeres siempre constituimos el número mayoritario de víctimas. Nos quieren en el redil, tanto en lo personal como en lo político, pero ya es demasiado tarde, porque las mujeres ya hemos descreído el contrato sexual que hicieron los hombres entre sí, y no le damos valor alguno en nuestras vidas y en nuestras mentes[108]. Es demasiado tarde, porque la *libertad femenina* ha salido nuevamente a la luz del sol para quedarse, y esto sucedió en el último tercio del siglo XX, luego de estar bajo tierra, aplastada por el ladrillo del sujeto universal y la igualdad de derechos[109].

---

107 Ver Carole, Pateman, Op. Cit., 1995.

108 Ver Librería de Mujeres de Milán, *El final del patriarcado. Ha ocurrido y no por casualidad*. Barcelona, España: Librería Próleg, 1996.

109 Ver Lia, Cigarini, "Libertad relacional", *DUODA Revista d' Estudis Feministes*, 26, 2004, pp. 85-91. Y ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2005.

Acá en Chile, las secundarias protagonizaron la evasión masiva del transporte público y, el año pasado, fueron ellas y las universitarias quienes paralizaron la educación. Frente a esta libertad femenina, que viene de mucho antes, que aflora ante la vista de todas/os y que lleva el signo de un cambio de civilización, la violencia masculina arremete con más crueldad y odio, porque los patriarcas no soportan la libertad de las mujeres. No la soportan, porque necesitan absorber la energía creadora de las mujeres para sí mismos y no que esta retorne a sus dueñas. Sin embargo, esta ha retornado y se transmite, como siempre, por el pasadizo genealógico que une a una mujer con otra, a cada madre con su hija y, de estas, se expande a todas las relaciones donde ellas participan[110]. Los patriarcas lo saben. Saben que esta potencialidad recuperada desmorona su poder, su dominio, porque "el placer femenino es más importante que la república"[111].

Es más importante que la "cosa pública" en tanto el saqueo originario del placer clitórico y de la *capacidad de ser dos* de la diferencia sexual femenina permanece invisible a la base de todo estado de derecho, debido a que la modernidad y el contrato social de Rousseau lo restituyen de forma poderosa, aunque implícita. Esto quiere decir que al contrato social le subyace el pacto sexual masculino[112].

---

110 Ver Luisa, Muraro, *La indecible suerte de nacer mujer,* Madrid, Narcea, 2013.

111 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "El placer femenino es más importante que la república". Disponible en: http://www.mariamilagrosrivera.com/author/mariam15/, 2019b.

112 Ver Carole, Pateman, Op. Cit., 1995.

En este sentido, la política de las mujeres no se contenta con cambios en el *primer plano superficial de los padres*, porque conoce el *trasfondo*[113]. Por ejemplo, no es solo inconcebible que las fuerzas especiales del Estado chileno estén matando, violando y torturando, sino que ya es inconcebible que existan. Si escuchamos a gran parte de nuestra juventud, si escuchamos lo que las mujeres venimos diciendo hace tanto, notarán que lo que no queremos es el (des)orden simbólico de la patria, con sus uniformes, ejércitos y guerras. No son necesarios, nunca lo fueron.

---

113 Ver Daly, Mary, "Introduction", *Gyn/Ecology*, Boston, Beacon Press, 1978, pp. 7-27. La he leído traducida libremente al español por la gran conocedora de Mary Daly, Carmen Martín de Feministas Lúcidas.

UN QUIEBRO

2019

Hace poco leí una escueta noticia que decía que los asesinos, torturadores y violadores de la adolescente argentina de 16 años Lucía Pérez siguen impunes, como tantos otros. Lucía Pérez murió el año 2016, violada, en manos de Matías Farías de 25 años y Juan Pablo Offidani de 43. Los patriarcas de la Ley siguen considerando que no hubo crimen. La sensación de injusticia e impotencia ante tanta impunidad de asesinos y violadores es insoportable. Esta impunidad junto a la indiferencia general de la población se deben a la inexistencia simbólica y a la consecuente desvalorización social de las mujeres, que aún persiste en el *final del patriarcado*. Luisa Muraro dice:

> *el ser mujer es una condición humana difícil de por sí, también en condiciones óptimas. Tanto si una es pobre como si es rica, guapa o fea, niña o vieja, humillada o venerada, no es fácil. No lo fue para la divina Marilyn Monroe ni para ninguna de mis dos abuelas: la campesina que no se dejó domesticar y la esposa del maestro a la que mataron dos hijos en la guerra; no lo fue para las dos hijas de Galileo, monjas sin vocación ni dote; no lo fue para la hija de Ana Bolena, Isabel, que fue reina de Inglaterra, ni para la amiga mía de escuela que se casó con un Agnelli (el apellido era otro), ni para la poetisa milanesa Antonia Pozzi, que renunció a la vida sin darnos un por qué, ni para las afganas bajo los talibanes antes, bajo la ocupación de la OTAN, ahora. Hablo, resumiendo, de la*

condición humana femenina, la más presente en la realidad y la menos representada con palabras y figuras…[114]

Entonces, la autora afirma que *la condición humana femenina es la menos representada en palabras y figuras*. Como consecuencia, las mujeres nos hemos encontrado viviendo en un *desorden simbólico*, cuyos contenidos son la confusión y el sentimiento de irrealidad, también la mudez. Dice un poema de la poetisa nicaragüense Gioconda Belli, "te hurgan (…) hasta lo más profundo del magma de tu esencia / no para alumbrarse con tu fuego / sino para apagar la pasión / la erudición de tus fantasías"[115]. También para alumbrarse con nuestro fuego. El *pacto masculino*[116] consistió en este robo del *profundo magma femenino* para nutrirse de él y fingir que le es propio.

El régimen socio-simbólico patriarcal se funda en la absorción de lo femenino en lo masculino, cuya expresión más evidente da muestra la lengua, donde el género gramatical femenino es incluido en el género gramatical masculino, que se pretende neutro y, como tal, representativo de la especie humana. María-Milagros Rivera dice "El paso al pretendido neutro ( ) consistió en incluir por la fuerza, en las interpretaciones poderosas del mundo, el principio creador femenino de alcance cósmico, en el

---

114 Luisa, Muraro, *La indecible suerte de nacer mujer*, Madrid, Narcea, 2013, p. 13.

115 Gioconda, Belli, "Consejos para la mujer fuerte", *Gramma*, *XXVI*, 54, 2015, pp. 155-158.

116 Ver Carole, Pateman, *El contrato sexual*, Barcelona, Anthropos, 1995.

principio masculino"[117]. El principio creador femenino de alcance cósmico, el profundo magma, el interior oscuro y vetusto, dice Audre Lorde[118], el trasfondo dirá Mary Daly[119], parece ser que aquella potencialidad de la diferencia sexual femenina, que el patriarcado ha intentado absorber y acallar, sembrando la desvalorización social de las mujeres para dejar impune su violencia, contiene una riqueza muy importante que hace aparecer como inefable, de la que se nutre como parásito; una grandeza, dirá Luisa Muraro, quien, luego de señalar que ser mujer no es nada fácil, agrega:

> *Y, sin embargo, no cambiaría: nunca he deseado ser uno de ellos y no he saboreado nunca los relatos fantásticos de mujeres que se vuelven hombres. Algunas, quizá, piensen: será una suerte [nacer mujer] para la humanidad pero es una desgracia para muchas de nosotras. Y, sin embargo, vemos que tampoco en circunstancias difíciles desaparece completamente, acentuándose incluso a veces ( ) una grandeza de la propia pertenencia al sexo femenino de la que no se reniega.*[120]

Es curioso que las políticas progresistas, donde incluyo los feminismos, sí reniegan de dicha grandeza y fomentan el disvalor de las mujeres, contribuyendo a propiciar la violencia patriarcal, aunque sostengan discursos y acciones que

---

117 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, *La diferencia sexual en la historia*, Valencia, Universitat de Valencia, 2005.

118 Ver Audre, Lorde, "La poesía no es un lujo", *La hermana, la extranjera*, Madrid, Horas y horas, 2003, pp. 13-18.

119 Ver Daly, Mary, "Introduction", *Gyn/Ecology*, Boston, Beacon Press, 1978, pp. 7-27. La he leído traducida libremente al español por la gran conocedora de Mary Daly, Carmen Martín de Feministas Lúcidas.

120 Luisa, Muraro, Op. Cit., 2013, p. 13.

pretenden disminuirla. Pienso en las propuestas de lenguaje inclusivo, en la teoría de género, en el planteamiento de lo Cis sexual, en el ideario de la igualdad de los sexos. Cada una, a su manera, borra la potencialidad de la diferencia sexual femenina. Cada una, a su manera, reinstala el *régimen del uno*[121], que podemos definir como la absorción del *principio creador femenino de alcance cósmico*, en el principio masculino que se pretende neutro. La violencia en contra nuestra no va a desaparecer, ni siquiera disminuir, mientras lo corriente no sea plasmar en palabras y figuras representaciones de la condición humana femenina libre, que restituyan nuestro valor social para que, *en las interpretaciones poderosas del mundo*, dejemos de vernos absorbidas en lo masculino.

Por nuestro lado, mis semejantas y yo hemos estado compartiendo, de forma permanente, a las autoras que nos *autorizan* para medirnos con el mundo y el cosmos, que nos dan estructura simbólica para relacionarnos con la realidad y tocarla. Las hemos estado leyendo, estudiando, contando, enseñando, escribiendo sobre ellas incitadas por ellas. Junto a esto, lo más urgente es hacer *un quiebro*, cada una en su vida personal y en su vida política. La alegoría la leí en Muraro[122] y encendió algo en mí, una pequeña y fugaz toma de conciencia, es la del quiebro que hacen los animales cuando son perseguidos por los saqueadores, saliéndose de golpe de la trayectoria y saltando al vacío, a la carencia.

---

121 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, *Nombrar el mundo en femenino,* Barcelona, Icaria, 1994.

122 Ver Luisa, Muraro, Op. Cit., 2013.

La autora usa esta alegoría[123] para decirnos que hay que salirse de golpe de la trayectoria del poder y saltar a la carencia de todo sucedáneo. Yo la interpreto como hacer un quiebro del Uno y un quiebro solo puede ser radical; saltar a la carencia como Thelma y Louise, pero no para perder la vida, sino para recuperarla en su totalidad.

Veremos que el Uno se desfigura, el dominio se desmorona, la imagen de patriarca ya no aparece al doble de lo real[124], sino con todos sus complejos y en toda su farsa y mediocridad. Pero el salto para nosotras no es quedarnos contemplando esa desagradable visión, sino mirarnos en el espejo de otras mujeres a las que les reconocemos *autoridad*, restituyendo la deuda simbólica con la madre, dicen las feministas de la Librería de Mujeres de Milán[125]. El término *autoridad*, ya sabemos, no es sinónimo de autoritarismo, tampoco de admiración, sino que es la cualidad, que surge de las relaciones cuando estas no son instrumentales, de confiar en plenitud en otra mujer, porque sabes que no te aplastará o avasallará, sino que te hará crecer. Esto que digo vale también para nuestras relaciones de amor entre mujeres, pues, de no ser así, es muy probable que nos visite la violencia. "Te lo pido en nombre de todas nosotras",

---

123 La alegoría, no la metáfora, es propia de la *lengua materna* y la *escritura femenina*. Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "Prólogo", Emily, Dickinson, *Ese día sobrecogedor. Poemas del incesto*, Madrid, Sabina editorial, 2017, pp. 3-7.

124 Ver Virginia, Woolf, *Un cuarto propio*, Madrid, Sabina editorial, 2018. Traducido en femenino libre por María-Milagros Rivera Garretas.

125 Ver Librería de Mujeres de Milán, *No creas tener derechos,* Madrid, Horas y horas, 2004.

dice, al final, el poema de Gioconda Belli, y yo agrego: me lo pido, se lo pido a ustedes en nombre de Lucía Pérez y de muchas otras, que no abandonemos esta apuesta simbólica, esta revolución, que la *política de las mujeres* y el *feminismo de la diferencia* viene desplegando desde el último tercio del siglo XX y que hoy, más que nunca, es de una importancia crucial.

INCÓLUME, ESPERÁNDOME[126]

(A propósito de "Las herramientas del amo no desmontarán nunca la casa del amo" de Audre Lorde)[127]

2018

A mi madre, María Soledad, Marisol,
que siempre ha estado antes,
con Amor

Fui por unas herramientas nuevas, genuinas, pues hechas a mi medida, a la medida de mis deseos de conocerme, de librarme de las cadenas de los miedos impuestos, tejidos con los años de abandono, de caminar con el perdón de dios. En el trayecto, boté las otras, las del amo, las que me destruían por la razón o la fuerza, las que me sacudían el destino a la

---

126 Este texto fue escrito para el libro *Huellas de los deseos libres* de Feministas Lúcidas, publicado el año 2019. Y, algo inesperado, le gustó mucho a María-Milagros Rivera Garretas y fue publicado en los textos políticos de Duoda: http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/1/235/. Le estoy infinitamente agradecida a Milagros y a las mujeres de Duoda por este gesto de *autoridad*.
La dedicatoria a mi madre es de esta edición.

127 Ver Audre, Lorde, "Las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo", *La hermana, la extranjera,* Madrid, Horas y horas 2003, pp. 115-120.

cara, de los sinsabores de haber nacido mujer, de ser nacida de mujer. Pero las nuevas no me servían, eran otra vez un engaño. Si bien tenían apariencias seductoras, como si fuesen verdaderas, eran una trampa mortal. En su interior, estaba otra vez dibujado el rostro del amo: implacable, prepotente, controlador. El amo que te define, que alienta tu ego y entierra tu amor propio. Eran las herramientas de la emancipación.

Me costó años el desengaño, me costó nuevos tropiezos, cada vez más confusos, hondos en la culpa, abiertos en la herida, sufrientes del amor imposible. ¿Por qué?, ¿por qué yo no lograba con estas otras herramientas, que suponía propias, derrumbar la casa del amo dentro de mí? Las preguntas cruzaban como torpes aleteos de mariposas nocturnas en las penumbras de las madrugadas del desvelo.

El destino se burlaba de mí. Yo, que me esmeraba en conocerme, a veces no sabía quién era. Yo, que buscaba libertad, me miraba al espejo y veía, apenas esbozado, el rictus de la liberación, y me iba llenando de ataduras invisibles que me zurcían la boca, me paralizaban la lengua, me dejaban mutilada de palabra. Yo, que rastreaba en la historia de las mujeres, renegaba de mi madre: la gran culpable de mis días del sollozo en el pasillo, del susurro tras la puerta.

Eran unas herramientas que deconstruían, destruyendo por dentro. Nada podía ser válido en mí: mis deseos, contaminados; mi feminidad, un fantasma extraño que me perseguía desde el nacimiento. El amor entre mujeres se asomaba en mi vida transformado en lágrimas y ríos de un origen olvidado, que corrían torrentosos y me arañaban la piel con sus piedrecillas filosas, mientras, terca yo, insistía en nadar contra la corriente impetuosa.

Hasta que por fin desalmada, desolada y rendida, las abandoné. Por segunda vez. "Las herramientas del amo no desmontarán nunca la casa del amo". Y supe, en la oscuridad vetusta de la noche, que mi casa siempre estuvo conmigo, incólume, esperándome.

EXISTENCIA LESBIANA Y DIFERENCIA SEXUAL[128]

No basta con ser feminista

2018

A Doménica y Katherine
creadoras del Sur

> *"Para que la mujer pueda amarse sin pasar necesariamente a través del deseo del hombre, necesita la reconstrucción de una genealogía femenina, especialmente la valoración de la relación vertical madre/hija, que dé forma y permita una apertura hacia la trascendencia dentro de la horizontalidad de las relaciones entre mujeres que, si no, corren el riesgo de colapsarse en una fusión informe o de caer en una salvaje competición, casi animal que, en ausencia de reglas, inevitablemente sería destructiva"* (Wanda Tommasi)[129].

Cuando me atreví a aventurarme en mi *existencia lesbiana*[130], lo hice motivada por ideas feministas que relevaban

---

128 Este texto lo escribí para presentarlo en el II Encuentro de Feminismo Radical y Lesbiano: "El problema de la heterosexualidad", organizado por las Feministas Radicales y Lesbianas de Chillán (Sur de Chile, 29 de septiembre de 2018). Desde entonces tejemos lazos, desde la raíz, con Doménica Francke-Arjel y con Katherine Cuevas Fuentealba, feministas y lesbianas radicales de la diferencia.

129 Ver Wanda, Tommasi, "El ser no es neutro", *Filósofos y mujeres: la diferencia sexual en la historia de la filosofía*, Madrid, Narcea Ediciones, 2014.

130 Ver Adrienne, Rich, "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980)", *Sangre, pan y poesía*, Barcelona, Icaria, 2001, pp. 41-86.

la experiencia lésbica con toda su potencialidad transformadora del mundo. Sanarnos de la misoginia impuesta, al amar a otra mujer, era parte de lo que prometía la toma de conciencia feminista. A este horizonte de reflexiones, se debía la idea de que no bastaba con ser lesbiana para cambiar el mundo, era necesario sumarle feminismo. No obstante, pese al feminismo, las vivencias de sensualidad y amor con otra mujer no siempre convidaban felicidad, sino también, provocaban sufrimientos. Así me ha pasado y, según he ido sabiendo, a varias mujeres feministas y lesbianas. Más allá de lo que cada una aporta desde su biografía, que puede reforzar nudos patriarcales, como las inseguridades, los traumas, etc., y situándome en lo político, aunque sabemos que *lo personal es político*, podría decir que tampoco basta con ser feminista. Me refiero, incluso, al feminismo radical. Lo que creo es que a la experiencia lesbiana le falta mayor conciencia de su diferencia sexual femenina. Uso la expresión 'diferencia sexual femenina' para referirme al hecho irreductible de nacer con un cuerpo sexuado mujer y a que este hecho es significante, es decir, le damos significados a lo largo de la vida, mediados, principalmente, por las palabras, por lo tanto, no es un hecho reducido a la biología[131].

Para mí, sigue siendo fundamental descolonizarme de los nudos impuestos por el ya agónico patriarcado para sentirme libre, y la profundidad que requiere este acto está conectada conmigo misma y con mis relaciones con las

---

131 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "¿Qué es la diferencia sexual?", *La diferencia sexual en la historia*, España, Universitat de Valencia, 2005, pp. 13-38.

otras mujeres. No obstante, la existencia lesbiana se ha ido separando del *sentido libre de ser mujer*[132]. Pienso que esto se debe a que, históricamente, si bien ha roto con las codificaciones de la feminidad patriarcal, y a esto se debe parte de su encanto, ha sido situada, por el patriarcado reactivo y que atrapa en falsas dicotomías, en lo masculino. Por el hecho de expresarnos, crear, hablar, alzar la voz, elegir no ser madres, también por la vestimenta o el corte de pelo, el imaginario infeliz del régimen patriarcal dirige toda una gama de descalificativos a la mujer lesbiana. Las expresiones despectivas representan la violencia a la que ha sido sometida la existencia lesbiana, debido al desorden simbólico patriarcal, para el cual, si no eres femenina patriarcal, eres masculina, y ambos lugares responden a estereotipos reduccionistas y no a nuestras verdades como mujeres lesbianas.

También se debe a que la tradición de pensamiento patriarcal, desde sus tres estandartes fundamentales: la filosofía, la religión y la ciencia, se ha esmerado en borrar y negar la diferencia sexual femenina. Esta operación, repetida en la Historia, cuenta con un último remate, del que todavía sufrimos sus coletazos, el de la modernidad. Es entonces (desde el siglo XVII en adelante) cuando se consolida y confina, en el conocimiento con poder, una renovada forma del androcentrismo de siempre; la idea de un sujeto universal, que se presume neutro, pero que lleva implícito el sesgo masculino, en torno al cual, se desatarán las luchas por los derechos de la ciudadanía y por los idearios de la

---

132 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2005.

igualdad[133]. En la actualidad, podemos observar, en términos generales, una aparente homologación de las mujeres y mujeres lesbianas con los hombres, en las distintas esferas de la vida, porque, a todo lo anterior, se le suma el efecto de las teorías posmodernas, que vienen a reforzar, ahora en el siglo XXI, el mismo androcentrismo instalado por la cosmovisión moderna.

Las teorías posmodernas, si bien cuestionan las ideas mismas de universalidad e igualdad, siguen negando la diferencia sexual como fuente significante, por eso, también penden del hilo férreo de la tradición, solo que ahora la definirán no como un dato empírico a la usanza moderna, sino como una construcción discursiva posible de ser deconstruida. Sin ir tan lejos, la teórica francesa Monique Wittig[134] afirma que "las lesbianas no somos mujeres", porque entiende la diferencia sexual como una construcción de la dominación patriarcal, proyectada en la dicotomía hombre/mujer. Las lesbianas, al no entregarle las energías productivas, emocionales y sexuales a un hombre, rompen con dicha dicotomía y abandonan el lugar de "las mujeres", al mismo tiempo que contribuyen a la deconstrucción de la categoría misma de *mujer* en el discurso.

Wittig reduce el ser mujer a la *condición femenina*, o sea, a las condiciones de opresión de las mujeres en la sociedad patriarcal. Por lo tanto, no le da valor al sentido libre de la

---

133 Ibid.

134 Ver Monique, Wittig, *El pensamiento heterosexual*, Madrid, Egales, 2006.

diferencia sexual[135]. Con esta visión, se mantiene aferrada al hilo de la tradición de pensamiento androcéntrico: el sexo femenino entendido como una cadena de cuyo peso es necesario emanciparse, liberarse. Este hilo de la filosofía androcéntrica, que cruza el discurso de Wittig, me ahorca, y también a ella, porque es la razón que no quiere ver, aquella que explicaría por qué las lesbianas, si bien elegimos no entregarles nuestras energías emocionales y sexuales a los hombres, no abandonamos ni automática ni necesariamente el régimen socio-simbólico patriarcal.

Además, este discurso contribuye a la construcción de una identidad lesbiana, y la identidad es lo contrario a la diferencia. La autora nos separa a las lesbianas de las mujeres, como lo hace el patriarcado y sus postulados progresistas, que se imponen por sobre nuestra *experiencia común*, como si le temieran, supeditándola, por ejemplo, a la división de clases sociales, de razas o edades, y declarando enemigas a la rica con la pobre, a la negra con la blanca, a la vieja con la joven y, ahora, a la lesbiana con la mujer. Al régimen patriarcal, sin embargo, le son funcionales las identidades, porque le permiten someter la potencialidad de la diferencia sexual a un proceso de duplicación y, de esta manera, administrarla. Por ejemplo, la feminidad patriarcal es una de las identidades clave para controlar la libertad de las mujeres. En consecuencia, si Wittig reconoce la historia lesbiana, su genealogía, en la materialidad plena de romper con la heterosexualidad instituida, pero al mismo tiempo niega

---

135 Wanda Tommasi distingue entre *condición femenina* y *diferencia femenina*. Ver Wanda, Tommasi, Op. Cit., 2014.

la diferencia sexual femenina, nos deja con una memoria truncada y sin independencia simbólica de los hombres, pues esta se debe no a la condición femenina, sino a la diferencia femenina, la cual, en el sentido más elemental, implica nacer con un cuerpo sexuado en femenino, cuya naturaleza es irreductible a la del cuerpo sexuado varón.

La diferencia

Cuando la diferencia sexual femenina se ha expresado libremente en algún punto de la historia, se ha debido a que las mujeres se han salido de las estructuras patriarcales más ancladas al *contrato sexual* (Carole Pateman) y al régimen de la *heterosexualidad obligatoria*: el modelo sexual del coito, el matrimonio, la maternidad obligatoria y los papeles consagrados de la familia. Signos concretos de este hecho ha encontrado la historiadora María-Milagros Rivera Garretas en la Baja Edad Media y antes[136]. Son huellas imprescindibles que sobrevivieron a la gran quema de registros que implicó el *ginocidio*[137] contra las Brujas. Mujeres como las Beguinas, las Místicas, las Trovadoras, las Muradas, las Viajeras, las Vagabundas, entre otras, hicieron de su marginalidad el lugar de su potencia y pensamiento libre. Inventaron nuevos

---

136 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2005.

137 He leído *ginocidio* en Andrea Dworkin, sin embargo, pertenece a Mary Daly: "Término acuñado por Mary Daly para referirse al asesinato premeditado de mujeres", en http://www.ub.edu/duoda/diferencia/html/es/glosario.html

estilos de vida entre ellas y el mundo, y formas distintas de espiritualidad libre. El escape del régimen heterosexual fue literal, porque coincidían las experiencias con el ímpetu y la acción de salir de las jaulas patriarcales, y refugiarse o vivir en islas, bosques, monasterios diseñados por ellas mismas, entre muros incluso o, alegóricamente, en *la ciudad de las damas*[138].

Estas y otras mujeres nombraron su diferencia sexual a partir de sí mismas. Lamentablemente, en algunos casos, tuvieron que clausurar sus cuerpos o deformar sus rostros. La clausura se debía a la única manera de sobrevivencia en un patriarcado violador. Otras mujeres experimentaron la sensualidad lesbiana y el amor entre mujeres, pese a las persecuciones y castigos. Las Brujas son un ejemplo excelso de cómo la conciencia de la diferencia sexual femenina permite experimentar y nombrar otras formas de sensualidad y de crear conocimiento. Solo la conciencia de la diferencia sexual permite la expresión de la diferencia existencial de las mujeres a partir de la búsqueda de palabras auténticas y la creación de formas de vida originales. Comenzamos a crear y descubrir un sentido libre de ser mujer cuando, en último término, nos atrevemos a ser nosotras mismas y sacamos a la luz del sol nuestras verdades.

Para aquello, es necesario abandonar el juego con el poder, tanto en la esfera de lo personal como en la de lo político. Las mujeres, que he mencionado, logran *ser*, porque *sueltan* las amarras del *contrato sexual* y la *heterosexualidad obligatoria*, contextualizada cada una de estas mujeres en el

---

138 Ver Cristina de Pizán, *La ciudad de las damas*, España, Siruela, 2013. Libro publicado en 1401.

patriarcado que le tocó vivir. Luego, este acto de no pertenecer al sistema ni desearlo, o sea, de "no vender la mente" (Virginia Woolf), lo transforman en un lugar de potencia creativa, desde donde emanan nuevos significados, mediados por las palabras del *simbólico de la madre*, que orientan sus pasos por el mundo y configuran sus relaciones, siempre acordes a sus deseos libres.

La propuesta

Para mí, la existencia lesbiana está ligada a la historia extra-sistemática de las mujeres. Por lo tanto, también va enlazada a un sentido libre de ser mujer y, como lo llama María-Milagros Rivera Garretas, a un *femenino libre*[139], que busca su expresión en las palabras de la lengua materna. Como dice Muraro[140], la lengua materna la aprendemos de la madre, en relación con ella, en un equilibrio armonioso entre horizontalidad y verticalidad[141]. En este sentido, las pensadoras de la diferencia sexual consideran que las relaciones entre mujeres deben recuperar el punto de vista de la primerísima infancia de la relación de la madre con la hija, donde la criatura se fía en plenitud a su madre y reconoce su

---

139 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "Carla Lonzi y otras. Los manifiestos de Rivolta Femminile. La revolución clitórica". Disponible en: http://www.ub.edu/duoda/bvid/text.php…, 2019.

140 Ver Luisa, Muraro, *El orden simbólico de la madre*, Madrid, Horas y Horas, 1994.

141 Ver Wanda, Tommasi, Op. Cit., 2014.

autoridad (de *augere*, que significa etimológicamente 'hacer crecer' o 'dar auge') como dadora de la vida y la palabra, la misma autoridad que luego el régimen patriarcal le usurpa.

Los signos de libertad femenina que se reconocen en la Baja Edad Media van de la mano de dejar plasmada, en la escritura, la pintura, la música y en la práctica de vida, creadas por las mujeres lesbianas medievales, la existencia simbólica de la relación con la madre[142]. En lugar de la verticalidad, otras pensadoras de la diferencia usan la palabra *disparidad*[143]. Verticalidad o disparidad, lo cierto es que constituye la parte más confusa de experimentar en los lazos entre mujeres, justamente, porque la relación de la madre con la hija, y viceversa, es la herida que sangra en la civilización y en cada mujer.

Retornando a mi afirmación del inicio, y ante la pregunta de por qué el sufrimiento, pienso que no basta con ser lesbiana y feminista si no creamos y descubrimos un *femenino libre*, cuyas huellas estén inscritas en el *simbólico de la madre*, donde no solo el deseo se instale en el querer relacionarse en horizontalidad, sino también, en *disparidad*, como dos caras de una misma moneda. La horizontalidad, por lo tanto, debe ser pensada junto a la *disparidad*. La horizontalidad, más que necesaria, pensada sin la *disparidad*, nos hace correr el riesgo de retornar al mundo de las *idénticas* (Celia Amorós), aunque sea en una versión mejorada. Al respecto, algunas autoras plantean que a veces es imposible reparar el vínculo

---

142 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2005.

143 Ver Librería de Mujeres de Milán, *No creas tener derechos*, Madrid, Horas y horas, 2004.

primario con la madre de cada una, pero se puede contratar su potencia en la relación con las otras mujeres, coetáneas e históricas. Si en las relaciones entre mujeres, ya sean intelectuales, políticas, sensuales o amorosas, no se le da cabida a esta *disparidad* como un eje articulador de la relación, un eje que es móvil, es muy probable que estas relaciones se vuelvan informes y destructivas en la competición, como afirma Wanda Tommasi, y es probable que sea una competición no reconocida.

Si en una relación amorosa lésbica, por ejemplo, sus integrantes no les reconocen *autoridad* a sus respectivas madres, o bien, ni siquiera han sido conscientes del peso vital y cultural que esto tiene, es muy probable que la relación incorpore elementos destructivos, al proyectarle a la otra mujer esta falta de historia y de sentido, generando, como dije en el párrafo anterior, una competición informe, a veces solapada. Por eso, es importante ensayar el trasladar la figura de la *disparidad* al reconocimiento mutuo del *más* de la otra y fiársele, para que de la relación surja una verdadera confianza, donde la vida y la palabra, de cada una, se expresen libres y creativamente, que se note que hay, por lo menos, dos, porque en el *uno* avasallador reposa el dominio. ¿Cómo hacer de esto una forma de vida, basada en la confianza mutua, que es básica para la libertad? Los rastros genealógicos de la libertad de las mujeres pueden darnos algunas respuestas, porque nos permiten conocer las formas de vida de las mujeres sabias del pasado. De lo contrario, los campos de significados patriarcales impondrán, con la fuerza acostumbrada, sus codificaciones seculares sobre la envidia entre mujeres. Y sin *simbólico de la madre* que los contrarreste, se querrá aniquilar, arrebatar o absorber, como vampiresa,

la *diferencia* de la otra, porque la envidia es la tergiversación patriarcal del deseo intenso por otra mujer, pero un deseo sin memoria del *más* femenino.

¿EDUCACIÓN NO SEXISTA?[144]

2018

A mis estudiantas y estudiantes, futuras/os profesoras y profesores de ayer, hoy y mañana

I.

¿Vamos a reconocer que la historia de las mujeres es la historia de la humanidad y que, por lo tanto, no puede seguir quedando ausente de la vida?[145]

¿Descubriremos, en la historia, y en el presente, a las mujeres que nos dan signos de libertad, y las entrelazaremos unas a otras para crear genealogías de *femenino libre*[146], verdaderos caminos hechos de *claros de bosque*[147]?

---

144 Este texto surge de mis charlas políticas impartidas en algunas facultades en paro feminista el año 2018: Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile y Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile. Este en particular lo he reescrito para el Primer Conversatorio de la Contingencia Política sobre Educación Androcéntrica, organizado por Feministas Lúcidas, en agosto de 2019 y realizado en la JJVV Barrio Yungay. El movimiento estudiantil feminista puso esta pregunta a correr por diversos lugares de este país.

145 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, *La diferencia sexual en la historia*, España, Universitat de Valencia, 2005.

146 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "Carla Lonzi y otras. Los manifiestos de Rivolta Femminile. La revolución clitórica". Disponible en http://www.ub.edu/duoda/bvid/text.php…, 2019a.

147 Ver María, Zambrano, *Claros del bosque*, Madrid, Cátedra, 2011.

¿Buscaremos las verdades de nuestras antepasadas, las llamadas brujas, en el gran vacío desde donde se yergue la educación moderna y su racionalismo reduccionista?

¿Indagaremos en los grandes silencios culturales del patriarcado, que intervienen y rompen nuestras vidas, para sacar a la luz del sol sus contenidos, como la historia de las mujeres, nuestro cuerpo femenino, la *existencia lesbiana*, la relación madre-hija?[148]

¿Dejaremos, las mujeres, por tanto, de buscar vanas respuestas en la tradición misógina de pensamiento masculino, que atraviesa artes, disciplinas y ciencias?

II.

¿Hablaremos en *lengua materna*[149] para crear conocimientos y ya no en el lenguaje androcéntrico del conocimiento con poder, que falsifica la realidad, con sus tecnicismos y su pretendida universalidad, distorsionando nuestra relación con el mundo y con nuestra propia experiencia?

¿Asumiremos que tras el sujeto genérico, pretendidamente neutro, y sus disfraces posmodernos, yace el sesgo masculino?

---

148 Ver Mercedes, Bengoechea, *Adrienne Rich: Génesis y esbozo de su teoría lingüística*, España, Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 1993.

149 Ver Luisa, Muraro, *El orden simbólico de la madre*, Madrid, Horas y horas, 1994.

¿Abandonaremos el régimen simbólico patriarcal con su lenguaje muerto, y sus renovados galopes de androcentrismo, encubierto ahora en el uso de la X o de la E?

III.

¿Vamos a abrir y a enriquecer la sensualidad, desdeñando la *sexualidad penetrativa*[150] y su falocracia coital: el *contrato sexual*[151] con sus instituciones como la *heterosexualidad y la maternidad obligatorias*[152], el matrimonio y los papeles consagrados de la familia?

¿Desmitificaremos el orgasmo vaginal y el coito heterosexual?[153]

¿Nos reconoceremos como *mujeres clitóricas*[154]?

¿Permitiremos que la diferencia sexual femenina exprese su potencialidad libre, civilizadora y simbólica, o volveremos a tratarla como naturaleza que debe ser dominada, un estorbo del cual debemos liberarnos, un juego performativo que se duplica en los géneros, una información intrascendente o un dato crudo y biológico?

---

150 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2019a.

151 Ver Carole, Pateman, *El contrato sexual,* Barcelona, Anthropos, 1995.

152 Ver Adrienne, Rich, "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980)", *Sangre, pan y poesía*, Barcelona, Icaria, 2001.

153 Ver Carla, Lonzi, "Mujer clitórica y mujer vaginal", *Escupamos sobre Hegel*, Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1978. Y ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2019a.

154 Ibid.

¿Estaremos conscientes de las falsedades de la revolución sexual[155] y de la figura de la mujer emancipada, liberada y empoderada?

IV.

¿Revelaremos las usurpaciones, parcelaciones, silenciamientos y tergiversaciones que la educación hace de nosotras, en cada asignatura, cada escuela, cada liceo, cada universidad?

¿Desmontaremos la gran usurpación a la obra materna que la educación patriarcal plasma, al mismo tiempo que la niega, en cada uno de sus métodos, disciplinas, conceptos y prácticas?[156]

¿Vamos a ir más allá de las dicotomías fundantes que cruzan los sistemas educativos, principal y urgentemente, de la división del cuerpo y la palabra, y luego de todas las demás que se desprenden de esta: sentir y pensar, privado y público, trabajo y amor, teoría y práctica, naturaleza y cultura, pasivo y activo, género femenino y masculino?[157]

---

155 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "El placer femenino es más importante que la república". Disponible en http://www.mariamilagrosrivera.com/author/mariam15/, 2019b.

156 Ver Luisa, Muraro, Op. Cit, 1994. Y ver Wanda, Tommasi, "El ser no es neutro", *Filósofos y mujeres: la diferencia sexual en la historia de la filosofía*, Madrid, Narcea Ediciones, 2014.

157 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2005. Y ver Luisa Muraro, *La indecible suerte de nacer mujer*, Madrid, Narcea, 2013.

¿Aceptaremos que la libertad es sexuada, por lo tanto, la *libertad femenina,* que es *relacional*[158], es diferente a la libertad patriarcal, individual y solipsista?

¿Conectaremos las verdades desde la visión holística del pensamiento libre de las mujeres, y relacionaremos la violación y el abuso, que han sufrido las estudiantes, con la pornografía, el sistema prostituyente, la publicidad y la *aniquilación simbólica*[159] del cuerpo femenino?

V.

¿Despreciaremos los honores, las condecoraciones, los escalafones, propios de la lógica guerrera y fascista de la educación patriarcal?[160]

¿Nos reiremos de los días sacros y patrios del calendario?

¿Desterraremos de nuestros imaginarios a los dioses y a las Ateneas[161]?

¿Dejaremos de depositar en manos de un estado asesino, de una clase empresarial depredadora y de iglesias usurpadoras

---

158 Ver Lia, Cigarini, "Libertad relacional", *DUODA Revista d' Estudis Feministes*, 26, 2004, pp. 85-91.

159 Ver Mercedes, Bengoechea, "'Rompo tus miembros uno a uno' (Pablo Neruda). De la reificación a la destrucción en la iconografía literaria de la amada". *Cuadernos de Trabajo Social*, 19, 2006, pp. 25-41.

160 Ver Virginia, Woolf, *Tres Guineas*, España, Editorial Lumen, 1999.

161 Atenea es la diosa nacida de la cabeza de Zeus, sin genealogía femenina. Ver María-Milagros, Rivera, "Las relaciones de semejanza", *Mujeres en relación. Feminismo 1970 - 2000*, Barcelona, Icaria, 2001, pp. 41-53.

del *simbólico de la madre*[162], la esperanza de una nueva educación no androcéntrica, que deseamos tan fervientemente?

VI.

¿Estaremos atentas, con nosotras mismas y entre nosotras, a los *cánones de vaginalidad*[163] que traen de regreso la mirada patriarcal para medirnos?

¿Vamos a practicar el *affidamento*[164] para ayudarnos a crecer unas a otras, en lugar de dejar entrar "el mal sagrado de la envidia entre mujeres"[165]?

VII.

Para mí, una educación no sexista, aunque sexuada, se comienza a crear diciéndole Sí a cada una de las preguntas anteriores y a otras que puedan surgir. De lo contrario, los

---

162 Las grandes usurpadoras del simbólico de la madre son la iglesia católica y la cultura griega clásica, Ibid.

163 Ver María-Milagros, Rivera, Op. Cit., 2019a.

164 Ver Librería de Mujeres de Milán, *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*, Madrid, Horas y Horas, 2004.

165 Expresión que me hace mucho sentido; la he leído en distintos textos de María-Milagros Rivera, quien se basa en María Zambrano, que escribe, precisamente, sobre el mal sagrado de la envidia. Ver María, Zambrano, "El infierno terrestre: la envidia", *El hombre y lo divino*, Madrid, Siruela, 1991.

bríos creativos del movimiento estudiantil feminista, que sacaron a la luz del sol la violencia masculina y los contenidos misóginos, instituidos en el sistema educativo, serán apagados con más de lo mismo. Desde el momento en que se expresó la *libertad femenina*, intentaron enredarla con políticas reformistas, discursos inclusivos, igualdad *de* los sexos[166], teoría de género y políticas identitarias. Es decir, con las ideologías y acciones de siempre, que solo suman desvalorización social, porque, de una manera u otra, borran la potencialidad de la diferencia sexual femenina libre y, de esta forma, contribuyen a aumentar la violencia en contra nuestra.

Por eso, quiero decirles Sí a las preguntas anteriores, y que mi Sí evoque parecidos ríos profundos a los de la palabra Oc, que significa Sí en una lengua llamada *lengua de Oc*, que fue la lengua materna de las trovadoras y juglaresas de Occitania, quienes fueron perseguidas por la Inquisición, porque defendieron el educar en el Amor. Ellas formaron parte del movimiento político de los y las *fideles amoris*, Fieles a Amor, donde participaban también cátaras y cátaros, beguinas, curanderas, místicas, etc. Este movimiento rechazó el educar y el practicar la política mediante la fuerza y el poder, que ha sido la forma normalizada y naturalizada de relacionarse en el patriarcado. Debido a esto, fueron torturadas y quemadas como brujas.[167]

---

166 No es lo mismo *de* y *entre*. El *de* implica la relación de cada sexo consigo mismo y su infinito propio, por eso, la igualdad *de* los sexos es un absurdo. Ver María-Milagros, Rivera, *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*, Barcelona, Icaria, 1994.

167 Ver María, Milagros, Rivera, "Las trobairitz: maestras del amor y la política en lengua materna". En http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/1/245/, 2019.

La educación moderna patriarcal se erige, manchada de sangre, desde aquella historia. Por esta razón, si queremos continuar transformando el sentido del educar, esta transformación debe ocurrir desechando los fundamentos mismos que sostienen el sistema educativo, descreyendo la mentira epistemológica en la que se sustenta, develando todas sus usurpaciones a las mujeres, a todas las mujeres: negras, blancas, indígenas, pobres, ricas, europeas, latinoamericanas, etc., a más de la mitad de la humanidad. De no ser así, "las herramientas del amo no desmontarán nunca la casa del amo" y, para algunas de nosotras, estas herramientas son las políticas reformistas, los discursos inclusivos, el ideario de la igualdad *de* los sexos, la teoría de género (con todas sus bifurcaciones, como las políticas identitarias), entre otras.

Pero no quiero terminar este texto con el discurso aplastante de la miseria patriarcal, sino con una cita textual que contiene una propuesta transformadora concreta, la de una práctica que se hila a la de nuestras antepasadas, que pone en juego importantes elementos de las preguntas del inicio, y va dirigida, sobre todo, a las profesoras, a quienes estamos en la sala de clases de manera cotidiana, en relación directa con las y los estudiantes. Se trata, dice María-Milagros Rivera Garretas, del *modo de estar* en el aula, esto es, de *estar en el aula en femenino*, a lo que le encuentro total sentido. *Femenino* no debe entenderse desde la codificación patriarcal, sino desde la experiencia sexuada y simbólica, que tenemos como mujeres. Es mejor que la deje hablar a ella con su palabra y voz:

"Estar en el aula en femenino no quiere decir feminizar la historia que ya hay; no quiere decir defender la vida frente a la guerra, la solidaridad frente a la explotación, el cuidado del medio ambiente frente a la depredación más o

menos suicida de los recursos naturales ..., aunque pueda querer decir todo esto. Lo femenino y lo masculino no son conjuntos cerrados de atributos que circulan por la sociedad y por la historia impenetrables entre sí y con vida propia; lo llamado masculino o cualquier atributo se hace femenino en mí cuando lo encarno después de haber tomado la decisión política de elegir libremente el hecho casual pero necesario de haber nacido en un cuerpo sexuado en femenino.

Estar en el aula en femenino quiere decir mirar a la historia y al público que tengo delante desde mi experiencia viva del mundo y no desde la experiencia de otro; desde una experiencia del mundo cuyo sentido no procede del sistema patriarcal sino de un orden simbólico nacido de las experiencias de las mujeres que han vivido antes que yo –mi madre, mis autoras favoritas, la masa de antepasadas que no han dejado datos archivables– y de las que viven en la actualidad...".[168]

---

168 Ver María, Milagros, Rivera, "Estar en el aula en femenino", *El amor es el signo. Educar como educan las madres,* Madrid, Sabina, p. 28.

TOMAR CONCIENCIA Y TOMAR LA PALABRA

2018

En 1938, Virginia Woolf, en su libro *Tres guineas*, interroga la clase de educación que están recibiendo las mujeres, cuyo ingreso a las universidades ha acontecido hace algunas décadas atrás. Le preocupa que estén participando de la misma educación que reciben los hombres, la cual prepara para la guerra y sus matanzas, dado su espíritu competitivo, su saber diseccionado y su organización en escalafones jerárquicos. Años antes, en 1929, había escrito Un cuarto propio, basado en una conferencia que imparte en un Colegio de Mujeres, en la que, entre otros temas fundamentales, les pregunta por la ausencia de las mujeres escritoras en las bibliotecas, y recupera una a una sus voces silenciadas, no para guardarlas y conservarlas en los polvorientos estantes, sino para revivirlas en nuestros pasos cotidianos del presente.

Adrienne Rich, feminista radical estadounidense, escribe, en 1979, un ensayo que titula "¿Qué necesita saber una mujer?", inspirado también en una charla que realiza en una Universidad de Mujeres, en la que interpela a las estudiantes y les consulta sobre qué herramientas reciben en esta instancia formativa para autodefinirse libremente o, con otras palabras, qué mujeres se les enseña como sus predecesoras para encontrar en ellas referentes y *similares*

prácticas de vida[169], que les permitan significar el mundo y significar la propia experiencia: "¿No necesitan saber cómo se han institucionalizado condiciones aparentemente naturales como la heterosexualidad o la maternidad, para arrebatarles su poder?"[170].

Tanto Virginia como Adrienne nos alertan sobre la inexistencia simbólica de la que hemos sido parte cuando hemos accedido a la educación y, especialmente, a la educación profesional. Esta se sintetiza en la idea de que todo el conocimiento impartido en la escuela y en las universidades tiene un sesgo masculino, y nuestro ingreso a estos espacios ha tenido el costo de, como mujeres, ser inseridas en la tradición de pensamiento androcéntrico. Por esto, no existe la neutralidad u objetividad en ninguna disciplina, ni tampoco en la ciencia, tras las cuales siempre ha yacido agazapado, aparentando universalidad, un sujeto teórico que se representa en el Hombre, así con mayúscula.

Todo este (des)orden simbólico, legitimado por las instituciones, se perpetúa por una operación fundante que consiste en negar nuestro cuerpo sexuado mujer, en borrar nuestra diferencia sexual femenina y su potencialidad. Una evidencia de esto es que el pensamiento libre de las mujeres y su genealogía no existen en el *conocimiento con poder*[171]: las verdades y saberes de las Brujas se desdibujan en los libros de

---

169 Ver Núria, Jornet i Benito, "Ser mujer en el final del patriarcado", *Jornada Dones: inventant camins*, Barcelona, 2009.

170 Adrienne, Rich, "¿Qué necesita saber una mujer?", *Sangre, pan y poesía*, Barcelona, Icaria, 2001, p. 24.

171 Ver María-Milagros, Rivera, *La diferencia sexual en la historia*, España, Universitat de Valencia, 2005.

historia, la mitología y los cuentos de los hermanos Grimm. Y como el discurso, en el fondo, nunca se ha separado de la práctica, esta negación primaria de la diferencia femenina, que se expresa en el orden del discurso de las distintas disciplinas, también se manifiesta concreta y brutalmente en el abuso sexual y en la violación de las estudiantes, en las penumbras de los pasillos y aulas escolares y universitarias/os.

EL FINAL DEL PATRIARCADO Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL FEMINISTA

2018

Menos que nunca, hoy, debemos adherirnos a los proyectos de la igualdad de género y de la teoría *cuir*, pues haremos el ridículo al intentar maquillar, una vez más, una derrota. Asistimos al *final del patriarcado*, como dicen las feministas de la Librería de las Mujeres de Milán. Sin embargo, esto quiere decir que debemos estar muy preparadas, nuestro pensamiento tiene que ser muy consistente y nuestras prácticas políticas muy bien enfocadas. Pues, como todo imperio (siempre patriarcal) que cae, lo hace con total estruendo, luciendo su decadencia sin pudor, afinando sus tácticas de guerra más primitivas para salvar lo insalvable. Y si tiene que depredar todo lo vivo, como siempre lo ha hecho, no dudará en hacerlo; y si tiene que arrasar con nuestros cuerpos mediante la violencia física, sexual y simbólica, no dudará en hacerlo, pues así funciona la desesperación del poder que se derrumba, cuando ya no le preocupa ni siquiera guardar las formas ni composturas.

Las tomas feministas en las universidades chilenas están evidenciando el fin de la Era del Hombre. Pero tenemos que estar atentas, mujeres, porque las estrategias patriarcales de absorción y robo son muy eficientes, dado el tiempo de ensayo que llevan desarticulando nuestra libertad. Van a pretender cooptarlas desde la academia, la *política con*

poder[172], la prensa oficial y desde las ya mencionadas corrientes feministas, que niegan la diferencia sexual femenina y no encuentran valor en la *política de las mujeres*. Para estar preparadas, necesitamos recuperar lo que nos pertenece, lo que siempre ha estado ahí: el *simbólico de la madre*, la *lengua materna*[173]; la historia de las mujeres, que es la historia de la humanidad[174], pues ahí residen nuestra libertad y energía creativa. También en los ámbitos de nuestra vida, que han sido robados y tergiversados, encontraremos materia prima necesaria para descubrir y crear nuestro *sentido libre de ser mujer*[175]. Es la única manera de salvaguardarnos de la caída estrepitosa del dominio masculino.

---

172 La política con poder es la política de los partidos. La política de las mujeres es la política. Ver María-Milagros, Rivera, "La pandemia como oportunidad de entendimiento global". Disponible en: http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/1/255/, 2020.

173 Ver Luisa, Muraro, *El orden simbólico de la madre*, Madrid, Editorial Horas y Horas, 1994.

174 Ver María-Milagros, Rivera, *La diferencia sexual en la historia*, España, Universitat de Valencia, 2005.

175 Ver María-Milagros, Rivera, *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*, Barcelona, Icaria, 1994.

RECUPERAR NUESTROS CUERPOS

2018

Tener un cuerpo sexuado no es un mero dato biológico. O, mejor dicho, no se puede separar la biología de la semiología, en la especie humana[176], pues el cuerpo no es un envoltorio, como si fuéramos porotos granados. Esto quiere decir que cuerpo y palabra van de la mano para hablar, darle sentido al mundo, relacionarnos, significar la realidad, crear cultura, simbólico, etc. Y el cuerpo es sexuado. La cultura del Hombre, agónica, niega el cuerpo sexuado mujer, y lo hace de muchas formas: lo fragmenta, lo usurpa, lo absorbe, lo silencia, lo tergiversa, lo desplaza. Lo viola, lo asesina, lo descuartiza, lo prostituye, lo disfraza, lo cosifica. Y una operación de inteligencia que realiza para negarlo es la de definirlo como género femenino, ahí el ruido de las cadenas trepida hasta el aturdimiento.

Pese a todo, y esta es la buena noticia, muchas mujeres hemos significado libremente nuestra diferencia sexual femenina varias veces en la historia[177], rompiendo las convenciones, saliéndonos del sistema, negándonos a casarnos y a ejercer una maternidad obligatoria, es decir, esquivando

---

176 Ver Luisa, Muraro, *El orden simbólico de la madre*, Madrid, Editorial Horas y Horas, 1994.

177 Ver María-Milagros, Rivera, *La diferencia sexual en la historia*, España, Universitat de Valencia, 2005.

el *contrato sexual*[178], burlándonos de los credos, riéndonos de las banderas, cuidando a los animales y a las otras especies, amando a otras mujeres, educando a las niñas y a los niños, relacionándonos sin la lógica de la guerra, despreciando la política y el conocimiento con poder, no deseando el poder, *escupiendo sobre Hegel*[179]. Es que tener una clítoris, cuyo único destino es darnos placer, nos hace pensar en otra sensualidad, no cimentada en la reproducción ni en el coito ni en la penetra(di)ción y sus consecuencias macabras[180]. Nombro la clítoris para dar solo un ejemplo de la potencialidad transformadora de nuestro cuerpo sexuado, y para recordarles que la creatividad del feminismo surge cuando las mujeres recuperamos nuestros cuerpos, en el sentido de que, para autodefinirnos libres, necesitamos sacudirnos de la mirada masculina.

---

178 Ver Carole, Pateman, *El contrato sexual,* Barcelona, Anthropos, 1995.

179 Ver Carla, Lonzi, *Escupamos sobre Hegel*, Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1978.

180 Ver Carla, Lonzi, "Mujer clitórica y mujer vaginal", *Escupamos sobre Hegel*, Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1978.

UNA TRÍADA PATRIARCAL: RAZÓN, INQUISICIÓN Y CONFESIONARIO[181]

2013

> "En lo que a mí respecta, como creo en la continuidad, me resulta arduo establecer dónde termina el 'pasado' y dónde comienza el 'futuro'" (Adrienne Rich, *Nacemos de mujer*).

Una de estas tardes recién transcurrida, entre las nubes grises del otoño santiaguino, Margarita[182] me leía el libro de Silvia Federici, *Calibán y la bruja*[183]. Nos sorprendíamos: ¿la Federici había profundizado en un Silencio?

Adrienne Rich dice que el régimen patriarcal se sostiene sobre la base de muchos silencios respecto de nosotras: sobre nuestras relaciones, historia y libertades[184]. Uno de los silencios con mayor peso es la matanza de mujeres entre los siglos XIII al XVIII. Es un silencio espeso y, por lo mismo,

---

181 Existe una traducción al portugués de este texto gracias al trabajo de la feminista brasilera Gabi Estamira: https://andreafranulic.cl/historia-de-las-mujeres/uma-triade-patriarcal-razao-inquisicao-e-confessionario/

182 Hablo de la feminista autónoma y radical chilena Margarita Pisano Fischer.

183 Ver Silvia, Federici, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Madrid, Traficantes de sueños, 2016.

184 Ver Adrienne, Rich, *Sobre mentiras, secretos y silencios*, Barcelona, Icaria, 1983.

una gran fuente de conocimiento para nosotras. Su espesor y peso cobran dimensiones civilizatorias, porque la caza de brujas es la plataforma soterrada sobre la que se yergue la época moderna.

Yo leía, Margarita leía y caía la tarde. El patriarcado es una civilización que siempre ha estado en guerra concertada contra las mujeres; probablemente la guerra contra las brujas no ha sido la primera en ser catapultada por la historia oficial –me decía. Yo tomaba un sorbo de café amargo y seguía leyendo.

La época moderna es historia reciente. Nos la relatan en las escuelas y en las universidades. Su configuración inicial, nos dicen, va de la mano de un cambio de paradigma que afecta las ciencias y la filosofía: es la época del racionalismo; el Hombre desplaza a Dios del centro. Además, durante este periodo, se conquista el "nuevo mundo", y se llevan a cabo re-estructuraciones del régimen económico y político: se constituyen los Estados-Nación, y el sistema feudal es desplazado por el sistema capitalista. En cuanto a la esfera religiosa, la época está marcada por las negociaciones de poder entre la Iglesia Católica y la Iglesia Protestante. Todos estos resultados, con algunas variaciones y contra respuestas, se conservan hasta hoy.

Llegó la noche y encendimos unas velas para continuar la lectura. Nuestros ojos tenían ese brillo que combina la rabia y el pensamiento. Con vehemencia, Margarita me decía que con este vacío histórico profundo –con este *hoyo negro del espacio*– se entendía el porqué del arduo trabajo que hemos efectuado las mujeres para conocernos a nosotras mismas.

Era cierto. El silencio sobre este *ginocidio*[185] es de un hermetismo que atemoriza. Los hombres, las instituciones y el desorden simbólico patriarcales confabulan para torturar y quemar a las mujeres curanderas, cátaras, trovadoras, beguinas[186], entre otras, durante siglos, y luego planifican el ocultamiento de dicha acción. Así, cada uno de los poderes patriarcales, interrelacionados y conformados por cuerpos de hombres, trabaja en esta misión ginocida en la que se asienta la gran época moderna que tanto los enorgullece:

- Las Iglesias reformulan la invención ideológica del diablo y consolidan el confesionario.
- El Estado constituye el Tribunal de la Inquisición con un nuevo libro *El martillo de las brujas. Para golpear a las brujas y sus herejías con poderosa maza* (Malleus Maleficarum) de Kramer y Sprenger, donde se especifican –de manera detallada– técnicas, mecanismos e instrumentos de tortura y vejación sexual contra las mujeres.
- La ciencia médica les roba los conocimientos a las mujeres "entre aplicaciones de la garrucha" (Silvia Federici) y los institucionaliza en sus universidades, a las cuales tenían prohibida la entrada ya desde el siglo XII.

---

185 Ginocidio es una expresión de Mary Daly para nombrar la matanza premeditada de mujeres.

186 Ver María-Milagros, Rivera, *La diferencia sexual en la historia*, España, Universitat de Valencia, 2005.

- La filosofía argumenta y justifica la gran masacre bajo la enceguecedora luz de la Razón renacentista y luego ilustrada.
- La literatura y la mitología crean el personaje de la Bruja y lo envasan, en el XIX, en los cuentos infantiles para adoctrinar a las niñas (os) y tergiversar los hechos históricos bajo el manto de la ficción. Esta operación también se realiza en los inicios de la civilización patriarcal mediante el mito del origen del mundo, recreado en todas las religiones[187], donde se le roba, a la madre, la autoría de los cuerpos[188].
- El capitalismo para asentarse en el "viejo y nuevo continente" necesita tener bajo su control el vientre de las mujeres. Para esto, se hace indispensable[189] torturar y matar a las curanderas; robarles el conocimiento sobre sus propios cuerpos sexuados (menstruación, anticoncepción, parto, aborto, menopausia).
- La historiografía colabora de manera protagónica en el silenciamiento en todo relato que presenta

---

187 Ver Victoria, Sendón de Léon, *Más allá de Itaca. Sobre complicidades y conjuras*, Barcelona, Icaria, 1988.

188 Ver Luisa, Muraro, *El orden simbólico de la madre*, Madrid, Editorial Horas y Horas, 1994.

189 Al escribir sobre esto, no había leído un texto de María-Milagros Rivera donde explica que la caza de brujas fue la caza, de parte de los hombres, del simbólico de la madre y la instalación del régimen de significación del patriarcado moderno. Ver María-Milagros, Rivera, "La caza de brujas: una cuestión de orden simbólico", *El amor es el signo. Educar como educan las madres*, Madrid, Sabina, 2012.

sobre la modernidad, sus inicios y desarrollo. La historiografía latinoamericanista oculta que Colón llegó al "nuevo continente" con la Inquisición tras él.

Silvia Federici menciona los nombres de algunos de los "grandes hombres" que argumentan a favor de la matanza, o bien, guardan silencio: Bacon, Kepler, Galileo, Shakespeare, Pascal, Descartes. Como todo en el patriarcado, los filósofos, escritores, científicos, estadistas, jueces e intelectuales no son casos excepcionales y aislados. Los "grandes hombres" forman parte de una tradición de pensamiento; por lo tanto, la justificación misógina que sustentan cuenta con la complicidad de todos, porque la tradición consiste en la legitimación de unos hacia otros mediante la cita textual, la conservación del lenguaje de los "elegidos" y la conformación jerárquica de las disciplinas. Carla Lonzi escupió contra Hegel[190]; es necesario escupir contra toda la tradición de pensamiento patriarcal.

Al Renacimiento lo sigue el Siglo de las Luces, y encontramos a los Hombres dueños de la Razón. En 1789, mandaron a la guillotina a las revolucionarias que osaron considerarse políticas y pensantes. El diálogo entre estas, las brujas y nosotras lo cortaron y no lo heredamos de manera visible. Pero todas hemos heredado explícitamente a todos los misóginos: Shakespeare se sigue reproduciendo en las tablas y en el cine. Los hermanos Grimm siguen vigentes en Walt Disney. El método cartesiano sigue siendo válido

---

190 Ver Carla, Lonzi, *Escupamos sobre Hegel*, Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1978.

en la filosofía y las ciencias. Marx analiza el capitalismo sin pronunciarse sobre la caza de brujas que se llevó a cabo para que este sistema económico se consolidara. Foucault estudia los siglos XVII, XVIII y XIX y guarda silencio, dice Federici[191], sobre la quema de mujeres y sobre la cámara de tortura donde los gritos de dolor de las mujeres vociferan un "discurso de la sexualidad". Desde otro frente patriarcal, y para sumar un ejemplo más, Chomsky, legitimado por la ciencia lingüística, inventa el Generativismo y se inspira en Descartes, porque el sujeto lingüístico chomskiano es el sujeto cartesiano. Un largo etcétera de una extensa tradición de pensamiento masculino que es cómplice de silenciar las matanzas premeditadas de mujeres.

Las velas se consumieron. Y cada una consigo misma se quedó sintiendo, en súbito aliento, el misterio que emanaba de la fuente de este gran y vetusto Silencio. Nunca lo pudimos conversar, porque nos distanciamos, rotundas.

---

191 Ver Silvia, Federici, Op. Cit, 2016.

Hablar en lengua materna

EL NEXO QUE SE CREÍA PERDIDO

2020

¿Qué lengua hablamos? ¿Hablamos en *lengua materna*[192] o en *lengua androcéntrica*, o en ambas? ¿Es una sola la lengua o son dos las lenguas? ¿Son usos diferentes tal vez, estilos de lengua distintos? ¿Qué es la lengua? Cuando estaba buscando información para realizar mi tesis doctoral en Lingüística, descubrí la Lingüística Feminista como un campo aunado de estudios que se preocupaba por investigar el sexismo lingüístico. La pionera, en el ámbito anglosajón, era Robin Lakoff que, en el año 1973, escribe el artículo "Lenguaje y espacios de mujeres"[193]. Esta autora había acuñado el concepto de *lenguaje de las mujeres* para dar cuenta de cómo las mujeres[194] usaban la lengua desde el punto de vista léxico, fonológico y gramatical.

Lakoff plantea que, a las mujeres, se nos enseña a hablar de determinada manera, como se nos enseña a vestir, a movernos, a jugar, etc., debido a la construcción de género. Por lo tanto, la mirada de la autora, para definir qué es el *lenguaje*

---

192 Ver Luisa, Muraro, *El orden simbólico de la madre*, Madrid, Editorial Horas y Horas, 1994.

193 Ver Robin, Lakoff, "Language and woman's place", *Language in society*, vol. 2, n° 1, 1973, pp. 45-80.

194 Estadounidenses, blancas y de clase media: este es el reparo que le hacen posteriormente las lingüistas feministas.

de las mujeres, se basa en la proyección que los hombres han codificado de lo femenino en las sociedades patriarcales. En este sentido, la sociolingüista dice que las mujeres hablamos de manera insegura y que no se nos pone atención, porque, además, los campos léxicos que usamos abarcan ámbitos de la experiencia considerados frívolos, superficiales y triviales. Su tesis principal, en cuanto al uso de la lengua, dicha con mis palabras, es que las mujeres caminamos por una cuerda floja donde, si resbalamos hacia un lado, somos consideradas como "menos humanas" y si resbalamos hacia el otro lado, somos definidas como "menos mujeres". Se nos juzga y sanciona si nos expresamos de un modo u otro, con una aparente seguridad o con una evidente inseguridad, mostrándonos la cuerda floja desde que nacemos. La salida, según la autora, es la obtención de oportunidades sociales para nosotras, es decir, la consecución de la igualdad con los hombres, de tal manera que hablemos como los hombres hablan, dado que ellos se han apropiado de la norma lingüística correcta (que, para la lingüista, es una norma neutra), porque han gozado de una posición de privilegio en las sociedades patriarcales.

Esta, la de Lakoff, es la lingüística feminista anglosajona del género y la igualdad. Sigue siendo un campo prolífico de investigaciones hasta el día de hoy, con varias voces de mujeres lingüistas connotadas, quienes, después de la etapa pionera descrita anteriormente, comenzaron a hablar de la *lingüística feminista de la post-igualdad*. Es decir, una vez conseguida la igualdad de oportunidades sociales (en el mundo anglosajón), el sexismo lingüístico no se acabó, es más, continuó de manera sutil e indirecta. Con ellas comprendí mejor, o corroboré, que el feminismo posmoderno

es la continuidad del feminismo de la igualdad. Las autoras cambiaron métodos y disciplinas para realizar sus investigaciones; por ejemplo, se han dedicado más al Análisis de Discurso o al Análisis Crítico de Discurso. Sin embargo, con igualdad o post-igualdad, no cuestionaron lo esencial: la utilización de la perspectiva de género para abordar el uso de la lengua por parte de las mujeres, así como el concepto mismo de igualdad.

Es así como, insatisfecha con mis hallazgos, seguí buscando y llegué a una semióloga, Patrizia Violi[195], que le discutía a Robin Lakoff su *lenguaje de las mujeres*. Vaya la alegría que me llevé cuando me di cuenta de que Violi usaba algunos elementos de la perspectiva de la diferencia sexual para pensar y hacer lingüística, aunque desconociendo un hallazgo fundamental de dicho pensamiento. Pero Violi me encantó por varias razones. Por ejemplo, daba cuenta de una gran ausencia en los textos de los "padres de la lingüística". La ausencia de un sujeto sexuado en sus teorías sobre el lenguaje. Entonces no sabía, pero ahora sé, que esta ausencia también era la de la madre como autora de la lengua, la madre concreta[196]. Y es este, precisamente, el hallazgo fundamental de Luisa Muraro, que falta en la perspectiva de Patrizia Violi[197]. Ambas ausencias, que están

---

195 Ver Patrizia, Violi, *El infinito singular*, Madrid, Cátedra, 1991. Prólogo a la edición española de Ana Mañeru Méndez.

196 Ver Luisa, Muraro, Op. Cit., 1994.

197 Gracias a un joven amigo, Ignacio T. Arriagada, descubrí unas investigaciones de Patrizia Violi del año 2007, en las cuales ella estudia la relación indisoluble de comunicación de la madre y su criatura, durante los primeros meses de vida. De sus hallazgos fundamentales,

interrelacionadas, me refiero a la de la obra materna y a la de la diferencia sexual, se observan en todos los paradigmas de la Lingüística, llamada moderna: en Saussure y el estructuralismo, Chomsky y el generativismo, Benveniste y la teoría de la enunciación, George Lakoff (el esposo de Robin) y la lingüística cognitiva, entre otros.

Ningún paradigma de la lingüística reconoce a la madre como dadora de la palabra. Ningún autor de ningún paradigma reconoce que la diferencia sexual esté inscrita en la lengua. Por ejemplo, para Saussure, la lengua es un contrato social y también un sistema abstracto de signos. Para Chomsky, la lengua es resultado de un módulo en el cerebro humano. Para Halliday, la lengua se adquiere en el entorno que rodea a la niña/o. Asimismo, dice Violi, la lingüística no ha prestado atención a los géneros gramaticales, salvo por la concordancia gramatical. Sin embargo, los géneros gramaticales conforman un fiel espejo de lo que sucede con la diferencia sexual femenina y masculina en la lengua, en las relaciones humanas y sociales.

En relación al *lenguaje de las mujeres* (y esta es otra razón por la que, en ese tiempo, me encantó esta autora), Violi pone en cuestión las teorías de la lingüística feminista anglosajona por situar el problema del lenguaje en las mujeres cuando, en realidad, el problema es de la lengua misma.

---

cabe destacar su reconocimiento a que la madre enseña la lengua y que en esta interacción primera se halla el origen mismo del sentido. No tengo claridad respecto de si la semióloga considera a la madre en la enseñanza de la lengua completa, incluida su etapa simbólica, pues, para Luisa Muraro, y comparto esta idea, la madre enseña la lengua con sus etapas pre-semiótica, semiótica y simbólica.

Con esto, la autora quiere decir que la lengua es insuficiente para representar la experiencia femenina *libre*; está imposibilitada en tanto es una lengua androcéntrica. Por lo tanto, el *silencio femenino* no debe leerse como una falta de capacidad nuestra o falta de oportunidades sociales, sino como una resistencia a hablar en una lengua que no puede expresar nuestra diferencia, solo como negatividad; es una resistencia a ser tergiversadas, aunque Audre Lorde diga que tenemos que hablar pese a que nos tergiversen, porque el silencio no nos protegerá. Lo androcéntrico de la lengua, es decir, la absorción y desaparición del femenino *libre*, se observa en la superficie de la lengua; justamente, en los morfemas gramaticales de género, también en el léxico y las metáforas. Sin embargo, la semióloga italiana plantea que el androcentrismo lingüístico está inscrito en la estructura profunda del significado, en la organización elemental del sentido.

¿Cuál es esta estructura semántica profunda? Es el límite, el umbral, entre lo material y lo simbólico, el cuerpo y la palabra, la naturaleza y la cultura, la biología y la semiología. En ese umbral habitan las dimensiones del sentido, las más necesarias y elementales, como las pulsiones, la sexualidad, los sueños, las emociones, las sensaciones, las percepciones, entre otras, las dimensiones del sentir que buscan palabras para ser dichas, para encontrar su sentido[198]. Dice la autora que en este umbral hubo un corte profundo, abismal, que hizo perder el nexo, lo llama el *nexo perdido*, entre el sentir y el

---

198 Sobre el sentir, el sentido y lo sentido, ver María-Milagros, Rivera Garretas, "Carla Lonzi y otras. Los manifiestos de Rivolta Femminile. La revolución clitórica". Disponible en http://www.ub.edu/duoda/bvid/text.php…, 2019.

sentido, de tal forma, que la diferencia femenina no se pudo hacer palabra autónoma y se inscribió en negativo, lo que explicaría por qué, muchas veces, las mujeres no podemos llevar a la lengua lo que sentimos, pensamos o deseamos.

Este corte, y vuelvo a reponer las mismas piezas que le faltan, se debe a que los padres usurparon la obra materna, que es dar la vida y la palabra. Lo hicieron a través del *contrato sexual*, en los albores de las sociedades patriarcales, cuando los hombres, en un pacto no pacífico entre ellos, acordaron disponer, mediante el coito heterosexual, del cuerpo femenino y sus frutos, como plantea Carole Pateman en su tesis doctoral de 1988. En la lengua, esta usurpación, o suplantación, se representa, y en su superficie se manifiesta, en la absorción del femenino por el masculino, que se pretende neutro y universal. María-Milagros Rivera lo expresa bellamente: "El paso al pretendido neutro ( ) consistió en incluir por la fuerza, en las interpretaciones poderosas del mundo, el principio creador femenino de alcance cósmico, en el principio masculino"[199]. Luego, el nexo no está perdido, tiene nombre, consiste en restituir lo usurpado a la real autora del pasadizo entre la naturaleza y la cultura, la madre.

Es así como se me hizo necesario llegar a la *lengua materna* de Luisa Muraro, que comprendí mejor gracias a las lecturas de la obra de María-Milagros Rivera Garretas. La lengua es una y los sexos son dos, dice esta última. El *simbólico de la madre* es la lengua que hablamos, dice. La lengua es una y es la lengua materna, que no coincide siempre con

---

[199] María-Milagros, Rivera Garretas, *La diferencia sexual en la historia*, España, Universitat de Valencia, 2005, p. 100.

las lenguas nacionales[200]. Es la lengua que aprendemos de la madre, o de quien ocupe su lugar, en la primerísima infancia e incluso antes, en la vida intrauterina. Y aprendemos la lengua completa y, junto con ella, el *simbólico de la madre*[201]. Pero, en las sociedades patriarcales, la pérdida de autoridad materna (autoridad de *augere*: 'dar auge, hacer crecer') ha ocurrido no solo históricamente, como describí antes, sino que también ocurre en las circunstancias de cada vida que nace.

Por ejemplo, el corte simbólico y originario, del que habla Violi, se puede ver representado en el corte que ocurre cuando la criatura sale del seno materno e ingresa al sistema educativo formal. Una niña o un niño, que ya conoce su lengua materna, debe ingresar al *conocimiento con poder* para que se la enseñen según las reglas de dicho conocimiento. Es entonces que aprenderá fórmulas despersonalizadas del lenguaje y también a expresarse en clave universal o neutra, a negar la existencia de la diferencia sexual, tanto masculina como femenina, empobreciendo tanto la vida como las palabras[202]. Se desprende de esto que existe una institucionalidad patriarcal operando para controlar la lengua, para fijar la *duplicación* masculina de la lengua materna, para transformarla en una institución más.

Quien repara en el control patriarcal de la lengua es Adrienne Rich. Sorpresa fue la mía cuando descubrí que la lingüista feminista española Mercedes Bengoechea, en el año 1993, había publicado un trabajo acerca de Adrienne

---

200 Ibid.

201 Ver Luisa, Muraro, Op. Cit., 1994.

202 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2005.

Rich y su teoría lingüística[203]. Dice Mercedes que Adrienne recibe clara influencia de Sapir y Whorf, en el sentido de que como se habla es como se percibe el mundo, por lo tanto, hablar en una *lengua común* de las mujeres, como dice la poeta, es dejar de percibir el mundo como los hombres lo hacen, y hacerlo a partir de nosotras. Para que el mundo sea percibido como los patriarcas quieren que sea percibido, se han valido del control de la lengua, mediante el poder de las instituciones, la apropiación de los medios de comunicación y los canales de expresión, el mercado editorial, etc.

El lingüista rumano Eugenio Coseriu intercepta la dicotomía saussuriana de lengua y habla con un tercer elemento, que es la norma[204]. Se podría decir que el control de la lengua sucede en el plano de la norma, donde se fija una tradición lingüística androcéntrica, que se enseña, en buena parte, en el conocimiento con poder, con todo su aparataje institucional. La norma constriñe las infinitas posibilidades del sistema recursivo de la lengua, dice Coseriu. No obstante, Patrizia Violi afirma que es en el sistema mismo de la lengua donde está inscrito el régimen de significación androcéntrico. No olvidemos que para la autora no se trata de un sistema abstracto, sino que de uno encarnado al cuerpo y a la diferencia sexual. De todos modos, norma y sistema de la lengua se implican mutuamente, y no es fácil determinar qué elemento pertenece a un plano o a otro. Y sistema o

---

203 Ver Mercedes, Bengoechea, *Adrienne Rich: génesis y esbozo de su teoría lingüística*, Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 1993.

204 Ver Eugenio, Coseriu, "Sistema, norma y habla", *Revista de la facultad de humanidades y ciencias*, n° 9, 1952, pp. 113-181.

norma, lo cierto es que, para las pensadoras de la diferencia sexual, sigue siendo la lengua una sola, la lengua materna.

Entonces, ¿cómo Violi puede decir que todas las lenguas son androcéntricas? Pienso que, al desconocer el origen femenino y materno de la lengua, la autora solo logra ver la *duplicación* patriarcal de la lengua materna, la que confunde con "la lengua". Se aclaró más esto en mí cuando leí, en *La diferencia sexual en la Historia*, que la lengua materna no miente; por ejemplo, cuando más se intenta borrar la O del universal masculino, mediante usos como la E, la X u otros morfemas o grafemas inclusivos, la O siempre se deja ver y se hace notar. La lengua materna no miente, porque da cuenta de la usurpación (absorción) con esa O, de que tras esa O, que se pretende universal, sigue agazapado el sesgo masculino, así como continúa subyacente a la E o a la X, aunque se note menos. No miente, porque da cuenta del (des)orden simbólico patriarcal y no del *simbólico de la madre.*

Lo anterior es importante, porque quiere decir que *la lengua materna es más que un sistema de signos, o no es solo un sistema de signos*[205]. Implica, además, la relación de autoridad (disparidad), libertad y confianza con la madre, *o con quien ocupe su lugar*[206]. Junto a la lengua materna, se aprende la práctica de la *relación sin fin*[207], pues la lengua se aprende con *augere* y no con el autoritarismo de la educación establecida patriarcal. Junto a ella, y por eso no miente, se aprende el sentido de

---

205 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2005.

206 Ver Luisa, Muraro, Op. Cit., 1994.

207 La relación por el placer de estar en relación. Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "Educar en la libertad de la relación", *El amor es el signo. Educar como educan las madres*, Madrid, Sabina, 2012, pp. 31-50.

la verdad o de lo real, pues, para cada cosa, la madre enseña una palabra, trayendo al mundo real el Mundo simbólico de la criatura[208], enseñando el léxico, la estructuración primaria de la experiencia, y también la sintaxis, la relación entre las palabras[209].

En consecuencia, el sentido de la relación y de la veracidad trasciende el sistema de la lengua, al mismo tiempo que abre sus posibilidades de expresión y creatividad, sus infinitas posibilidades semánticas. Y con esto engarzo el último hallazgo: el *hablar en lengua materna*. Una mujer no pierde su *sentido libre de ser mujer* si no cede simbólico, si no cede el *hablar en lengua materna*, dice María-Milagros Rivera. Por supuesto, pensé en mí, en mi madre y en mis semejantas, si acaso hablábamos en lengua materna, y en qué consistía de manera precisa. Leyendo más, entendí que hablar en lengua materna es un modo, un complemento circunstancial de modo, *un modo de estar en el mundo* de manera *original* y política, porque una mujer que habla en lengua materna se reconoce en su *origen* y en una genealogía femenina, que le dan soporte simbólico, en su vida adulta, para hablar y relacionarse a *partir de sí*[210], a partir de su experiencia, con *independencia simbólica* del patriarcado y sus estereotipos de feminidad, con *autenticidad*[211], sintiéndose libre y confiada, en

---

208 Para la distinción entre mundo con mayúscula y con minúscula, ver María-Milagros, Rivera Garretas, *Sor Juana Inés de la Cruz. Mujeres que no son de este mundo*, Madrid, Sabina, 2019.

209 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2005; y ver Luisa, Muraro, Op. Cit., 1994.

210 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2005.

211 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2019.

la medida de que descubre, en su madre concreta y en otras mujeres, una fuente de valor femenino. De esta manera, se restituye el nexo, entre el sentir, lo sentido y el sentido[212], que Patrizia Violi daba por perdido en la estructura profunda de la lengua y en el silencio oscuro de toda mujer.

212 Ibid.

LA E NOS EXCLUYE Y MENOS MAL. UNA REFLEXIÓN LINGÜÍSTICA DESDE EL FEMINISMO RADICAL DE LA DIFERENCIA

2018

> Yo soy la mente viva que no lográis describir
> en vuestra lengua muerta
> el nombre perdido, el verbo que sobrevive
> solo en infinitivo
> las letras de mi nombre están escritas bajo los párpados
> de la criatura recién nacida
>
> (Adrienne Rich, *La extranjera,* 1972)[213].

Hace algunos años escribí un texto para pensar el uso de la A en palabras como "cuerpa", pensando este uso no por la motivación legítima de parte de las mujeres que este tiene, sino por las implicancias más profundas del uso de la lengua y por el riesgo de generar cambios que se queden solo en la superficie. Hoy, el uso de la E ha desplazado a cualquier otro. En estas condiciones, prefiero la A, pues la E es una invisibilizadora de las mujeres como siempre lo han sido los usos lingüísticos patriarcales. Esta E surge en el contexto de la disidencia sexual y la necesidad de

213 Ver Adrienne, Rich, *Galaxias de mujeres*, Madrid, Sabina editorial, 2020. Traducción de Arantxa Azurmendi Muñoa, Carmen Oliart Delgado de Torres y Ana Mañeru Méndez.

nombrar la experiencia transgénero, pero borra a las mujeres como la misma corriente feminista que teoriza sobre dicha experiencia, el postfeminismo. Si las mujeres queremos transformar la lengua, o bien, dejar de usar una lengua que nos niega, el camino de la E no es el que posibilitará este deseo genuino y político. La reflexión de las feministas en torno al lenguaje patriarcal y a la importancia de nombrar las mujeres nuestra experiencia, es de larga data. Me gustaría presentar algunas de esas reflexiones, en especial, aquellas que provienen del feminismo radical y el feminismo de la diferencia, junto a las alternativas para zafarnos de los usos lingüísticos patriarcales.

En principio, es fundamental aclarar algo que ya es muy sabido: la lengua es un espejo de la cultura y viceversa, y se intervienen mutuamente. Por eso, analizar la estructura de la lengua androcéntrica es muy esclarecedor para develar la estructura de la cultura patriarcal. Quiero iniciar con una teórica del lenguaje, Patrizia Violi, semióloga italiana, cuya perspectiva es la *diferencia sexual*[214]. La autora analiza las estructuras de las lenguas que se hablan en el planeta y concluye que todas son androcéntricas. ¿Por qué?, porque, en todas, la diferencia sexual femenina está inscrita en sus estructuras, pero siempre de manera negativa. Esto se puede representar y sintetizar por la siguiente ecuación: femenino es igual a no-masculino, y masculino es igual a humano. Es decir, si las mujeres se quieren identificar con lo humano, deben homologarse a los hombres; si no sucede así, quedan

---

214 Ver Patrizia, Violi, *El infinito singular*, Madrid, Cátedra, 1991. Prólogo de Ana Mañeru Méndez.

proyectadas en una esfera de lo no-humano. Esto no debiese sorprendernos, pues sabemos que el mecanismo fundante de la civilización androcéntrica es la negación de la diferencia sexual femenina.

Prefiero hablar de diferencia sexual en lugar de cuerpo sexuado, porque este último corre el riesgo de ser reducido a una mera categoría biológica. Cuando nos referimos a diferencia sexual, estamos aludiendo al cuerpo como fuente significante, a la imposibilidad de separar el cuerpo de la palabra, a saber que el cuerpo, entonces, es tanto biológico como semiológico (creador de signos, de significados) y, por lo tanto, si la cultura patriarcal se esmera en negarnos, se debe a que, al mismo tiempo, niega el *simbólico de la madre* (conjunto de signos con sus significados), que se ha tejido a lo largo de los siglos desde la experiencia libre de las mujeres[215]. Es decir, niega otra posibilidad de crear cultura y sociedad, de relacionarnos con nosotras mismas, entre nosotras y con el mundo. Junto con eso, al no dar cabida a esta diferencia, que es primaria, que es un hecho irreductible, instaura una cultura unidimensional que deja fuera la multiplicidad de la vida y la diferencia como principio de existencia.

La negación de nuestra diferencia se ha hecho de varias formas (violándonos, matándonos, cosificándonos), y la lengua es una de estas formas que opera en el nivel simbólico. Su papel, como todo lo simbólico, es fundamental, dada la importancia que tiene para la especie humana, comparada

---

215 Ver Luisa, Muraro, *El orden simbólico de la madre*, Madrid, Editorial Horas y Horas, 1994.

con las otras especies que habitan el planeta[216]. Volviendo a Violi, ella nos dice que esta negación se imprime en la estructura profunda de la lengua, no en su superficie, pero se observa en esta última. Con superficie lingüística se refiere, por ejemplo, al paradigma de los géneros gramaticales en el que se aplican los cambios lingüísticos que provienen de distintas tendencias del feminismo o de aquellas que promueven un lenguaje no sexista: la –e es parte de esto. La negación de la diferencia femenina en los géneros gramaticales se expresa con el predominio del masculino y la absorción o "inclusión" del femenino en este; así, decimos los alumnos, los niños, el Hombre, etc., absorbiendo a las mujeres en estas expresiones. Como dije antes, la lengua es espejo de la cultura y viceversa.

Pero la –e no está tampoco visibilizando lo femenino, al contrario, también lo absorbe (lo incluye). En el español, la –e es un morfema que expresa un predominio del masculino: estudiantEs, profesorEs, pescadorEs, doctorEs, etc. Sin embargo, el tema principal para Patrizia Violi es salir de esta superficie, pues si la negación de la existencia de las mujeres se inscribe en la estructura profunda de la lengua, todos los cambios que se hagan en la superficie de la misma no afectarán dicha profundidad. Es más, el sistema de la lengua, tan flexible como es, incorporará estas modificaciones sin afectar su lógica interna, que seguirá siendo androcéntrica. ¿Y cuál es esta estructura profunda? La autora señala que es la organización elemental del significado o del sentido. Y esta se ubica en el límite entre el cuerpo y la palabra, cuya relación

---

216 Ibid.

es indisoluble. Es decir, en la organización semántica profunda radican todas las dimensiones del sentido que tienen que ver con la experiencia vital de tener un cuerpo, que es sexuado: las percepciones, las sensaciones, las pulsiones, las emociones, las intuiciones, los sueños, el inconsciente, la sexualidad, entre otras. Todas estas dimensiones son parte del lenguaje y son capaces de simbolizar la experiencia, o semiotizarla, o sea, significarla, transformarla en palabra.

Es en dicho límite entre cuerpo y palabra donde se imprimió, hace siglos, la diferencia femenina de modo negativo. Podríamos decir que, en este proceso nefasto para nosotras, lo femenino, entendido como sentido libre de ser mujer, mutó en "género", en *estereotipo codificado por el régimen patriarcal*[217]. Pues el género, para nosotras, es eso, la absorción de nuestra diferencia en el masculino, convirtiéndonos en su *límite negativo* y en su *condición de existencia*[218], lo que el patriarcado ha llamado, falazmente, complementariedad, pero que las pensadoras de la diferencia sexual denominan el *régimen del uno*[219]. Violi señala que hubo un corte histórico entre la estructura profunda del significado y la experiencia de las mujeres. Este quiebre lo podemos explicar con el origen mismo del patriarcado y observar en el origen mismo de cada vida que nace; se relaciona con la pérdida

---

217 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*, Barcelona, Icaria, 1994.

218 Ver Patrizia, Violi, Op. Cit., 1991.

219 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 1994.

de *autoridad* femenina,[220]de la mano de la dominación de nuestros cuerpos.

La filósofa italiana de la diferencia sexual, Luisa Muraro, afirma que aprendemos a hablar de la madre, y esta es la *lengua materna*[221] –arrebatada por el *conocimiento con poder*[222] e institucionalizada por la educación formal. La pensadora describe este aprendizaje desde que habitamos la vida intrauterina y escuchamos las voces del exterior, principalmente, la del cuerpo que nos contiene. De esta manera, nacer, salir del útero al mundo, se debe al impulso de querer aprender a hablar, nos dice la autora, pues así como necesitamos el aire para respirar y lograr vivir, también lo requerimos para los órganos de la fonación y lograr hablar; en el inicio, son los primeros sonidos y balbuceos del habla, incluido el llanto. Y es la madre quien nos amamanta y nos habla, nos canta, susurra o recita antiguos versos. A medida de que crecemos, nos va mostrando el mundo: a cada cosa le corresponde una palabra, un nombre. Y la montaña ES la montaña. Nos fiamos en lo que nos dice. El deseo primario de la palabra crea un vínculo relacional con la madre y esta relación se basa en la confianza. Esta es la *lengua materna* y el *simbólico de*

---

220 *Autoridad* de 'augere', que significa 'hacer crecer'; no quiere decir autoritarismo, que es patriarcal. Ver Librería de Mujeres de Milán, *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*, Madrid, Horas y Horas, 2004.

221 Ver Luisa, Muraro, Op. Cit., 1994.

222 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, *La diferencia sexual en la historia*, España, Universitat de Valencia, 2005.

la madre (el simbólico de la madre es la lengua que hablamos, dice María-Milagros Rivera[223]).

Cuando la madre no está presente, siempre hay alguien que enseña la lengua en su lugar[224], en general, otra mujer. Es importante recordar que, innumerables veces, estas experiencias de nacimiento y crianza están llenas de dolor y abandono, están quebradas en las vidas de muchas y de muchos, porque nacemos en un mundo patriarcal donde la capacidad de dar vida de las mujeres –justamente aquí radica el corte del que nos habla Violi– es usurpada e institucionalizada, transformada en servicio a los hombres y a su régimen simbólico, basado en la violencia, la desconfianza, lo monológico. Esto implica que a las mujeres nos escinden de nuestro origen y genealogía; quedamos expuestas a las operaciones de negación de los hombres, a tener que significarnos en referencia a ellos y a asumir sus fantasías/perversiones como propias. Así es, la *lengua materna* es usurpada al mismo tiempo que es usurpada la *autoridad* de la madre en la cultura patriarcal. La madre es desplazada por el padre, por su palabra, su ley y su tradición de pensamiento misógino y falocrático[225]. La maternidad es arrebatada para ser codificada como una "institución de vanguardia" de la cultura patriarcal, junto a la *heterosexualidad obligatoria*, dice Adrienne Rich[226], escritora estadounidense, lesbiana y feminista radical. La relación

---

223 Ibid.

224 Ver, Luisa, Muraro, Op. Cit., 1994.

225 Ver Luisa, Muraro, Op. Cit., 1994.

226 Ver Adrienne, Rich, "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980)", *Sangre, pan y poesía*, Barcelona, Icaria, 2001.

de la madre con la hija es intervenida por el patriarca; es el vínculo genealógico primario donde el padre irrumpe para arrebatarnos la energía creativa, la palabra, a las mujeres.

De esta manera, se nos fragmenta entre el cuerpo y la palabra[227], volcándonos a aprender, en la enseñanza establecida, un lenguaje ajeno, el androcéntrico, que nos niega y denigra desde su más profunda estructura, y nos obliga a sentirnos incluidas en el sujeto que se pretende universal, el Hombre. Mercedes Bengoechea, lingüista feminista española, que estudia la teoría lingüística de Adrienne Rich, señala que las mujeres tenemos dos nefastas salidas frente al uso de este lenguaje: el silencio o la enajenación[228]. El silencio, no como imposibilidad de las mujeres, sino como una imposibilidad del lenguaje mismo, por lo tanto, representa nuestra resistencia a no querer hablar un lenguaje que nos niega o no nos interpreta. La enajenación (confusión y desequilibrio) surge cuando no queda otra opción, para ser escuchadas, que usar dicho lenguaje, y tener que percibir y organizar los elementos del mundo de manera androcéntrica y misógina. Ni la mudez ni la enajenación son salidas para nosotras. Quedarnos sin lengua propia es dramático[229], pues conlleva no poder codificar (a veces, ni siquiera lograr llevar al plano de la conciencia) nuestras experiencias internas.

---

227 Ver Luisa, Muraro, Op. Cit., 1994.

228 Ver Mercedes, Bengoechea, *Adrienne Rich: génesis y esbozo de su teoría lingüística*, Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 1993.

229 Con lecturas más recientes, me doy cuenta de que nunca nos quedamos sin lengua propia, la lengua materna siempre está ahí, lo que sucede es que no la vemos, porque le dejamos de reconocer *autoridad* a la madre. Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2005.

Al tratarse de una usurpación, muchos elementos del lenguaje del padre son nuestros, pero, al haber sido históricamente robados, aparecen llenos de mentiras y tergiversaciones sobre nuestras vidas. El robo siempre va acompañado de mentiras. Pensemos en el hilar histórico de nuestros territorios, como dice Nadia Rosso, lingüista feminista mexicana, donde la *lengua materna* de las mujeres de nuestro continente fue arrebatada por los hombres violadores europeos; y recordemos todas las mentiras que han circulado sobre la colonización del mismo. En este sentido, Adrienne Rich plantea que la cultura patriarcal se fundamenta y perpetra sobre la base de grandes silencios sobre nosotras, que se expresan en vacíos léxicos, es decir, en la ausencia total de un término para nombrar determinada realidad (la inexistencia de palabras para la experiencia de la maternidad y la sensualidad libre de las mujeres), en parcelaciones (cuerpo y mente; amor y política, entre muchas otras), falsedades (revisemos el repertorio ginecológico y el ocultamiento de sus torturas hacia nuestros cuerpos, por dar solo un ejemplo), descalificaciones y deformaciones de nuestra experiencia[230].

Dice Mary Daly, teóloga estadounidense, lesbiana y feminista radical, que la palabra "glamour" era parte del simbólico de las brujas y expresaba su poder sobrenatural ("hechizo mágico"), sin embargo, en la actualidad, "el poder del término está enmascarado y ahogado" al punto de transformarse en un nombre para revistas de moda,

---

230 Ver Mercedes, Bengoechea, Op. Cit., 1993.

que objetualizan el cuerpo femenino[231]. U observemos el paradigma léxico de los lenguajes patriarcales donde las palabras femeninas, o dirigidas a las mujeres, están siempre connotadas peyorativamente y asociadas a un doble sentido sexual (perra en lugar de perro). Estos grandes silencios se refieren a la ya descrita relación elemental con nuestras madres, y a tres más que se desprenden de este: el silenciamiento de nuestra historia y genealogías, el de las verdades de nuestro cuerpo sexuado como fuente significante y el de los lazos entre mujeres, colocando especial énfasis en el de la existencia lesbiana (la misma palabra lesbiana aún para muchas es casi impronunciable, o bien, pronunciable dentro de los códigos dominantes)[232].

Adrienne Rich plantea, como salida, hablar una *lengua común* de las mujeres, basada en nuestra *experiencia común*. Luisa Muraro y María-Milagros Rivera señalan la necesidad de hablar en *lengua materna* sin la mediación de los tecnicismos ni del sujeto falso universal del *conocimiento con poder* desde donde se yerguen las disciplinas, artes y ciencias. Hablar en *lengua materna*, entonces, se refiere a la relación directa entre la cosa y la palabra que la nombra, tal cual lo aprendimos en nuestra primerísima infancia. *Lengua común* y *lengua materna* son, en definitiva, la lengua (del mismo modo que la historia de las mujeres es, finalmente, la historia de la humanidad[233]). Por su parte, Patrizia Violi enfatiza la importancia de hablar

---

231 Ver Mary, Daly, *Gyn/Ecology. The metaethics of radical feminism*, Boston, Beacon Press, 1978, p. 8.

232 Ver Mercedes, Bengoechea, Op. Cit., 1993.

233 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2005.

en primera persona para que las mujeres imprimamos, en el discurso, una diferencia femenina autónoma y no complementaria de lo masculino.

Todas las pensadoras rescatan los espacios que consisten en tomar conciencia y tomar la palabra como práctica política, pues, en ellos, las mujeres podemos hablar a partir de nuestra experiencia (hago la necesaria salvedad de que hablar desde nuestra experiencia es opuesto a hablar desde la ideología, aun cuando esta sea feminista[234]); podemos crear simbólico de la madre y encontrarlo encarnado en nuestras vidas "aquí y ahora"; podemos descubrir a nuestras antepasadas y reconocer a nuestras contemporáneas. Así se cambia la lengua y el mundo, porque, como señala Rich, "en el simple hecho de volverse más consciente de su situación en el mundo, una mujer puede sentir más que nunca cómo entra en contacto con su inconsciente y su cuerpo"[235]. Con las palabras de Violi, entra en contacto con las dimensiones profundas del sentido.

Más que "inventar" una nueva lengua, se trata de descubrir y recuperar la que nos pertenece[236], lo cual implica, entre otras acciones, renombrar aspectos de nuestras vidas, hallar expresiones perdidas en el ocaso y resignificar palabras tergiversadas, retornándoles su étimo. Para Adrienne Rich, será sacar a la luz los contenidos de los grandes silencios que ha mantenido el patriarcado para perpetuarse como civilización. Para Audre Lorde, poeta negra, lesbiana y feminista radical,

---

234 Ver Librería de Mujeres de Milán, Op. Cit., 2004.

235 Ver Mercedes, Bengoechea, Op. Cit., 1993.

236 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2005.

será navegar en las aguas profundas, oscuras y vetustas de nosotras mismas para revelarnos en una poesía que no es un lujo, sino una necesidad de sobrevivencia[237]. Pero esta sobrevivencia no es solo "seguir viviendo". Es, como dice Mary Daly, "vivir más allá", más allá del *primer plano de los padres*, que es superficial, violento y mentiroso; mortífero, cruel y depredador. Es atravesar todas sus *capas* para llegar al *trasfondo* de nuestros deseos genuinos.

Como podemos interpretar en estas pensadoras de nuestra genealogía, no todo es patriarcado[238], por eso, es tan importante encontrar las verdades de nuestros cuerpos, relaciones e historia. Pensar que todo es patriarcado es quedarnos en el *primer plano superficial de los padres*, analizando, pensando y haciendo política desde ahí. Y, como sabemos, gracias a Audre Lorde, "las herramientas del amo no desmontan nunca la casa del amo", aunque vengan vestidas de feminismo[239].

La radicalidad de estas reflexiones se manifiesta, porque todas viajan hacia la raíz: la raíz de la lengua, es decir, hacia la estructura profunda del significado; la raíz de las palabras para rescatarles su étimo; la raíz del patriarcado para desmontar los cimientos de su civilización y de las instituciones que la albergan; la raíz de nuestros cuerpos, o sea, hacia nuestra diferencia sexual como fuente significante, con su clítoris (que distingue el placer de la reproducción) y

---

237 Ver Audre, Lorde, *La hermana, la extranjera*, Madrid, Horas y horas, 2003.

238 Que el patriarcado nunca ocupó la vida entera de una mujer, lo aprendí leyendo a María-Milagros Rivera Garretas.

239 Ibid.

su *capacidad de ser dos*[240] (la ejerzamos o no); la raíz de nuestra historia y la de nuestro nacimiento (saber que nacemos del cuerpo de otra mujer). Es muy distinta esta práctica política a la teoría que considera que todo es construcción discursiva o que el lenguaje es un fin en sí mismo, y se apoya en performatividades de múltiples colores, que producen harto efecto especial, pero poca consistencia existencial. Usar la E (o la X) es parte de ese juego y, por lo mismo, profundiza la ignorancia sobre la vida nuestra y sobre las autoras que, con significativos costos para ellas, trabajaron por hacernos el mundo más vivible.

Pero no hay que confundirse, porque reflexionar sobre la lengua sí nos convoca, sobre todo, en tiempos de E, de X, de @, o sea, en tiempos donde solo importan las formas. La E, en este momento, se destaca por sobre los otros morfemas de género. Pero como el resto, la E nos excluye, y menos mal, pues como dice Carla Lonzi[241], hemos estado, durante milenios, excluidas de la Historia de los hombres: ¡aprovechémonos de esto! Virginia Woolf exclama que no quiere estar ni en los estantes polvorientos de las bibliotecas ni tampoco dentro de las puertas cerradas de las iglesias[242]. Muchas no queremos ser incluidas, queremos ser libres de los estereotipos femeninos, codificados por el régimen patriarcal y reproducidos por sus instituciones rígidas (amor romántico, matrimonio, papeles consagrados de la

---

240 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2005.

241 Ver Carla, Lonzi, *Escupamos sobre Hegel*, Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1978.

242 Ver Virginia, Woolf, *Un cuarto propio*, Madrid, Sabina, 2018. Traducido en femenino por María-Milagros Rivera Garretas.

familia) Queremos sacar, de nuestra exclusión, la potencia política y transformadora que necesitamos para descubrir nuestro simbólico y su lengua materna, hilados por todas aquellas que han creado este sentido libre de ser mujeres. Por último, parte de nuestro orgullo descansa en no sentirnos responsables del desastre de la cultura patriarcal, cuya decadencia también se debe al lenguaje que la representa, el androcéntrico.

La discusión, en las instancias de poder postpatriarcal, en torno a los géneros gramaticales, se sostiene en la ignorancia acerca de la historia de las mujeres, del pensamiento libre de las mujeres (una ignorancia que necesitan mantener sin duda), entonces, las universidades y las instituciones alardean que un manual de lenguaje inclusivo es una salida muy progresista, pero ¿no es acaso la sofisticación del mismo fundamento patriarcal de siempre, del mismo modus operandi que absorbe la diferencia sexual y reinstala el *régimen del uno*[243]? Si el pensamiento libre de las mujeres se estudiara, se leyera, se conociera su genealogía, hombres y mujeres podrían, al menos, identificar los disfraces que toma el *régimen del uno*. Como he dicho, el uso del morfema E, en un acto de renovado androcentrismo, intenta aglutinarnos dentro de una supuesta neutralidad que no existe, porque no existe en la vida, ya que no existe en el cuerpo y, por lo tanto, no existe en las palabras. Es la manera, alambicada y absurda, en que el poder, patriarcal y agónico, intenta disfrazar la representación lingüística de su sujeto masculino, pretendidamente universal, aspiracionalmente neutro. Como

---

243 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 1994.

dice María-Milagros Rivera Garretas, la lengua materna no miente[244]; todos los neutros terminan develando, tras de sí, a un masculino agazapado y cobarde, con su límite negativo en femenino.

Abandonar el uso del género gramatical, pretendidamente universal y neutro, e inscribir el significado libre de nuestra diferencia sexual femenina en la lengua, debe ocurrir de forma auténtica en nosotras. Solo así se expresará naturalmente en la superficie de la lengua, removiendo la recursividad infinita de su sistema. La lengua es un órgano vivo, en tanto pertenece a quien la habla, y quien la habla, mujer u hombre, está ligada(o) a su cuerpo sexuado. No ocurren sus transformaciones por decreto de ley[245] ni por arbitrariedad ideológica o porque debamos ser políticamente correctas(os), porque eso que parece transformación solo está afectando el plano normativo del lenguaje. Las palabras sacan a la luz del sol nuestras necesidades, deseos, emociones encarnadas(os) a nuestra diferencia sexual, *que es contraria a la identidad*[246].

---

244 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2005.

245 Ver Luisa, Muraro, Op. Cit., 1994.

246 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2005.

CLARIDADES Y ACLARACIONES SOBRE EL ESTAR EXPRESADA

2018

A Pía
que me vino a encontrar

> Así, había llegado a fiarme más del juicio ajeno que de lo que sentía y sabía en mi ser de mujer (Christine de Pizán, *La ciudad de las damas*, 1401).
>
> Quienes nos encontramos aquí reunidas compartimos en alguna medida el compromiso con la palabra y con el poder de la palabra, y pretendemos recuperar un lenguaje que se ha vuelto contra nosotras (Audre Lorde, *La transformación del silencio en lenguaje y acción*).

Le he dado vueltas, últimamente, a la idea de *estar expresada* de Margarita Pisano[247]. Primera vez que la pienso de otra manera. Recuerdo cómo esta idea comenzó a ser usada en el grupo político como sanción y deber ser ("es que tú no estás expresada"; "es tu culpa, porque no estuviste expresada"; "tienes que estar expresada"; "tan típico de la feminidad el no estar expresada", etc.) Yo también la usé así *contra* otras. Las ideas que pueden darnos libertad y buen vivir se

[247] Ver Margarita, Pisano, *Julia, quiero que seas feliz*, Santiago, Revolucionarias, 2012.

tergiversan por nuestra mentalidad ideológica, y mueren en la repetición eclesiástica (como, en parte, ha sucedido con "lo personal es político"[248]). Todavía hoy me llegan, por el fluir interminable de las palabras, juicios ajenos de este tipo, que allanan mi alma como un forajido ignorante e injusto.

Yo escribí sobre el *estar expresada* hace unos años atrás. Hace poco tiempo, la feminista radical brasilera, Gabi Estamira, tradujo al portugués el texto[249]. En este, sistematicé las ideas de la autora y las interpreté, intentando encontrar allí la llave de la felicidad en las relaciones humanas. Sin embargo, con las conversaciones, lecturas y reflexiones de hoy, agregaría a mi escritura algo muy simple, un complemento circunstancial de modo: *estar expresada en lengua materna*[250]. Puesto que, pienso, se puede estar expresada, y "sentirnos muy expresadas", pero usando la lengua en clave patriarcal. Tal vez por eso la libertad añorada no llegaba.

El feminismo es una práctica política que las mujeres creamos a partir de nuestra experiencia; junto con esto, nombramos con palabras propias las vicisitudes de nuestras vidas. Si el feminismo se transforma en un discurso monolítico y cerrado, separa las palabras de la vivencia de cada mujer y, por tanto, de sus posibilidades de decirla a

---

248 Ver Carol, Hanisch, "Lo personal es político". Disponible en: http://www.carolhanisch.org/CHwritings/PIP.html, 2006.

249 Ver Andrea, Franulic, "Estar expresadas". Disponible en https://andreafranulic.cl/misoginia/estar-expressadas/, 2013.

250 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, *La diferencia sexual en la historia*, España, Universitat de Valencia, 2005.

partir de sí[251]. En este sentido, se convierte en una ideología y, como tal, se expresa en clave patriarcal. Las feministas de la Librería de Mujeres de Milán definieron *ideología* de la siguiente manera: "La condición femenina está atravesada por diversos nudos de problemas y contradicciones, que no pueden aislarse, negarse o eludirse. Cuando así ha ocurrido se ha producido un estancamiento y ha surgido la ideología, con soluciones puramente imaginarias."[252]

Es decir, la ideología se constituye como un lenguaje externo y prestado, que evade el sentir verdadero, y media entre mi cuerpo sexuado en femenino y mis palabras, y entre mis palabras y el mundo. Por eso, no me sirve para comprender mis nudos internos, salvo de manera imaginaria o, lo que es peor, en concordancia con la forma políticamente correcta, aceptada por la colectiva feminista, que ha cerrado sus filas para escindir el sentir del pensar. Lo contrario a la ideología es la autenticidad de la experiencia, con sus certezas y conflictos, cuya expresión, las pensadoras de la diferencia sexual, la han denominado hablar a *partir de sí*[253] o *hablar en lengua materna*[254].

---

251 Ver Lia, Cigarini, *La política del deseo. La diferencia femenina se hace historia,* Barcelona, Icaria, 1995.

252 Librería de Mujeres de Milán, *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*, Madrid, Horas y Hora, 1991, p. 120.

253 Ver Lia, Cigarini, Op. Cit., 1995.

254 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2005.

En un feminismo ideológico, el gusto y el placer de estar en relación[255], de conversar libres y en confianza –fiarse en las otras– se desplazan por las categorizaciones del discurso aprendido que dice lo que se quiere escuchar, pues las relaciones se vuelven instrumentales. Son estos los momentos en que elegimos estar expresadas en modo androcéntrico, porque nos desconectamos de nuestro sentir; y la búsqueda de nuestras propias pautas de decibilidad se posterga ("¿Qué palabras son ésas que todavía no poseéis?"[256]), al mismo tiempo que las palabras para decir la diferencia sexual/existencial retornan a los cimientos del dominio al ser negadas una vez más.

Este retorno a los cimientos del dominio es más claro aún cuando repetimos, desde la ideología, que la madre nos traiciona, porque esta idea es fácilmente equiparable a la burda respuesta patriarcal que nos grita, en general desde la voz de un macho, que las mujeres, y las madres en particular, son las responsables del "machismo". Es importante dejar de culpabilizar a las mujeres, pues implica hacerles un buen favor a los hombres que siempre nos han culpabilizado de los males que ellos mismos ocasionan ("hombres necios"[257]).

---

255 Para la *relación sin fin* y su diferencia con la relación instrumental, ver María-Milagros, Rivera Garretas, "Educar en la libertad de la relación", *El amor es el signo. Educar como educan las madres*, Madrid, Sabina, 2012, pp. 31-50.

256 Audre, Lorde, "La transformación del silencio en lenguaje y acción", *La hermana, la extranjera*, Madrid, Horas y Horas, 2003, p. 21.

257 Aludo al famoso poema de la gran Sor Juana Inés de la Cruz: Hombres necios que acusáis / a la mujer sin razón, / sin ver que sois la ocasión / de lo mismo que culpáis

Culpar a la madre es una operación que permite ocultar la gran traición del patriarcado, el haberle usurpado a la madre, a las mujeres, el origen de la lengua y de la vida, llamando, engañosamente, "lengua materna" a aquella que aprendemos en el *conocimiento con poder*, y llamando "reproducción" a la *capacidad de ser dos* del cuerpo femenino[258].

El lenguaje androcéntrico que "aprendemos" en la escuela y en la universidad es el lenguaje de la ideología; el lenguaje patriarcal que proyecta miseria en el cuerpo y la experiencia femenina. En cambio, de la madre, o de quien ocupe *su* lugar, aprendemos la grandeza femenina; aprendemos a hablar; aprendemos el sentido de la verdad en nuestra primerísima infancia, y aprendemos la lengua completa, que transmite el *simbólico de la madre*[259]. Nacer y hablar son hechos que van unidos de manera indisoluble: respirar y emitir sonidos. El aire es tan indispensable para la fonación como para la vida; comunicarnos y vivir; estar en relación y vivir. Cuerpo y palabra constituyen una unidad, cuya autora es la madre[260].

Cuando estamos en el útero, escuchamos las primeras voces del exterior; principalmente, la voz del cuerpo que nos contiene. El querer imitarla nos impulsa a querer nacer. Cuando nacemos, esta voz nos habla. Cuando nos amamanta, también nos habla o susurra o canta. Y luego, nos va enseñando las palabras para cada cosa del mundo,

---

258 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2005.

259 Ver Luisa, Muraro, *El orden simbólico de la madre*, Madrid, Editorial Horas y Horas, 1994.

260 Ibid.

o señalándola. Al nombrarlo, nos lo apropiamos, y cuando nos indica que una silla es "silla", es así, no hay duda en la niña o niño: es una verdad, es la realidad. Confía en que lo que la madre le dice, ES. Este vínculo directo, sin que medie nada que lo distorsione, entre la palabra y la cosa –entre el cuerpo y la palabra– es el ejercicio de la lengua materna, donde quiera que nos encontremos[261].

Entonces, por ahora, puedo decir que *estar expresadas en lengua materna* implica no confundir ni renunciar a este sentido de veracidad que vive en cada una de nosotras; el sentirlo va de la mano con retornarle *autoridad* a la madre, *autoridad* de *augere*, que significa 'hacer crecer'. También va de la mano con recobrar el punto de vista de la primerísima infancia para que, en la vida adulta, en nuestra política, les reconozcamos explícitamente *autoridad* a las mujeres, a las que nos dan un *más*[262]. La *lengua materna* está presente cuando estamos en relación, libres y confiadas, reconociendo este *augere*, no cruzadas por la ideología. Audre Lorde no habría podido transformar sus silencios en palabras sin contar con el interés y el cariño de otras mujeres, pues, nos dice: "Ellas me proporcionaron una atención y una fortaleza sin las que no habría logrado sobrevivir indemne"[263]. Además, implica que es tan importante el hablar como el escuchar, así como escuchábamos en la vida intrauterina y en la primerísima infancia. En la política de las mujeres, el escuchar es una

---

261 Ibid.

262 Ver Librería de Mujeres de Milán, *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*, Madrid, Horas y Horas, 1991.

263 Audre, Lorde, Op. Cit., 2003, p. 21.

necesidad: "…es responsabilidad de cada una de nosotras hacer lo posible por escuchar [las palabras de las mujeres], por leerlas y compartirlas y analizarlas para ver cómo atañen a nuestras vidas"[264]. Nos resguarda de la ideología. Por lo tanto, el *estar expresadas en lengua materna* no solo involucra el decir, sino también el saber oír.

[264] Ibid, p. 24.

LA TERGIVERSACIÓN DE LA EXPERIENCIA FEMENINA

2013

> "Escribo para grabar lo que otros borran cuando hablo, para escribir nuevamente los cuentos malescritos acerca de mí, de ti" (Gloria Anzaldúa, "¿Por qué me siento obligada a escribir?").

Toda lengua se vuelve lenguaje androcéntrico cuando da cuenta de la visión que los hombres tienen de cada uno de los aspectos de la realidad, pero además –dentro del lenguaje mismo– lo masculino se constituye como lo absoluto, lo que ES, lo superior; y lo femenino como lo que NO ES, el vacío, la carencia, lo complementario de lo masculino y su condición de existencia. Esta marca puede estar presente en cada una de las lenguas que se habla en el planeta[265]. Y, sin embargo, hay que hablar igual y no solo hablar, también escribir. Audre Lorde dice que el silencio no nos protege y que tenemos que hablar aunque nos tergiversen, porque hablar nos beneficia[266]. Pienso en estos tiempos míos y lo que me cuesta y me ha costado hablar. Pienso en esto de la tergiversación.

Tergiversar es cambiarle el sentido a las cosas para propio beneficio y conveniencia. Etimológicamente, la palabra significa "dar vuelta la espalda". Curioso. El patriarcado ha tergiversado siempre nuestras experiencias, sentires, elecciones. Nunca ha sido nuestro aliado. Impone su propio sentido de la realidad e inventa el relato que le conviene

para mantener su dominio. La tergiversación es totalitaria y autorreferente, porque el patriarcado es "uno", solo se ve a sí mismo y proyecta una feminidad que le devuelve su propio reflejo. De esta manera, se transforma en una montaña gigantesca de parcializaciones, borrones y vacíos respecto de nosotras. Qué agotadora empresa tener que defenderse de cada acusación patriarcal.

Las lenguas nacionales, en el patriarcado, también son instituciones. Como todas las instituciones, la institución de la lengua es perpetuada y controlada principalmente por hombres. Esto quiere decir que existen quienes se creen dueños de la palabra y dividen el mundo en hablantes legítimos y no legítimos. Son, además, quienes se apropian de los medios de circulación de las palabras, de los registros, de los contextos de comunicación, de lo que está permitido o no decir y cómo debe ser dicho. Por lo tanto, quien tergiversa es quien tiene el poder; cuenta con los recursos materiales y simbólicos para asentar su versión chueca de la realidad[267]. Y el triste escenario es que esta, muchas veces, triunfa. Qué impotencia.

La salida es política, es en conjunto con otras. Desde la desolación, el aislamiento y el ostracismo es muy difícil resistir la tergiversación. Las mujeres –en diferentes lugares y épocas– hemos desmontado la tergiversación patriarcal. Lo hemos hecho con palabras, porque hemos hablado o escrito en *lengua materna*. Lo hemos hecho en la relación, porque la lengua se crea y recrea en la relación. No por ley

---

267 Ver Mercedes, Bengoechea, *Adrienne Rich: génesis y esbozo de su teoría lingüística*, Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 1993.

ni por el diccionario ni tampoco alterando superficialmente los géneros gramaticales[268].

Con pautas propias de decibilidad, y en relación, las mujeres hemos creado y descubierto nombres y significados. Hemos resignificado nombres y renombrado significados. Hemos creado intertextualidades, hemos escrito historia, hemos puesto palabras a nuestras experiencias en común. Hemos anclado la enunciación al cuerpo para hablar en primera persona: el yo y el nosotras. Hemos roto las convenciones en torno a las formas del decir, creando géneros discursivos distintos, que van más allá de los registros de habla impuestos. Hemos gestado condiciones de creación, generando espacios autónomos de publicación y de intercambio de ideas.

Existe este camino, tiene huellas. Todavía no es lo suficiente visible ni cuenta con la suficiente continuidad, pues cada tanto lo encubren. Es fundamental darle consistencia y permanencia, porque el patriarcado seguirá deshumanizando la vida mientras imperen sus versiones chuecas y mezquinas de la realidad.

Yo por ahora –y hasta nuevo aviso– me repito: a pesar de que me tergiversen, *escribir me beneficia*.

---

[268] Ver Luisa, Muraro, *El orden simbólico de la madre*, Madrid, Editorial Horas y Horas, 1994.

LOS DESTELLOS DE INSOLENCIA

Consideraciones sobre la práctica feminista de cambio lingüístico

2013

QUIERO COMPARTIR TRES OBSERVACIONES sobre la feminización del léxico que algunas feministas realizan como práctica subversiva. Por ejemplo, en lugar de decir "el cuerpo", dicen "la cuerpa".

Primera observación: la reflexión sobre la lengua llevada a cabo en la Lingüística, por lingüistas feministas, data –en cuanto a la historia reciente– desde principio de los setenta, y continúa hasta hoy. La primera que se conoce –por su estudio académico y lingüístico– es Robin Lakoff que introduce el concepto de *lenguaje de las mujeres*[269]. No me detendré en el análisis de su texto. Sí me interesa señalar que, a partir de estos trabajos, más anclados al ámbito de la sociolingüística, se perfila una línea que investiga el sexismo en el lenguaje. Son estas mujeres quienes, desde la disciplina lingüística, comienzan a estudiar y denunciar el androcentrismo del lenguaje. Sus prácticas son institucionales: les interesa intervenir en los programas de estudio, en los diccionarios de la lengua y asesorar institucionalmente un uso lingüístico no sexista. Esto se remonta al recurrido "hombre feminista"

[269] Ver Robin, Lakoff, "Language and woman's place", *Language in society*, vol. 2, n° 1, 1973, pp. 45-80.

John Stuart Mill que, en el siglo XIX, pregona la incorporación de la palabra 'persona' en lugar de 'hombre' en los documentos oficiales. El filósofo británico, sabemos, se considera un precedente teórico para el feminismo liberal.

Estas incidencias lingüísticas formales no sirven más que para proponer usos andróginos del lenguaje, pretendidos neutros, siempre masculinos, y borrar, simbólicamente, en consecuencia, la diferencia sexual femenina. Está claro que los grupos no institucionalizados de lesbianas y feministas que apuestan por feminizar el léxico están actuando de manera contraria, pues están relevando el femenino por sobre el masculino, también como uso genérico, y están subvirtiendo los principios gramaticales del lenguaje establecido. No obstante, no difieren de las prácticas igualitaristas e institucionales en relación a la concepción de lengua y lenguaje que les subyace.

Segunda observación: como lo desarrolla brillantemente la semióloga italiana Patrizia Violi, la diferencia sexual ya está inscrita en la lengua, en su estructura, no solo del español, sino de todas las lenguas: eslavas, romances, germánicas, africanas, etc., aunque de manera negativa. Es decir, el masculino se constituye como universal e incluye en su interior al femenino como un *límite negativo*. Así, lo femenino es lo *no masculino*, las mujeres –en el lenguaje– somos lo *no macho*, o sea, también lo somos en todas las representaciones sociales del patriarcado[270]. Y la manera que se nos propone para configurarnos como seres humanas, para ser "personas", es la de asimilarnos a los hombres, quienes se autodefinen

---

270 Ver Patrizia, Violi, *El infinito singular*, Madrid, Cátedra, 1991.

los representantes tanto de su propio género como de toda la humanidad. Luego, para las mujeres, es desgarrador el lenguaje cuando su uso está siempre anunciándonos nuestra reducción. Frente a aquello, muchas se quedan atrapadas en el silencio; y todas, más de alguna vez, nos hemos abandonado a este.

La inscripción de la diferencia sexual femenina o, con otras palabras, la inscripción de nuestra negación en los lenguajes patriarcales no se estructura a nivel léxico o gramatical; estos niveles son solo manifestaciones superficiales de los niveles más profundos en los cuales se inscribe nuestra negación. Se trata de niveles donde se organizan las formas elementales de la significación, donde se produce el sentido y cuyo anclaje se encuentra en el soporte psicofísico de nuestros cuerpos sexuados, desde donde emanan emociones, percepciones y pulsiones[271]. Por eso, ante cualquier modificación que se realice a nivel léxico o sintáctico, la lengua se acomoda rápidamente, pues cuenta con una gran capacidad de inercia y flexibilidad para reconstituirse de acuerdo a sus reglas internas.

Tercera observación: los puntos anteriores tienen sentido siempre y cuando el interés de estas intervenciones lingüísticas consista en trastocar el orden simbólico o transformar profundamente el uso de la lengua, considerando que esta no es solo reflejo de la realidad, sino que nos permite crear y tocar la realidad. Como dice Adrienne Rich[272], podemos

---

271 Ibid.

272 Ver Mercedes, Bengoechea, *Adrienne Rich: génesis y esbozo de su teoría lingüística*, Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 1993.

llegar a crear una *lengua común* de las mujeres –pues las lenguas están tomadas por la institucionalidad de los hombres– mediante lugares de enunciación que nos pertenezcan, con prácticas políticas basadas en la relación entre mujeres, donde re-nombremos el mundo desde nuestras experiencias sexuadas, con otros sentidos y percepciones de la vida, de tal manera que logremos abrir espacios de expresión que inscriban en la lengua una diferencia sexual autónoma y no complementaria –ni reducida– a lo masculino[273]. Si la idea es provocar y llamar la atención sobre el androcentrismo lingüístico, la alternativa de decir "la cuerpa" puede ser una voz de alerta que devela, pero no la considero suficiente para búsquedas más hondas en torno a lo que nos pasa con el lenguaje a las mujeres.

¿Me quiero conformar con destellos de insolencia?

---

273 Ver Patrizia, Violi, Op. Cit., 1991.

Hilos y contrapesos

GENEALOGÍA DE MUJERES DEL FEMINISMO RADICAL DE LA DIFERENCIA

Introducción a la Primera Charla de Feministas Lúcidas

7 de octubre de 2017

Dedicado a todas mis semejantas de Feministas Lúcidas, por ser cada una quien es, en su diferencia[274].

Cuándo iba yo a pensar que, al dar esa charla sobre feminismo radical en la Facultad de Beauchef de la Universidad de Chile[275], conoceríamos, con Jessica Gamboa Valdés, quien siempre me acompaña hace algunos años, a las jóvenes de ímpetu rebelde con las que luego formaríamos Feministas Lúcidas. Yo venía de una ruptura política que había removido toda mi existencia de los últimos 16 años. No era ni la primera ni la última mujer que había vivido algo así en un grupo feminista; en efecto, uno de los aprendizajes importantes de toda esa vivencia tiene que ver con las dificultades relacionales que experimentamos cuando

---

274 Muy especialmente a las de Ayer/Hoy: Anita Quintana Aedo, Angélica Ríos Rojas, Javiera Fernanda González, Carmen Martín, Camila Antonia Sandivari, Constanza Urzúa, Pía Cajas Maureira, Libertad Retamal Adrián y Jessica Gamboa Valdés (Jeka). A las Feministas Lúcidas de Ayer con quienes también compartimos amistad, creación y política, y a las amigas de Lúcidas de ayer y de hoy.

275 Gracias a nuestra amiga Claudia Bustamante, llegamos allí.

hacemos política juntas. Pero, al mismo tiempo, conocemos el placer de la relación entre mujeres y la experiencia única de sentirnos parte de la historia; no hay vuelta atrás para este deseo. Por eso, el encuentro con estas jóvenes y con otras que llegaron después, todas ávidas por saber del feminismo radical de la diferencia, para mí ha significado algo grande y hermoso.

Así, Feministas Lúcidas se formó el año 2014 como grupo de estudio o "club de lectura". Cada 15 días nos reunimos, las tardes de sábado, en las casas que rotan según el ofrecimiento que surge en la semana, y las puertas siempre están abiertas para las mujeres que quieran llegar. Acompañadas, muchas veces, de comida vegana, leemos y conversamos lo leído sobre los escritos de las pensadoras del feminismo radical y de la diferencia. No solo conversamos entre nosotras, sino también, con ellas. De esta manera, han despertado nuestras conciencias las palabras de Adrienne Rich, Virginia Woolf, Kate Millet, Audre Lorde, Sheyla Jeffreys, Carol Hanish, Carla Lonzi, Julieta Kirkwood, María-Milagros Rivera Garretas, Mary Daly[276], Christine de Pizán, las feministas de la Librería de Mujeres de Milán, Shulamith Firestone, las autónomas chilenas y latinoamericanas, Andrea Dworkin, entre otras.

Nuestras reuniones forman parte de la *política de las mujeres*. Se trata de un hacer política que no tiene nada que

---

276 A quien he tenido el placer de leer gracias a la traducción libre de la feminista radical de la diferencia Carmen Martín, mi semejanta en Feministas Lúcidas.

ver con la *política con poder*[277] ni con el llamado a las grandes masas.

A lo largo del tiempo, las mujeres se han reunido en pequeños grupos para pensar e intervenir en el mundo, descubrir a sus predecesoras, tomar conciencia y hablar a *partir de sí*[278], generando transformaciones importantes en ellas y espacios de libertad, a pesar de la jaula patriarcal. Por ejemplo, las mujeres del llamado Movimiento de las Preciosas abrían sus salones, durante el siglo XVII, para realizar tertulias políticas e intelectuales. De ellas, brotaron las ideas más brillantes que impulsaron, un siglo después, la Revolución Francesa[279]. O antes, en la Baja Edad Media, hallamos el Movimiento de las Beguinas, conformado por pequeñas comunidades de mujeres célibes, que revolucionaron la espiritualidad en la Europa del siglo XI[280].

Mirando la historia reciente, vemos a las mujeres de los años setenta reuniéndose en los grupos de toma de conciencia, desde donde surge la genuina teoría feminista; conocimiento amplio y profundo sobre nuestra experiencia como mujeres en la civilización patriarcal y más allá de esta. Esta práctica política también se llevó a cabo en los países latinoamericanos durante las crudas dictaduras de la década

---

277 Para profundizar en el sentido de la política de las mujeres, ver María-Milagros, Rivera Garretas, *La diferencia sexual en la historia*, España, Universitat de Valencia, 2005.

278 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*, Barcelona, Icaria, 1994.

279 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2005.

280 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, *Teresa de Jesús,* Madrid, Sabina, 2014.

de los ochenta. En Chile, Julieta Kirkwood impartió sus Feminarios en el Círculo de Estudios de la Mujer el año 1978. En 1984, formó, junto a Margarita Pisano y otras mujeres, la Casa de la Mujer La Morada, donde se efectuaron muchos talleres, conversatorios y cursos a partir de las necesidades y los deseos de las mujeres que asistían. A principio de los noventa, se organizó, en nuestros países, el feminismo autónomo, en respuesta a la arrasadora institucionalización de los movimientos sociales. Las feministas autónomas, con exponentes como Sandra Lidid, Ximena Bedregal, la misma Pisano, combinaron la reflexión en el pequeño grupo con la denuncia política. En 1997, yo llegué a las charlas que Margarita convocaba, como feminista autónoma, en su casa del Barrio Bellavista, para hablar sobre historia de las mujeres, obligatoriedad del amor, autonomía política, maternidad, sexualidad y existencia lesbiana. En esa instancia, viví, entre otras venideras, mi primera toma de conciencia, que significó algo tan elemental, tan primario y, por lo mismo, tan fundamental como darme cuenta de que soy una mujer.

Este breve recorrido da cuenta de que somos parte de la historia, de una genealogía, que nos aclara que las libertades, las rebeldías y las ideas políticas de las mujeres no son expresiones aisladas de algunas pocas audaces y atrevidas, sino que nos las debemos unas a otras, siempre y cuando nos reconozcamos y nombremos como parte de un hilar histórico que es, a la vez, continuo y discontinuo, subterráneo y visible, frágil y firme, pero presente, aunque sea como una ausencia, en nuestras vidas. Como dicen las autoras del Pensamiento de la Diferencia Sexual, la historia es una sola, como es uno solo el mundo y la lengua, pero los sexos son dos. Por lo tanto, la historia de las mujeres

es también la historia y no una que corre en paralelo ni, menos, de tipo compensatoria[281]. Sin embargo, la Historia que asienta el *conocimiento con poder*, por ejemplo, en las escuelas y universidades, nos borra. Nuestra presencia en ella no existe o aparece de manera secundaria y, cuando surge protagónica, se debe a que los hombres han elegido a una u otra *mujer excepcional*[282], cuya vida tergiversan. Ocurre así, porque esa Historia está relatada desde la unilateralidad que instala el patriarcado como modo de pensamiento, o sea, desde el punto de vista de un solo sexo que se ha definido, a sí mismo, como todopoderoso.

Las mujeres hemos vivido bajo la sombra de esta aparente deshistorización. La hemos vivido a partir de la modernidad, desde el siglo XVII en adelante, con su auge en los totalitarismos del siglo XX. Luego del silenciado *ginocidio*[283] de la Caza de Brujas, que arrasó con la población femenina durante seis siglos (desde el XIII al XVIII, aproximadamente), se impone, en la cultura occidental, el principio de la igualdad de los sexos. La consecuencia fue que nos quedamos, más que nunca, sin *simbólico de la madre*[284], esto quiere decir, sin palabras propias encarnadas en una genealogía reconocible de mujeres, para darles sentido,

---

281 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2005.

282 Ver Adrienne, Rich, *Sobre mentiras, secretos y silencios*, Madrid, Horas y Horas, 2010.

283 Término acuñado por Mary Daly para referirse a la matanza premeditada de mujeres. Ver el siguiente enlace: http://www.ub.edu/duoda/diferencia/html/es/glosario.html

284 Ver Luisa, Muraro, *El orden simbólico de la madre*, Madrid, Editorial Horas y Horas, 1994.

significados y realidad a nuestras relaciones y experiencias: por más que mirábamos y buscábamos alrededor, no nos encontrábamos; chocábamos con la imposibilidad de decir el mundo y decirnos a nosotras mismas, porque solo nos dejaron a la mano el sucedáneo lenguaje androcéntrico, ajeno, que nos enajena[285]. Esta mudez existencial nos mantuvo sujetas a las fantasías, los miedos y deseos de los hombres, encontrando, en las perversas proyecciones masculinas, referentes vacíos de memoria y pensamiento, de cuerpo y de lengua; han querido que no hallemos más que los estereotipos femeninos, codificados por su régimen patriarcal[286]. Y en oposición a estos, nos ofrecieron, como única salida, la homologación a ellos: la trampa de la igualdad o de la equidad, el aparente gran triunfo de la era moderna. Como dice Andrea Dworkin: "Quiero sugerirles que comprometerse a lograr la equidad (…) con los hombres, es decir, a lograr una uniformidad (…) es comprometerse a volverse el rico en lugar de la pobre, el violador en lugar de la violada, el asesino en vez de la asesinada"[287].

¿Seguiremos vagando, confusas, en medio de la oscuridad, la desesperación y una inseguridad sin nombre? ¿Continuaremos siendo incluidas en una civilización depredadora de todo lo vivo, nutriéndola con nuestras energías creativas? ¿Viviremos perpetuando la negación y el desprecio

---

285 Para el desarrollo teórico en torno a la modernidad, la igualdad *de* los sexos, la pérdida de simbólico y el sentido actual de la política de las mujeres, ver María-Milagros Rivera Garretas, Op. Cit., 2005.

286 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 1994.

287 Andrea, Dworkin, *Our blood. Prophesies and discourses on sexual politics*, 1981, p. 12. Traducción no oficial del blog Maldita Femrad, 2017.

hacia nosotras mismas? Para dar fin a todo esto, el descubrimiento y la continua creación del *simbólico de la madre*, que no se puede separar de la recuperación genealógica e histórica, constituyen la política fundamental de las mujeres de este siglo; es la única manera que hemos encontrado, y que creemos posible, para decirles ¡basta! a la crueldad y la violencia patriarcales.

Las reflexiones que aquí desarrollo, así como las autoras que he nombrado, pertenecen a distintos enfoques epistemológicos del pensamiento feminista. Decir que el feminismo no es uno solo constituye, a estas alturas, un lugar común, aunque, para mí, el feminismo debiera tener un único desenlace: crear simbólico y un cambio de civilización. Y ese propósito lo encuentro en algunas expresiones del feminismo radical y de la diferencia. A su intersección, la he llamado *feminismo radical de la diferencia*[288]. Ambos surgen en los grupos de toma de conciencia donde se escucha la voz de las mujeres, hablando en primera persona, *a partir de sí* mismas, en una lengua propia, la que el feminismo radical llamará *lengua común* de las mujeres[289], y el feminismo de la diferencia verá ahí una única lengua posible, la *lengua materna*[290]. Asimismo, el amor hacia las mujeres, junto al *yo* y al *nosotras* políticos, el feminismo radical, en la voz de Adrienne Rich, lo expondrá en el concepto de *continuum*

---

288 En este mismo libro, ver mi texto "Algunas pistas para socializar a Gabriela Mistral desde un Afuera político", escrito el año 2008, donde me refiero, por primera vez, al *feminismo radical de la diferencia.*

289 Ver Mercedes, Bengoechea, *Adrienne Rich: génesis y esbozo de su teoría lingüística*, Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 1993.

290 Ver Luisa, Muraro, Op. Cit., 1994.

lésbico[291], mientras que el feminismo de la diferencia lo hará en la idea del *entre-mujeres*[292]. Estos términos, tanto los referidos a la lengua como los que aluden a la relación entre mujeres, no guardan el mismo contenido, pero comparten la necesidad imperiosa de establecer confianzas entre nosotras, tanto para vivir como para hacer política, en lugar de sanciones y competitividades malsanas, que constituyen la forma en que la ideología patriarcal interviene nuestros vínculos.

El sentido primario de la radicalidad de la diferencia descansa en la irreductibilidad de nuestra diferencia sexual; en el hecho evidente de que tenemos un cuerpo sexuado: un cuerpo sexuado en femenino, en nuestro caso. Este hecho irreductible es radical, porque la palabra 'radical' en su etimología significa 'que toma las cosas desde la raíz', lo que podemos interpretar 'desde el origen'. Además, no se trata de un mero dato biológico, sino, principalmente, semiológico, o sea, que permite crear significados. Esto implica que cuerpo y palabra son inseparables, porque el aire sirve tanto para vivir como para hablar. Expresado de otra forma, es con las palabras que, inseparables de nuestro cuerpo sexuado, le damos sentidos a la realidad, porque la especie humana es, en lo esencial, animal simbólico, y las palabras constituyen el símbolo más importante[293]. Desde esta perspectiva, la diferencia sexual es una riqueza para el mundo, porque cada

---

291 Ver Adrienne, Rich, "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980)", *Sangre, pan y poesía*, Barcelona, Icaria, 2001, pp. 41-86.

292 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, *Mujeres en relación. Feminismo 1970-2000*, Barcelona, Icaria, 2001.

293 Ver Luisa, Muraro, Op. Cit., 1994.

sexo, y cada mujer y hombre en singular, crea significados de su propia diferencia[294].

No obstante, este cuerpo también se configura en una cultura mortífera, cuyos límites nefastos las feministas los conocemos muy bien: la cultura patriarcal, basada en la supremacía masculina, que proyecta la diferencia sexual femenina como un NO masculino. Es decir, nuestra diferencia es definida como negación y absorbida como condición de existencia de lo masculino, como complemento en la jerarquía, que necesita para erigirse como el representante del género humano, el Hombre[295]. Y la feminidad nos es devuelta de manera tergiversada, o sea, deformada en un estereotipo, conveniente a los hombres, porque les sirve para borrar y despreciar nuestros aportes al mundo, al mismo tiempo que nos los usurpan. Por eso, el feminismo radical de la diferencia quiere recuperar la potencialidad de nuestra diferencia sexual en femenino y hacerla una presencia visible en la cultura, vuelta signo (palabras, imágenes, etc.). Para esto, es necesario situarnos más allá de las ideologías, instituciones, valores y símbolos de la civilización vigente, pues la consideramos derrotada[296]. La derrota se fundamenta en que esconde la diferencia como principio existencial, y valida la unilateralidad inclusiva, de la que solo puede resultar desequilibrio, fuerza y poder.

---

294 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2005.

295 Ver Patrizia, Violi, *El infinito singular*, Madrid, Cátedra, 1991.

296 Ver Carla, Lonzi, *Escupamos sobre Hegel. Y otros escritos sobre liberación femenina*, Buenos Aires, La pléyade, 1978.

En coherencia con esta profundidad, la transformación pasa por descolonizarnos a nosotras mismas y nuestros modos de relacionarnos en una continua revisión y autoconciencia, con errores y aciertos, con contradicciones y claridades. En búsqueda más de la libertad que de la liberación, que se distinguen, al decir de María-Milagros Rivera Garretas, porque la liberación "...trata de erradicar toda constricción histórica sufrida por un ser humano". En cambio, la libertad consiste en "…la capacidad de transformar la relación con las constricciones históricas que una no puede o no quiere erradicar" [297]. Yo busqué, durante mucho tiempo, la liberación, pero no me fue muy bien. Hoy, me interesa ser una mujer libre, más que una mujer liberada.

El movimiento, entonces, va desde lo interior hacia lo exterior. Por esta razón, también nos hacemos funcionales al desastre civilizatorio si reproducimos, con orgullo, los estereotipos femeninos, diseñados para nosotras desde la literatura, el cine, la publicidad, la filosofía, las religiones, las ciencias, la estética y la moda, cuando se pretenden (masculinamente) neutras o andróginas. La potencialidad de la diferencia sexual como principio de existencia conlleva, como afirma Carla Lonzi en 1970, que ningún individuo o grupo debe ser definido por otro individuo o grupo. De ahí que coincido con las pensadoras de la diferencia sexual en la importancia de crear un *sentido libre de ser mujer* (y mujer lesbiana, agrego yo), abandonando a los hombres, sus ideologías y cultura, como falsos reflejos y complementos, y encontrando en las mujeres, conscientes de sí mismas,

---

297 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2005, p. 29.

la *mediación* que necesitamos para que cada una sea quien quiera ser.

Las autoras de nuestra genealogía, Carla Lonzi, Christine de Pizán, Virginia Woolf y Audre Lorde, nos dan pistas para este *sentido libre de ser mujer*, así como para la creación de otra civilización, que va de la mano con recuperar el *simbólico de la madre*. A las cuatro pensadoras las sitúo en la intersección, es decir, en el feminismo radical de la diferencia: Carla Lonzi nos invita a aprovecharnos de nuestra diferencia, que se basa en haber estado ausentes del relato de la Historia (con poder) durante miles de años y, en concomitancia con esto, se pregunta cuántos siglos más nos demoraremos en liberarnos del nuevo yugo, que representa la búsqueda de la igualdad con los hombres, la deseada emancipación. Con otras palabras, la civilización patriarcal se ha construido a costa de nosotras y, frente a esto, ¿vamos a luchar para ser integradas, incluidas, en su deshumanización? o ¿nos aprovecharemos de esta extranjería radical, respecto de la Historia, para crear otro tipo de relaciones más libres y felices?

Christine de Pizán, en 1405, se libera de las opiniones masculinas para ser ella misma, confiando en lo que su cuerpo sexuado y su experiencia le comunican, fiándose en las demás mujeres, en una genealogía femenina y no en el pre-juicio ajeno. Así como Lonzi[298] se da cuenta de que no estamos en la Historia, Pizán[299] repara en que no existimos en la filosofía, y rechaza toda la tradición de pensamiento, puesto que todos los filósofos, tanto de la antigüedad como

---

298 Ver Carla, Lonzi, Op. Cit, 1978.

299 Ver Christine de Pizán, *La ciudad de las damas*, Madrid, Siruela, 2013.

de la edad media, hablan mal de nosotras, esto es, sus planteamientos se sostienen en una misoginia recalcitrante. Por su parte, la poeta Audre Lorde[300] nos hereda la poderosa imagen de que "las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo". Por consiguiente, si nos quedamos con la igualdad y los derechos, con sus reglas del juego, para hacer política feminista, ni siquiera subvertimos el régimen social, al contrario, lo renovamos. Lo mismo sucede si analizamos el sistema desde la perspectiva de género, usada en la academia por el feminismo de la igualdad, por el posfeminismo y por el transfeminismo, o si intentamos generar cambios desde las ideologías de izquierda, que no abandonan la lucha dialéctica amo/esclavo, opresor/oprimido. Asimismo, si usamos las palabras androcéntricas para interpretar lo que vivimos, sobre todo, nuestros miedos y fantasmas, los que necesitamos sacar a la luz del sol, estamos reproduciendo un lenguaje que, para nosotras, constituye, paradojalmente, el límite de la palabra y una invitación al silencio. En definitiva, todos estos aspectos están muy bien guardados en la caja de herramientas del amo.

Por último, Virginia Woolf, a principios del siglo XX, tiene claro que la sociedad es la sociedad de los hombres y que la experiencia de las mujeres en ella es muy diferente, y este hecho trasciende la división de las mujeres por su colocación social. La guerra, nos dice, es la expresión más horrorosamente fidedigna del tipo de sociedad que los hombres han construido y organizado. Las mujeres no tenemos

---

300 Ver Audre, Lorde, *La hermana, la extranjera*, Madrid, Horas y Horas, 2003.

nada que ver con este afán destructivo y competitivo, ni con sus condecoraciones, medallas y uniformes. Desea que las mujeres accedamos a la educación, a la que ella no pudo acceder, siendo hermana e hija de hombres educados –como le gustaba decir–, pero no le interesa la educación de ellos, que prepara para la guerra, dada su lógica basada en jerarquías, grados y escalafones. Virginia Woolf[301] quiere que las mujeres, a partir de su *anti-convencionalismo*, inventen una nueva educación y, en definitiva, una nueva sociedad. Al meditar Virginia sobre sus antepasadas, expresa este desdén por la institucionalidad masculina en la siguiente cita: "...y pensé en el órgano que retumbaba en la iglesia y en las puertas cerradas de la biblioteca; y pensé en lo desagradable que es estar excluida; y pensé en que tal vez sea peor ser metida dentro..."[302]. Yo, con el mismo y sutil tono de sorna, digo: *no, gracias*.

---

301 Ver Virginia, Woolf, *Tres Guineas,* Barcelona, Debols!llo, 2016. Traducción de Andrés Bosch.

302 Ver Virginia, Woolf, *Un cuarto propio*, Madrid, Sabina, 2018, p. 43. Traducción en femenino por María-Milagros Rivera Garretas.

PENSAMIENTO RADICAL Y PENSAMIENTO DE LA DIFERENCIA: UN CONTRAPESO NECESARIO

Julio, 2017

> Lo escrito es igualmente un instrumento para este ansia incontenible de comunicar, de "publicar" el secreto encontrado, y lo que tiene de belleza formal no puede restarle su primer sentido; el de producir un efecto, el hacer que alguien se entere de algo. (María Zambrano, "Por qué se escribe", 1934).

La idea de este texto surge de una necesidad, quizás como todo lo que se escribe, la de aclarar, para mí misma, qué entiendo por *feminismo radical de la diferencia* en el presente. Y más que proponer el recorrido de un concepto, se trata de recorrer brevemente mi práctica política. La idea nació una tarde de lluvia, luminosa pese a las nubes, en la que conversábamos con Jessica Gamboa Valdés. Fue ella quien me inspiró a escribir y me fie en sus palabras.

En su libro *Nombrar el mundo en femenino*, la pensadora María-Milagros Rivera Garretas se refiere a un *feminismo heterosexual de la diferencia* para cuestionar los contenidos de la diferencia sexual que tienen como eje de referencia a los hombres, y corren el riesgo de reponer la feminidad como

estereotipo codificado por el régimen patriarcal[303]. Para soslayar el aterrizaje heterosexual de la perspectiva de la diferencia, nace la idea del feminismo radical de la diferencia, hace 9 años atrás, mientras escribía la biografía política de Margarita Pisano y deseaba situarla a ella en una genealogía de mujeres, aunque en ese tiempo hablábamos de corrientes de pensamiento. Justamente, la palabra "radical" pretendía salvaguardar la diferencia de su abordaje heterosexual. Pero ¿por qué no denominarlo, entonces, *feminismo radical* a secas? Existen dos razones para mí.

La primera es que el feminismo radical, en algunas de sus voces, no abandona la dialéctica de lucha entre opresor/oprimido ni tampoco el sistema de géneros masculino/femenino, a propósito de que se esmera en querer abolirlo. En este sentido, se plantea como un feminismo deconstructivo del régimen imperante más que como un feminismo propositivo, es decir, mantiene, de manera imprescindible, como punto de referencia, para el análisis feminista, las opresiones que produce el patriarcado. La segunda razón es que la diferencia es un pensamiento que siempre me ha hecho sentido (ecos y resonancias) desde mis inicios en el feminismo, porque desplaza a los hombres del centro y nos sitúa a nosotras y a nuestras relaciones entre mujeres.

Con Margarita Pisano, descubrí el pensamiento de la diferencia cuando, siendo ella medida, conocí el feminismo por primera vez. En su biblioteca, entre los libros destacados, estaban *Nombrar el mundo en femenino*, *No creas tener*

---

303 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*, Barcelona, Icaria, 1994.

derechos, *Escupamos sobre Hegel*, *Tres guineas*, *Un cuarto propio, El orden simbólico de la madre, La ciudad de las damas*. Todas eran lecturas tan necesarias como apasionantes. Sin embargo, como buena hija de su tiempo, Margarita entretejía, en su discurso, los hilos de la diferencia con aquellos provenientes de la emancipación. En el último capítulo de su Biografía, afirmo lo siguiente: " sitúo a Pisano en la intersección, en el feminismo radical de la diferencia, puesto que comparte con el feminismo de la diferencia la necesidad de construir una cultura distinta de la patriarcal y con el feminismo radical de los años setenta coincide en el rechazo insolente a la simbólica femenina. Algunas teóricas de la igualdad también comparten este rechazo, pero lo contradicen una vez que desean acceder a los espacios masculinos de poder, perpetuando el modelo de dominio/sumisión"[304].

La idea clave es la del "rechazo insolente a la simbólica femenina", que tiene sentido en tanto entendamos por simbólica femenina los estereotipos codificados por el régimen patriarcal. De ahí que lo femenino guarde una relación jerárquica con lo masculino, cuyo mecanismo de poder es la absorción de lo femenino por lo masculino[305]. Esta relación forma parte del sistema de géneros, y su (re)producción es netamente patriarcal. Ya sabemos que con ese estereotipo femenino codificado se ha pretendido que nuestras más hermosas energías creadoras se vuelquen al servicio de los hombres y su civilización depredadora.

---

304 Margarita, Pisano y Andrea, Franulic, *Una historia fuera de la historia. Biografía política de Margarita Pisano*, Santiago, Revolucionarias, 2009, p. 479.

305 Ver Patrizia, Violi, *El infinito singular*, Madrid, Cátedra, 1991.

No obstante, un discurso que, insistente, rechaza los estereotipos de la feminidad se queda articulado en la *economía de la miseria*, y esto puede ser aplastante para una mujer[306]. Es decir, releva solo la *condición femenina*, la visión patriarcal sobre las mujeres. Entonces, el hilo de la diferencia sexual y la mirada sobre la libertad de las mismas se pierden. Es, en este punto, donde considero que, a pesar de la autora, el discurso, con la fuerza incontenible de su ideología subyacente, da una voltereta para caer en el mismo lugar, que es el régimen de significación patriarcal. Es la misma voltereta que se dan muchas expresiones del feminismo, independiente de que se declaren radicales, posmodernas o de la igualdad. Los discursos rebeldes, de la resistencia, la lucha o el empoderamiento prenden fugaces llamas en los corazones emancipados que llevamos dentro, pero estos ímpetus revolucionarios se siguen nutriendo de la ignorancia sobre nuestras vidas, palabras e historia.

En cambio, nuestro punto de partida es una experiencia sexuada irreductible. Nacemos sexuadas mujeres y, a partir de este hecho casual, le otorgamos significados a nuestra propia diferencia sexual, al mundo y a las relaciones con las y los demás a lo largo de nuestras vidas[307]. Todo sucede en un contexto civilizatorio que a las mujeres nos ha expropiado

---

306 Para la idea de la miseria femenina, ver María-Milagros, Rivera Garretas, "8 de marzo 2018: Día internacional de la miseria femenina". Disponible en: http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/10/211/, 2018.

307 Ver Luisa, Muraro, *El orden simbólico de la madre*, Madrid, Editorial Horas y Horas, 1994. Y ver María-Milagros, Rivera Garretas, *La diferencia sexual en la historia*, España, Universitat de Valencia, 2005.

y negado el ejercicio de esta potencialidad semiológica. Así y todo, hemos producido significados "femeninos", y digo "femeninos" en tanto provienen de nosotras, las mujeres, pero no por el solo hecho de nacer mujeres, sino, porque, conscientemente, asumimos y deseamos significar nuestra diferencia sexual, libre de patriarcado[308]. Y hemos tenido que lidiar para que no sean absorbidos por los estereotipos patriarcales de género, siendo desvalorizados y tergiversados por las palabras, representaciones, valores y lógicas producidas por los hombres. A pesar de la persistencia milenaria de los hombres, los significados femeninos han escapado de esos modelos y mandatos patriarcales, resistiendo a la tergiversación, y han plasmado un *sentido libre de ser mujer* a lo largo de la historia. Esto es lo que nos interesa descubrir en nosotras y en las otras, así como en nuestras antepasadas.

Considero que es vital tener en cuenta dónde recaen nuestros énfasis cuando hacemos política: ¿es más importante hablar y escribir, de manera preponderante, sobre lo femeninas, perversas y falsas que somos las mujeres, y la urgencia de que ejerzamos nuestras capacidades humanas para dejar de ser así? Este lenguaje mancornado contra la feminidad ya no me hace sentido políticamente. Pero lo usé bastante tiempo porque, por una parte, lo necesité en momentos cruciales de mi vida y, por otra, confundí hablar desde mi experiencia con hacerlo desde la ideología, y esto me desconectó de mi sentir.

Hoy pienso que nos nutre políticamente, y nos ayuda a encontrar sentido para el vivir y no *desorden simbólico*, en

---

308 Ibid.

especial en el post-patriarcado, usar nuestras energías creativas para descubrir y crear los significados libres a los que las mujeres han dado forma a lo largo de los siglos y nos los han heredado, prescindiendo del régimen patriarcal y su codificación de lo masculino y lo femenino. Para lograr esto, las mujeres han debido sentir, pensar y hablar a *partir de sí*[309], conscientes de la irreductibilidad de su diferencia sexual que, en el patriarcado, se ha perseverado por silenciarla e instrumentalizarla. Por lo tanto, tampoco nos sirve decir que tenemos un vacío histórico, pues no es así. Contamos con pautas diversas y originales de decibilidad de la diferencia sexual femenina. Nuestra tarea política es hilarlas genealógicamente de tal manera que nos den luces en el presente.

Mi práctica política actual cobra sentido con Feministas Lúcidas y las mujeres de Autonomía Feminista[310]. Mediante el intercambio con ellas y con otras mujeres importantes con las que dialogo real o virtualmente[311], nuestras lecturas del pensamiento de la diferencia sexual y nuestras conversaciones en torno a las palabras de las autoras, estas reflexiones han ido tomando forma. Como dije, la palabra "radical" es para salvaguardar la diferencia de no caer en el régimen heterosexual para ser interpretada.

Por su parte, la "diferencia" salvaguarda al feminismo radical para que este no se quede atrapado en la dialéctica de

---

309 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 1994.

310 Sandra Lidid, Kira Maldonado y Jessica Gamboa. Visitar www.autonomiafeminista.cl

311 Monserrat Herrera, Mara Jones, Adriana Alonso Sámano, Ximena Bedregal, Doménica Francke-Arjel, Patricia Antuña, Katherine Cuevas, Diana González, entre otras.

lucha masculino-femenino, en el sistema de géneros, aunque su objetivo sea abolirlo, o a propósito de esto mismo. Es decir, que su práctica política no sea siempre en función de, o en referencia a, el régimen patriarcal, abandonando la experiencia femenina como fuente de saber extra-sistemática. De esta manera, en el *feminismo radical de la diferencia*, el pensamiento radical y el pensamiento de la diferencia se hacen un contrapeso necesario el uno al otro y, en esta intersección de los dos pensamientos, puede pasar que a veces necesitemos estar más en uno y otras veces más en el otro; puede que necesitemos el *más* de uno o el *más* del otro[312]. O también puede pasar que nos quedemos en la intersección de los dos conjuntos, abriendo una brecha necesaria para que nunca más las mentiras parezcan verdades.

---

312 Ver Lia, Cigarini, *La política del deseo*, Barcelona, Icaria, 1995.

EL FEMINISMO RADICAL DE LA DIFERENCIA Y LA EXTRANJERÍA DE LAS MUJERES

2016

El *feminismo radical de la diferencia* es una corriente que forma parte del pensamiento y la práctica libres de las mujeres a lo largo de los siglos. En muchos momentos de la historia, se ha preservado de forma subterránea para sobrevivir, porque el régimen patriarcal se ha esmerado, con la crueldad que lo caracteriza, en borrarlo, tergiversarlo, fragmentarlo y absorberlo, pues siente amenazados los pilares de su civilización. Y con toda razón tiemblan, porque cuando las mujeres establecemos vínculos políticos, creativos, libres y confiados entre nosotras, vínculos lesbianos, algún pilar de la cultura del Hombre se agrieta o se desmorona.

En el contexto de este foro[313], apenas puedo abarcar una pequeña parte de la corriente en mi intento por definirla. Cada una después, y si logro provocar el interés suficiente,

313 Leí este texto en el Foro "Corrientes del feminismo" (26 de septiembre de 2016), organizado por Secretaría de Sexualidades y Género FECH (Federación Estudiantes Universidad de Chile). Las autoras que inundan estas páginas son las siguientes: Adrienne Rich, Virginia Woolf, Kate Millett, Shulamith Firestone, Audre Lorde, Mary Daly, Carol Hanisch, Carla Lonzi, Rivolta Femminile, Sheyla Jeffreys, las Cómplices (feministas autónomas) chilenas y latinoamericanas: Margarita Pisano, Sandra Lidid, Ximena Bedregal; María-Milagros Rivera, la Librería de Mujeres de Milán… y nosotras, las Feministas Lúcidas del siglo XXI.

sentirá la necesidad de profundizar y descubrir a las pensadoras radicales de la diferencia, a nuestras antecesoras y contemporáneas. Y por supuesto que hay mucho que descubrir y profundizar, he dicho que se trata de un pensamiento secular. Para hoy, nos fiaremos de unas predecesoras, próximas en el tiempo, cuyas ideas han sido tergiversadas por ser lúcidas y visionarias. A partir de su obra escrita, que comprenderla ha sido parte del trabajo que hemos venido realizando en *feministas lúcidas*, selecciono una de las conceptualizaciones imprescindibles para no perder la pista. Me refiero a la *experiencia común de las mujeres*.

Esta es una idea poderosa. Implica identificarse con las mujeres y esto es difícil en una sociedad patriarcal donde el mandato consiste en que las mujeres debemos identificarnos con los hombres, quienes se auto-asignaron lo humano por excelencia. Es difícil lograr esta identificación con las mujeres en una civilización misógina que nos define, según Kate Millett, como seres de una "inteligencia inferior, una marcada complacencia instintiva o sensual, una naturaleza emocional primitiva o infantil (…) una insidiosa propensión al engaño y a la ocultación de los sentimientos"[314]. Sin duda, las mujeres querrían diferenciarse del colectivo de las mujeres, no querrían sentirse "igual a todas". Shulamith Firestone dice que el peor insulto para una mujer es decirle que es "como todas"[315]. Asimismo, "la mujer especial"[316] se

---

314 Kate, Millett, *Política sexual*, Valencia, Cátedra, 1995, p. 123.

315 Ver Shulamith, Firestone, *La dialéctica del sexo. En defensa de la revolución feminista*, Barcelona, Kairós, 1976.

316 Ver Adrienne, Rich, "¿Qué necesita saber una mujer?", *Sangre, pan y poesía. Prosa escogida 1979-1985*, Barcelona, Icaria, 2001, pp. 23-30.

enorgullece de no ser igual a las demás, y ese orgullo es legitimado por el reconocimiento de su inteligencia por parte de un varón. Así opera la misoginia entre mujeres: estratagema patriarcal para mantenernos apartadas y divididas, ignorantes de nosotras mismas y de nuestra historia.

¿En qué consiste la experiencia común? Tendríamos, al menos, que repensar esta noción. Las mujeres nacemos en una civilización que todavía es misógina y patriarcal. El hecho fundante del dominio consiste en colocar en negativo la diferencia sexual de las mujeres: diferencia primaria con la que somos arrojadas al mundo concreto. Esto sucede en el *régimen del uno*, lo llaman así, al régimen patriarcal, las pensadoras italianas y españolas de la diferencia sexual[317]; también se encuentra la idea en Luce Irigaray[318]. Es decir, que los hombres nos han definido a su medida, haciendo desaparecer la diferencia como principio sexual y existencial; el resultado es lo que llamamos la feminidad patriarcal. El modelo del *eterno femenino* está formulado a partir de la experiencia de un cuerpo sexuado que nos es absolutamente ajeno. Nosotras no nos hemos erigido en la medida de todas las cosas, representantes del género humano, ni los hemos definido a ellos, al contrario, estamos hartas de cualquier acto de prepotencia de este tipo, pues sabemos en lo que acaba el mundo.

---

317 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*, Barcelona, Icaria, 1994. Y ver Luisa, Muraro, *El orden simbólico de la madre*, Madrid, Editorial Horas y Horas, 1994.

318 Ver Luce, Irigaray, *Ese sexo que no es uno*, Madrid, Akal, 2009.

Cuando no contamos con historia propia, porque silencian nuestras genealogías y, al mismo tiempo, entorpecen que las hallemos; cuando nuestra existencia histórica se borra, entonces, las mujeres quedamos a la deriva, vagamos confundidas en un *desorden simbólico*[319], en una cuerda floja, donde si nos caemos hacia un lado, caemos de bruces en la feminidad patriarcal; y si nos resbalamos hacia el otro, aterrizamos en lo humano. La pérdida de sentido es la misma en los dos casos, pues recordemos que lo humano, en la cuerda, es igual a Hombre, e imitar a los hombres ha acarreado experiencias tristes para nuestras vidas. Sin embargo, podemos considerar la feminidad patriarcal como una imitación de los hombres, puesto que se trata de un invento masculino (nos atrapa el círculo vicioso). Luego, todas las otras divisiones socioculturales, fundamentadas en el dominio material y simbólico, y en la lógica y operaciones del pensamiento androcéntrico, se supeditan a este acto político fundacional, basal.

Las divisiones de clase social, raza, edad u otras, todas, lo que hacen es reforzar una y mil veces, con un sinfín de experiencias dolorosas, el dominio de una cultura que se cimienta en el desequilibrio fundante de que la mitad de la humanidad ha sido definida en negativo por la otra mitad. Las mujeres negras, las mujeres trabajadoras, las mujeres universitarias, las campesinas, las intelectuales, las guerrilleras,

---

319 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "Nombrar el mundo en femenino: unos ejemplos del humanismo y del renacimiento", Nieves, Ibeas y María Ángeles, Millán (Eds.), *La conjura del olvido. Escritura y feminismo*, Barcelona, Icaria, 1997, pp. 89-106.

todas, a *partir de sí*[320], con experiencias unas más dolorosas y terribles que otras, pero también, con libertades y confianzas que unas pueden transmitir a otras, nos podríamos unir en el enriquecimiento de un Mundo[321], donde no tengan cabida los pilares en los que se sustenta el régimen del dominio.

Virginia Woolf dice: "como mujer no tengo país, mi país es el mundo entero"[322]. Las mujeres estamos al margen de todas las clasificaciones patriarcales. Las clases sociales de los hombres nos han dividido entre nosotras, así como sus luchas políticas para abolirlas. El mito de que la revolución socialista liberará a las mujeres perdió crédito hace mucho tiempo; el *feminismo radical de la diferencia* desencadenó dicha pérdida. Sabemos que el socialismo, o cualquier ideología libertaria, solo prolonga nuestra posición de inferioridad en la cultura. La obrera y la burguesa tienen las mismas posibilidades de sufrir el destino de ser subordinadas dentro de la familia patriarcal.

¿Qué mujeres conocemos que nos puedan guiar en la definición de nuestras vidas?, ¿qué mujeres lúcidas, librepensadoras, libres? Sin duda, conocemos más de alguna, muy cercana, o bien, sabemos de muchas a través de la escritura.

---

320 Ver Librería de Mujeres de Milán, *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*, Madrid, Horas y Horas, 1991.

321 Me permito intervenir este texto del año 2016 con la mayúscula en Mundo, algo que he leído recientemente en un libro de 2019. Ver María-Milagros, Rivera Garretas, *Sor Juana Inés de la Cruz. Mujeres que no son de este mundo*, Madrid, Sabina, 2019.

322 Ver Virginia, Woolf, *Tres Guineas,* Barcelona, Debols!llo, 2016. Traducción de Andrés Bosch.

Cuántas son, y cómo se relacionan unas con otras para hilar un saber, un pensamiento o un movimiento. Lo que hay es una ignorancia impuesta, un manto que cubre todo aquello que es vital para la vida de cada mujer: su diferencia sexual, su historia, su relación con su madre y con otras mujeres. En cambio, los arquetipos, los estereotipos y los estigmas de la feminidad patriarcal se refuerzan día a día en la familia, la escuela, la universidad… por nombrar algunas instituciones. ¿Qué sabemos de las feministas que han aportado para que nuestras vidas sean mejores, dónde están, o dónde las encontramos?, ¿las conocemos? En esta sala, quién podría nombrarlas y, además, decirme ¿qué contribuciones a nuestras vidas como mujeres han hecho? Pero estoy segura de que muchas conocen a Marx o a Foucault. Sin embargo, estos pensadores nos niegan, como muchos de los pensadores del patriarcado, que son misóginos, aunque aparenten, algunos, un paternalismo "progre". Doy este ejemplo para hacer el contraste entre lo que sabemos y lo que ignoramos.

Las mujeres valientes, que reconocemos en la historia (y digo "valientes" no en el sentido de lo heroico patriarcal), no han cambiado el rumbo de la humanidad y el planeta en "un estallido de rabia solitario e individual"[323]; cuando comenzamos a mirar bien, descubrimos que las mujeres siempre han estado vinculadas a sus contemporáneas y a sus antepasadas, y que de estas relaciones han sacado la fuerza para actuar, así como para protegerse y resistir. Muchas veces de a dos o en pequeños grupos. Tenemos genealogía;

---

323 Ver Adrienne, Rich, *Sangre, pan y poesía. Prosa escogida 1979-1985*, Barcelona, Icaria, 2001.

un camino trazado con firmeza para encontrar respuestas a nuestras búsquedas, para proyectar otro mundo sin ningún tipo de dominación. Esta genealogía ha sido silenciada. En esta genealogía que, para mí, es la del *feminismo radical de la diferencia*, encontramos las palabras que necesitamos para nombrar aquello que nos cuesta definir, porque si creemos que solo tenemos a mano las palabras del amo o el lenguaje androcéntrico, quedamos mudas para nombrar las experiencias propias, los sentimientos y pensamientos. Y sin palabras propias, quedamos subsumidas en aquel *desorden simbólico* que nos deja vulnerables durante el desarrollo de nuestras vidas. Para que este designio se efectúe y se perpetre, se encarga cada una de las instituciones cómplices de la civilización, en especial, la familia, la heterosexualidad obligatoria, la maternidad obligatoria, el modelo sexual masculino y la estructura del amor/poder.

¿Seguiremos participando de la gran derrota del Hombre?–se pregunta Carla Lonzi[324]. Dejemos que se autodestruya y guardemos algunos vestigios para un museo de lo que fue su cultura anti-todo-lo-vivo; el patriarcado que alguna vez existió.

La potencia de nuestra experiencia común es que somos extranjeras de esta cultura androcéntrica, y esto lo afirman casi todas las pensadoras radicales de la diferencia, en el sentido de que no somos las responsables de haber creado una civilización cuya historia es un continuo de crueldades y de barbarie, donde todas las especies corren peligro; la

---

324 Ver Carla, Lonzi, *Escupamos sobre Hegel*, Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1978.

humanidad entera corre peligro. Hemos sido colaboradoras involuntarias, algunas (muchas) han sido y son colaboracionistas, pero el protagonismo en la creación de una sociedad violenta y peligrosa se lo llevan representantes del colectivo masculino, los que durante siglos han estado en los centros de poder, en los centros de producción de cultura, legitimando las matanzas, justificando las exclusiones mediante la ciencia, utilizando a los animales, niños, niñas y mujeres para experimentar con sus cuerpos. La civilización de la tortura ha estado, principalmente, en manos masculinas. Somos extranjeras, y no me siento culpable de la masacre en este mundo, que lo ha llevado al borde de su extinción, pero sí me duele. De esta extranjería, y esto es lo más significativo y hace que lo anterior cobre sentido, surge la potencia de crear otra cultura, donde la propuesta, al nacer, sea el placer de la vida, la *libertad femenina*[325], la confianza, y no la enajenación y la muerte.

Esta rebelión moral interna en cada mujer, como dice Mary Daly[326], esta toma de conciencia radical, nos permite experimentar la libertad en el aquí y el ahora, al dejar al descubierto la gran mentira del Hombre, esto es, que existe un ser universal que nos incluye a todos y a todas, y nos iguala. No hay tal universalidad, no hay tal neutralidad, no hay tal objetividad. La inclusión es una mentira peligrosa. Queremos una cultura donde cada quien se autodefina y

---

325 Ver Lia, Cigarini, "Libertad relacional", *DUODA Revista d' Estudis Feministes*, 26, 2004, pp. 85-91.

326 Ver Mary, Daly, *Gyn/Ecology. The metaethics of radical feminism*, Boston, Beacon Press, 1978.

defina el sentido de la vida que quiera darse. Las mujeres necesitamos darles sentido libre a nuestras existencias. Nuestra tarea es simbólica, implica la resignificación de todas nuestras experiencias femeninas. Es urgente reparar el vínculo roto entre nosotras, primero con la madre, después con las demás, porque este quiebre original lo encarnamos todas; y el patriarcado lo necesita para hacer perdurar su civilización de la muerte:

> *Antes fuimos camaradas Pero ahora os doy órdenes Porque soy un varón Y en mi mano está el cuchillo Y os opero Vuestro clítoris, tan celosamente guardado, Os lo arrancaré y tiraré por tierra Porque hoy soy un varón...* (Canto de iniciación de las viejas que practican la escisión de la clítoris a las muchachas en África, en Carla Lonzi)[327]

Solo cuando la diferencia primaria se revela, cuando las mujeres reaccionamos ante la unilateralidad que ha empobrecido nuestras vidas, cuando recuperamos nuestros cuerpos para nosotras mismas y nos encontramos cara a cara con nuestras genealogías, entonces en ese momento abandonamos la imitación burda de los hombres, la que, como dice Shulamith Firestone, solo ha traído pobreza y superficialidad a nuestras vidas, refiriéndose sobre todo a la figura de la mujer moderna y emancipada[328]. Por ejemplo, imitarlos en la ciencia, la sexualidad o la política, imitarlos en sus espacios y maneras, que ya sabemos derrotadas, en lugar

---

327 Ver Carla, Lonzi, "Mujer clitórica y mujer vaginal", *Escupamos sobre Hegel*, Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1978.

328 Ver Shulamith, Firestone, Op. Cit., 1976.

de reírnos, como Virginia Woolf, del culto a sus lealtades irreales, de su sinsentido: la patria, la bandera, los grados…[329]

Nos merecemos otra cosa, comencemos por buscar, en las palabras de nuestras antepasadas y contemporáneas, las pistas, y no nos hagamos cómplices de fomentar la ignorancia patriarcal, que siempre se las arreglará para naturalizar nuestra inferiorización. Nuestras fuerzas creadoras y pensantes debemos retornarlas hacia nosotras, y debemos cuidarlas. No las desperdiciemos en luchas ajenas: dejemos de parchar sus crisis, salvar sus espacios fracasados, demandarles derechos y legitimaciones, empoderándolos en su mirada estrecha sobre la vida. El *feminismo radical de la diferencia* es una propuesta completa de Mundo, que toca en sus análisis lo que se ha dejado intocado por los más progresistas o libertarios; y toca más allá. Este feminismo no necesita complementos ni menos intrusos. Tampoco es teoría de género. Para mí y para muchas, es el recorrido del pensamiento y la práctica libres de las mujeres a lo largo de los siglos. Las invito.

---

329 Ver Virginia, Woolf, Op. Cit., 2016.

EL FEMINISMO RADICAL DE LA DIFERENCIA

2010

"…y pensé en el órgano que retumbaba en la iglesia y en las puertas cerradas de la biblioteca; y pensé en lo desagradable que es estar excluida; y pensé en que tal vez sea peor ser metida dentro…" (Virginia Woolf, *Un cuarto propio*).[330]

AL "TOMAR LAS COSAS DESDE LA RAÍZ" [331], nos damos cuenta de que las mujeres estamos *afuera* de la cultura patriarcal. Nuestra diferencia respecto de los varones es que somos extranjeras de su civilización. Los varones con poder han construido su cultura, excluyéndonos como seres humanas y, en un mismo movimiento, incluyéndonos como femeninas (feminidad patriarcal). Los varones sin poder no son extranjeros de esta civilización, les pertenece igualmente, no tienen un poder contingente respecto de otros varones, pero siempre ejercen un poder necesario respecto de una mujer. Más profundo aún, la operación primaria[332]

---

330 Publicación de la editorial Horas y Horas. Traducción de María-Milagros Rivera Garretas.

331 La palabra 'radical' –proveniente del griego– quiere decir "que toma las cosas desde la raíz". Ver Joan, Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 2000.

332 Es primaria no solo linealmente, esta operación también es un presente continuo, un *gerundio*; es decir, en ella se asienta el fundamento de la cultura en vigencia.

de negarnos como humanas e incluirnos como femeninas está presente tanto en la esfera personal como en la esfera pública. De ahí que lo personal sea político, puesto que el sistema patriarcal re-actualiza su dominio en las relaciones de cada ser humana/o. Margarita Pisano, feminista radical de la diferencia, proyecta, a partir de nuestra extranjería, una propuesta política y afirma que para conocer cómo funciona el sistema vigente, analizando sus operaciones fundacionales (en perpetua renovación), y deconstruir el *desorden simbólico*[333] femenino/masculino, es necesaria la mirada del *afuera*[334]. Sin esta visión, los feminismos seguirán debatiéndose dentro de las lógicas instaladas.

Es en esta perspectiva del afuera donde se sitúa el *feminismo radical de la diferencia*[335]. Lo defino como una corriente

---

333 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "Nombrar el mundo en femenino: unos ejemplos del humanismo y del renacimiento", Nieves, Ibeas y María Ángeles, Millán (Eds.), *La conjura del olvido. Escritura y feminismo*, Barcelona, Icaria, 1997, pp. 89-106.

334 Ver Margarita, Pisano, *Deseos de cambio o ¿el cambio de los deseos?*, Chile, Akí y Ahora, 1995; Chile, Revolucionarias, 2011; *Un cierto desparpajo*, Chile, Ediciones Número Crítico, 1996; *El triunfo de la masculinidad*, Chile, Surada, 2001; *Julia, quiero que seas feliz,* Chile, Surada, 2004; Chile, Revolucionarias, 2012. La pensadora, a lo largo de su producción teórica, ha desarrollado, entre otras ideas importantes, la del patriarcado como una civilización, que cuenta con un inicio y un término posible, donde las mujeres somos extranjeras. Esta idea conforma una perspectiva de análisis desde donde nos situamos para interpretar el mundo y nuestra relación con este.

335 Defino por primera vez el feminismo radical de la diferencia en un texto sobre Gabriela Mistral, contenido en el presente libro; de manera más explícita, lo defino en Margarita, Pisano y Andrea, Franulic, *Una historia fuera de la historia. Biografía política de Margarita Pisano*, Santiago, Revolucionarias, 2009.

de pensamiento feminista. Entra en el debate actual de las corrientes de pensamiento, no obstante, espiga[336] en la brecha de la historia para darles continuidad y profundidad a las reflexiones y prácticas femeninas –con nombres y apellidos– que engarzan este pensamiento, siendo precisa, esta epistemología.

Carla Lonzi, pensadora radical de la diferencia, dice: "La diferencia de la mujer consiste en haber estado ausente de la historia durante miles de años. Aprovechémonos de esta diferencia "[337] La lógica de la inclusión es un elemento fundamental del poder patriarcal. Le hemos pedido a lo largo de la historia, a quien domina, ser incluidas, reproduciendo y reforzando el desorden de lo femenino patriarcal, en lugar de darnos cuenta de que nuestra potencialidad política radica en haber sido excluidas. Por eso, Lonzi continúa: "una vez lograda la inserción de la mujer, ¿quién podrá decir cuántos milenios transcurrirán para sacudir este nuevo yugo?"[338]

Estar ausentes de la Historia, ser extranjeras de la civilización vigente y definidas constantemente por otros, proyecta una fuerza transformadora que ninguna rebelión masculina es capaz de contener. Antes que todo, nos resguarda de asumir una responsabilidad protagónica en la deshumanización, resultado de la devastación del mundo y del planeta, que ha llevado a cabo el sistema patriarcal. El fracaso de la civilización les pertenece; la derrota, como

---

336 Tomo este verbo, *espigar*, del documental *Las espigadoras,* que me regaló mi amiga y documentalista Carolina Astudillo Muñoz.

337 Carla, Lonzi*, Escupamos sobre Hegel. La mujer clitórica y la mujer vaginal,* Barcelona, Anagrama, 1981.

338 Ibid.

dice Carla Lonzi, es del hombre. Y luego, ella nos interroga: "¿Nos parece gratificante participar en la gran derrota del hombre?"[339]. De esto se concluye que nuestras acciones no pueden ser reivindicativas ni salvadoras, no podemos seguir recogiendo los muertos de sus guerras y continuar reproduciendo la feminidad patriarcal como destino político.

Esta es otra ventaja que podemos desprender de nuestra extranjería consciente, la de abocarnos a la tarea política de conocer cómo le es funcional la feminidad patriarcal, lo que nos permitiría sostener discursos que desmonten el esencialismo impuesto, una de las creencias más arraigadas de su dominio. Esto es así porque hacen suponer que la feminidad patriarcal no tiene origen, tanto en el nacimiento de cada mujer que llega al mundo, como en la historia de la formación de su cultura. El patriarcado encubre el inicio de su cultura con la mitología y los libros sagrados. En ellos se habla de una creación más allá del tiempo y el espacio, porque es una creación divina (la idea delirante de Dios-Padre). Así arma su esencialismo, al mismo tiempo que define nuestra "naturaleza" como mujeres.

La cultura patriarcal es –a un tiempo– fundamentalista y misógina. Nos desprecia como mujeres y espera como respuesta obediente la reproducción de la feminidad patriarcal. Los hombres se aman, se legitiman y se admiran entre sí. Esperan que nosotras los amemos y admiremos, en tanto nos despreciemos entre nosotras y a nosotras mismas. La misoginia, que han inculcado, atraviesa lo íntimo; experiencia que solo las mujeres conocemos. El constructo

---

339 Ibid.

de lo femenino patriarcal encubre la negación primaria de nuestra existencia. Por eso, la condición femenina, que el patriarcado ha impuesto a las mujeres, no es comparable a la expresión de las otras opresiones que produce. En todo caso, sí puede profundizarlas.

La falta de amor propio y la inseguridad que esta ausencia de origen e historia proyecta; inseguridad profunda de no saber de dónde vienen nuestros miedos y, en especial, el impedimento emocional e intelectual para ejercer la capacidad humana de pensar de manera autónoma, son consecuencias de lo femenino patriarcal. En el vacío de amor propio, sobre esta carencia, los hombres erigieron el escenario del *romántico amoroso*[340], cuya realización idealizada es el modelo patriarcal de la "buena madre". Así justifican nuestra permanencia en esta vida, sirviéndolos, viviendo –sexual, emocional e ideológicamente– en función de ellos. Lo que llaman amor, en este contexto, es el revestimiento más perverso, porque nos hace cómplices de nuestra dominación, nos vuelve vulnerables de ellos y permite que nos manejen con el sentimiento de la culpa.

Estos mecanismos naturalizan la deshumanización de las mujeres, logran que, cada cierto tiempo, tengamos, una y otra vez, que "demostrar" que existe una civilización patriarcal. Asimismo, las mujeres seguimos divididas entre nosotras, pidiendo permiso en luchas ajenas, usando las herramientas ideológicas de ellos para denunciar discriminaciones. Leyéndonos en su Historia, nuestra enajenación y su misoginia seguirán intactas.

---

340 Ver Margarita, Pisano, Op. Cit., 1996.

Por eso, tenemos que aprovecharnos de haber estado ausentes de la Historia durante miles de años y situarnos *afuera* para mirar. Solo así podremos conocer cómo opera el sistema patriarcal y su feminidad. Solo así podremos desmontar nuestros deseos impuestos de pertenecer. Solo así podremos ver en su Historia de próceres una historia de violencia contra nosotras. Solo así podremos recuperar a las mujeres que porfiadamente han ejercido la capacidad humana de pensar y sentir con independencia, aun cuando a muchas les haya costado la vida. El feminismo, así como yo lo entiendo, es un proyecto político en sí mismo, cuya posibilidad de transformación del mundo supera a la de cualquier movimiento subversivo que se haya dado en la historia, porque es el único que puede aportar un análisis radical del poder y un camino seguro para nosotras hacia la libertad.

En el marco de la lógica incluyente, los varones construyen sus dicotomías. La etimología de la palabra 'dicotomía' es del griego, que significa de manera literal, "yo corto en dos partes"[341]. Una vez que hemos sido incluidas por ellos como femeninas, surge ese *yo* masculino que corta en dos partes. Ellos piensan, nosotras hacemos. Ellos producen, nosotras reproducimos. Y nos aseguran que esta dicotomía es complementaria; lo es para su civilización. En este sentido, Margarita Pisano afirma que masculinidad/feminidad es un todo indivisible, un solo constructo, un único cuerpo. Los varones se auto-concedieron las capacidades de lo humano, nos dice: crear cultura y sociedad, hacer filosofía y política,

---

341 Ver Joan, Corominas, Op. Cit., 2000.

hablar y escribir, pensar el mundo, construir símbolos y valores[342]. Al mismo tiempo, envolvieron esas capacidades en una lógica de dominio, las empaparon del concepto de superioridad y lo disfrazaron todo con la idea de universalidad, neutra y abstracta, en apariencia. No pudo haber sido de otra forma si esta apropiación iba encadenada a nuestra exclusión del pensamiento.

A lo largo de la historia, a las mujeres nos han perseguido y nos han matado por pensar, sentir y vivir libres: a las mujeres de la revolución francesa, a las de la querella medieval, a las brujas de fines de la edad media, a las preciosas del XVII, a las sufragistas del siglo XIX y XX. Pese a la violencia masculina, la única manera de trascender la negación de nuestra existencia es mediante la expresión material de un pensamiento *diferente*. Y esto es, justamente, lo que el feminismo ha pretendido ser. Para eso, ha construido conocimientos, filosofía, ha diseñado una práctica política, ha interpretado la historia, ha producido movimientos sociales, ha organizado a las mujeres, pero muchas veces lo ha hecho sin abandonar la feminidad patriarcal que carece de autonomía de pensamiento. Esto ha retardado, junto a otros factores, la posibilidad de construir una visión propia que tenga una continuidad visible en el tiempo, que sea accesible para cualquier mujer (y varón) de este mundo y que aluda a un referente distinto al que impone el sistema patriarcal, es decir, que no reproduzca su lógica de dominio.

La palabra 'dicotomía' me causa problema, no así el 'dos'. El problema de la dicotomía es que recae en el *yo*

---

342 Ver Margarita, Pisano, Op. Cit., 2001.

(masculino) que corta, que separa y que divide en la cultura vigente, pero no en la acción misma de separar, muchas veces, en dos, tan necesario para la vida. En este sentido, el feminismo debe marcar un *dos* filosófico, político y simbólico respecto del patriarcado. Es a lo que se refiere, en parte, Teresa de Lauretis en la siguiente cita: "Pues en realidad hay, innegablemente, una diferencia esencial entre la comprensión feminista y la no-feminista del sujeto y su relación con las instituciones; entre los conocimientos, discursos y prácticas feministas de las formas culturales, las relaciones sociales y los procesos subjetivos; entre una conciencia histórica feminista y una no-feminista. Esa diferencia es esencial en tanto que es constitutiva del pensamiento feminista y, por tanto, del feminismo: es lo que hace al pensamiento feminista, y lo que constituye ciertas formas de pensar, ciertas prácticas de escritura, de lectura, de imaginar, de relatar, de actuar, etc., situándolas dentro del históricamente diverso y culturalmente heterogéneo movimiento social que, no obstante sus calificaciones y distinciones, continuamos con buenas razones llamando feminismo."[343]

En cambio, para Margarita Pisano el feminismo está fracasado[344], y yo pienso que lo seguirá estando mientras no radicalice la diferencia a la que refiere Lauretis, mientras no se bifurque de la civilización androcéntrica.

El discurso del fracaso es una toma de conciencia, en especial en un contexto que pretende borrar –una vez

---

343 Teresa de Lauretis, "El feminismo en Italia", *Debate feminista*, año I, vol. 2, 1990, pp. 77-115.

344 Ver Margarita, Pisano, Op. Cit., 2001.

más– la fuerza civilizadora que las mujeres poseemos. La posmodernidad y su feminismo propio, las políticas *queer*, el movimiento LGTBI[345], las des-identidades, las disidencias, las "nuevas masculinidades", los tópicos de la diversidad y la tolerancia, entre otros, forman parte del repertorio actual y sofisticado, en apariencia, que el sistema vigente usa para que las mujeres sigan enclavadas a su identidad femenina. En esta oportunidad, arremetió más firme desde la academia, donde muchas, arrellanadas en el nicho cómodo de los "estudios de género", irradian las corrientes de pensamiento de la supremacía masculina.

Desmontar el sistema patriarcal desde sus fundamentos va de la mano de la expresión radical de la *diferencia*, entendida como principio existencial. Si la experiencia fundante descansa sobre nuestra exclusión de la Historia y en la imposición de un único punto de vista legítimo para mirar la vida, interpretar la realidad y definir el mundo, en esta cultura androcéntrica solo puede haber uniformidad, disfrazada de la idea de un "sujeto universal"; dentro de este marco, todo lo "diferente" es desigual. Para controlar la permanencia de una sociedad homogénea y contrarrestar la multiplicidad de la vida, el *yo* (masculino, jamás neutro) que corta y divide, bajo la apariencia de la inclusión, construye *identidades*. Y estas son manejables porque reproducen el principio de la uniformidad que permite el control.

La feminidad codificada es una identidad fundante del sistema patriarcal. Cuando Celia Amorós afirma que las mujeres somos *idénticas* quiere decir que somos reemplazables

---

345 Lesbianas, Gays, Travestis, Transexuales, Transgéneros, Bisexuales.

unas por otras, porque cumplimos la misma función social, es decir, prima entre nosotras, cultural y simbólicamente, la indiferenciación[346]. De ahí que buscar nuestra "diferencia" respecto de los varones en la identidad femenina que ellos han definido, es una soberana estupidez. Esto tampoco quiere decir que ahora nos arroparemos con una identidad propia, el propósito es construir una cultura sin identidades, basada en el pendiente histórico y político de simbolizarnos libres a nosotras mismas.

Los movimientos posfeministas y *queer* dicen cuestionar el concepto de identidad, razón por la que dicen pretender desmantelar la categoría de "la mujer" y defienden, en cambio, la pluralidad de diferencias. Esta idea se encapsula en el tópico de la *diversidad*, utilizado profusamente en la mayoría de los espacios feministas actuales y en muchas instancias de la cultura establecida. No obstante, este tópico manifiesta un nuevo paradigma identitario, porque promueve, otra vez, la indiferenciación. Bajo su alero caben las lesbianas, los gays, los/las trans, los/las travestis, los/las bisexuales, y las distintas ideologías, movimientos o tipos de feminismos[347]. La diversidad cubre razas y etnias, culturas, clases sociales, edades. Siempre incluyente, bajo su ancho paraguas, las vivencias, bajo un mismo dominio, son intercambiables unas por otras.

---

346 Ver Celia, Amorós, *Feminismo. Igualdad y diferencia*, México, UNAM, 2001.

347 Para profundizar en el uso que el feminismo institucional hace del tópico de la diversidad de feminismos, ver Margarita, Pisano y Andrea, Franulic, Op. Cit., 2009.

Esto sucede, porque el discurso de la diversidad es un mecanismo de neutralización de la expresión real de la diferencia que los análisis radicales del feminismo han sustentado. Son esos análisis los que oponen la diferencia a la identidad. Tomando como punto de partida que las mujeres somos una *diferencia negada* en las sociedades patriarcales y que este hecho es el fundamento de su desequilibrio, podemos proyectar una propuesta política que desmonte el dominio como modo de relación y dé cabida a la diferencia como principio existencial. Sin embargo, en nombre de la diversidad, el patriarcado no se pone en cuestión desde sus apretadas raíces y, al mismo tiempo, se intenta desarticular la fuerza transformadora del *feminismo radical de la diferencia*.

Al contrario de lo que plantea la posmodernidad, nacer mujer no es una cuestión discursiva que se pueda desmantelar. Nacer mujeres es un dato de la realidad que implica un componente biológico que me parece indiscutible, es decir, somos un cuerpo sexuado diferente al del varón; y este hecho es indisoluble con otro elemento, el histórico: somos históricas. Con otras palabras, nacemos mujeres en una cultura misógina, que reviste su desprecio hacia nosotras con el estereotipo de la feminidad. Y aunque esta operación sucede en un solo escenario –el sistema patriarcal–, podemos separar y distinguir el hecho de nacer mujeres del otro hecho: el revestimiento simbólico, ideológico y material de *lo femenino patriarcal*, que padecemos. La historia milenaria de resistencias y rebeldías de las mujeres da cuenta de esta separación, porque devela una feminidad impuesta y un sistema de dominio: el patriarcado. Esta historia revela la violencia masculina sobre nuestros cuerpos sexuados y el control ejercido sobre nuestra capacidad de dar vida.

Por eso, entre gays, travestis y transgéneros, las lesbianas se disuelven. No podemos comparar la experiencia histórica de las lesbianas con la de los homosexuales varones, porque esta es una cultura centrada en el varón y *las lesbianas somos mujeres*. Por lo tanto, el discurso de la diversidad se nos vuelve inocuo en la medida de que encubre el abuso de poder de la civilización patriarcal, y la potencialidad política de la existencia lesbiana se ahoga en las estancadas aguas del movimiento LGTBI. Su fuerza transformadora, en cambio, se sintetiza en la frase de Sheyla Jeffreys: "toda mujer puede llegar a ser lesbiana"[348], lo que significa que toda mujer puede abandonar el mandato patriarcal de servir a un varón y, al amar a otra mujer, puede romper, al mismo tiempo, con otro mandato: el de la misoginia. De esta manera, la existencia lesbiana pone en jaque la feminidad patriarcal, el *romántico amoroso*, la *traición de la madre*, la *ideología de la prostitución* y la sexualidad reproductiva[349]. En este sentido, eLeGeTiBizarla o incorporarla en cualquier discurso que se base en el tópico de la diversidad, supone imprimirle un sello identitario.

El concepto de identidad es equivalente al de *lengua* saussuriana[350], proyectada como un tablero de ajedrez donde

---

348 Ver Sheyla, Jeffreys*, La herejía lesbiana*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1996.

349 Para profundizar en la idea de la *traición de la madre* se puede ver Adrienne, Rich, *Nacemos de mujer*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1996; también Margarita, Pisano, Op. Cit., 1996. Para la *ideología de la prostitución*, ver Charo, Altable, *Penélope o las trampas del amor*, Madrid, Mare Nostrum, 1991.

350 Ver Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1945.

cada pieza ocupa un lugar definido por su oposición a otras piezas. Es indiferente si juego con lentejas, botones, perlas o con las piezas genuinas del ajedrez; lo importante es que cumplan la función designada en el juego: el peón es tal porque no es caballo ni reina, da lo mismo si lo representa un poroto o un soldadito de plomo. Así definió el concepto de *lengua* Ferdinand de Saussure en 1916 e inauguró la ciencia lingüística. Este es el lenguaje que la institucionalidad masculina impone para construir la realidad y relacionarnos. Además, la influencia de la lingüística –"la más natural de las ciencias sociales", afirma Bourdieu[351]– en las disciplinas que estudian el comportamiento humano en sociedad, como la antropología y la sociología, es decisiva. En definitiva, todas aluden a una estructura neutra, universal y abstracta. Sin embargo, el tablero de ajedrez es el sistema androcéntrico, que define las identidades de su juego mediante oposiciones que no son neutras, al contrario, están impregnadas de la idea de superioridad: la feminidad está definida por la masculinidad, al configurarse en el sistema de la lengua como lo No masculino. Es decir, son relaciones de oposición, de oposiciones basadas en una lógica de dominio inclusivo.

El posfeminismo y las políticas *queer* –inspirados en la posmodernidad que surge como contra respuesta a las instituciones monolíticas, como la ciencia– reestablecen la misma lógica. No escapan al tablero, solo revuelven sus piezas allí dentro. Revolución y revolver comparten el

---

351 Ver Pierre, Bourdieu, *¿Qué significa hablar?*, Madrid, Ediciones Akal, 2008.

mismo étimo[352]. En esto han consistido las revoluciones masculinas: revolver las piezas, sin poner en cuestión el tablero; para hacerlo tendrían que asumir su deliberada y profunda ignorancia respecto de la historia de las mujeres. En las prácticas *queer,* el travestismo se convierte en una performance revolucionaria: da cuenta de la falacia del género, pero no devela ningún sujeto político e histórico tras el disfraz, por lo tanto, refuerza la idea androcéntrica de un "sujeto universal" y la práctica performativa se transforma en un divertimento frívolo, luego peligroso.

El discurso de la diversidad de razas, clases sociales, edades, opciones sexuales, etnias, etc., alude a una fragmentación sectorial que ha sido útil para desarticular la fuerza civilizadora del feminismo. Al ser identitario, el tópico globalizador de la diversidad se traduce en demandas al sistema patriarcal, empoderándolo cada vez más. Y como dice Audre Lorde, "…las herramientas del amo no desmantelarán nunca la casa del amo. Nos permitirán ganarle provisionalmente a su propio juego, pero jamás nos permitirán provocar auténtico cambio."[353] Es decir, desde la lógica de la *inclusión* no se deconstruye la visión androcéntrica, porque esta lógica es su principal herramienta. La misma que deja atrapados los análisis feministas en el género, en específico, los de la academia chilena.

Nuestra potencia política está en la exclusión: las mujeres gozamos de una extranjería radical. Y desde ese lugar,

---

352 Ver Joan, Corominas, Op. Cit., 2000.

353 María-Milagros, Rivera Garretas, *Nombrar el mundo en femenino*, Barcelona, Icaria, 1994, p. 174.

podemos "aprender cómo coger nuestras diferencias y convertirlas en potencias."[354] En este sentido, "nuestras diferencias" –que en el contexto vigente son desigualdades– no debieran dividirnos, al contrario, tendrían que potenciarnos para profundizar en el conocimiento del dominio patriarcal y precipitar su desmontaje. Y cuando digo que no debieran separarnos no lo hago con inocencia, porque sé de las traiciones históricas entre las mujeres y de las representatividades auto-concedidas dentro del feminismo. Hoy día, la mayoría de los discursos feministas se entretiene en nombrar todos los ejes articuladores que marcan la diversidad entre las mujeres, pero muy pocos se detienen en un análisis deconstructivo de la feminidad patriarcal, vista no como fachada, disfraz o rol social, sino, parafraseando a Virginia Woolf, como ese largo cautiverio que nos ha corrompido tanto por dentro como por fuera[355]. La intencionada moda epistemológica dicta, hoy en día, que es más importante insistir en las "diferencias" que nos separan a las mujeres, que en la experiencia en común que nos une y que se sustenta en la diferencia más elemental de todas, la diferencia sexual. Y tras los devaneos intelectuales de la posmodernidad, tampoco se escucha una propuesta política y filosófica que contrarreste la macroideología patriarcal.

Desde el *feminismo radical de la diferencia*, en cambio, se trata de tomar esta experiencia en común para transformarla en proyecto político y filosófico que, situado desde *afuera*, ahonde en el conocimiento de los mecanismos fundantes y,

---

354 Ibid, p. 174.

355 Ver Virginia, Woolf, *Relatos completos*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

también, en aquellos que perpetúan la cultura androcéntrica; todo para abandonarla y descubrir otros modos de relacionarnos entre las y los seres humanos y con el mundo. En este sentido, las especificidades que existen entre nosotras –la clase, la raza, la edad– debieran unirnos para sacar adelante la construcción de ese foco de referencia que, esperamos, sea atractivo para muchas (y muchos) y que, con su sola presencia, desmonte el esencialismo de nuestras mentes. Nuestras divisiones debieran estar motivadas por ideas y vivencias –y no por la fragmentación identitaria del sistema patriarcal–, por diferencias asumidas y explicitadas con total claridad para poder conversarlas. Esto sería ensayar un modo de relacionarnos y de hacer política sin la lógica de la inclusión, sino, donde la *diferencia* tenga cabida como principio existencial.

¿Hasta cuándo seguiremos participando de *la gran derrota del hombre*, de ese "sujeto universal" que no es tal y tras el cual se esconde nuestra negación? Cuánto tiempo más demoraremos en darnos cuenta de que esa idea es la base de una civilización desequilibrada. El *yugo* del que nos advierte Carla Lonzi, provocado por la integración igualitarista, hoy se viste con un nuevo ropaje, el de la posmodernidad y su feminismo. Cada revestimiento profundiza el olvido de nuestra historia ("nos borran las huellas, las huellas de las huellas")[356] y, al mismo tiempo, el poder patriarcal se vuelve cada vez más invisible y tirano, siendo el sistema académico

---

356 Ver Celia, Amorós, *Feminismo: igualdad y diferencia*, México, PUEG, UNAM, 2001, p. 34.

e intelectual uno de los principales brazos en la sofisticación de su dominio.

Al negar el hecho de que nacemos sexuadas y sexuados, el posfeminismo refuerza el más ignoto e intencionado vacío que mantiene esta cultura para perpetuarse, a saber: la milenaria historia de resistencias, libertades y rebeldías de las mujeres. Junto con esto, pretende atarnos de manos para que no hagamos política desde nosotras. Finalmente, aquello que, en última instancia, intenta sostener es la creencia esencialista de que esta civilización androcéntrica es la única versión de la humanidad que puede existir. Qué esperamos para radicalizar nuestra diferencia política y rechazar las ideologías masculinas que siempre nos han intervenido, absorbiendo y despolitizando nuestra fuerza transformadora para preservar su dominación, o bien, supeditándola a los objetivos de sus luchas, las que jamás *desatarán los nudos originarios*[357] de su cultura deshumanizada.

---

[357] Las cursivas aluden –si bien, no de manera literal– a frases del libro ya citado de Carla Lonzi.

Los ruidos

AIRE FRESCO Y ANTIGUO

2018

> "Las brujas son condenadas cuando su orden simbólico, que era el orden simbólico de la madre, es aplastado e ignorado por hombres con poder que tomaron literalmente las palabras alegóricas de ellas."
> "…las feministas decimos que no queremos la paz de los cementerios, porque el conflicto relacional existe y es una fuente de sentido político; la guerra no, por más adjetivos calificativos que se le pongan."
> (María-Milagros Rivera Garretas, *La diferencia sexual en la historia*, 2005).

Necesitamos que nuestras reflexiones como feministas nos permitan comprender nuestras vidas sin dañarlas más. Con este noble propósito, pienso que homologar a las mujeres con los hombres es un acto que, si lo entendemos en su profundidad, puede darle un aire fresco a la reflexión feminista.

Esta idea proviene de las autoras del Pensamiento de la Diferencia Sexual, en especial de María-Milagros Rivera Garretas, que es una historiadora genial. Ella plantea que esta homologación se desata, de manera feroz, en el inicio de la Modernidad, de la mano de la invisibilización del *simbólico*

de la madre[358]. Es decir, desde el siglo XVII en adelante, después de la silenciada Caza de Brujas. Logra su cristalización en el siglo XX con los Totalitarismos[359]. Pienso que, en la actualidad, asistimos, en ciertas esferas o discursos, a una homologación naturalizada. En ciertas esferas o discursos, porque, en la actualidad, también contamos con signos de *libertad femenina*[360], como en el pasado.

Una expresión obvia de este hecho está dada por las políticas de igualdad y de derechos, y su peso en las prácticas sociales y cotidianas. Sin embargo, calando más hondo, la autora plantea que el término da cuenta del triunfo del pensamiento único, el androcéntrico, que se manifiesta en la lengua que hablamos y al que le subyace el sentimiento de la misoginia. Lo denomina el *régimen del uno*, debido a su visión unidimensional de la realidad, cuya causa primigenia consiste en la negación de la diferencia sexual, fundamentalmente la femenina.

La consecuencia más grave es que, en este régimen de pensamiento, las mujeres perdemos los rastros de nuestras genealogías, en específico de la materna, y el *simbólico de la madre* que de ella se desprende. Con otras palabras, nuestras energías creativas, pensantes y emocionales son absorbidas; nuestra lengua materna, usurpada; y nuestras experiencias de vida, tergiversadas. Lo femenino se transforma en el límite

---

358 Ver Luisa, Muraro, *El orden simbólico de la madre*, Madrid, Editorial Horas y Horas, 1994.

359 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, *La diferencia sexual en la historia*, España, Universitat de Valencia, 2005.

360 Ver Lia, Cigarini, "Libertad relacional", *DUODA Revista d' Estudis Feministes*, 26, 2004, pp. 85-91.

negativo y en la condición de existencia de lo masculino, pasando a formar parte de este *uno* que se mantiene vivo gracias a esta complementariedad jerárquica, que queda representada por ese sujeto que se pretende universal y que aún lo llaman el Hombre[361].

De este régimen de pensamiento no escapa nuestra práctica feminista. Las interpretaciones que hacemos para comprendernos están contenidas a veces en el *régimen del uno*, puesto que usamos las mismas inclusivas dicotomías jerárquicas del patriarcado para explicarnos la existencia. Podemos fracasar en el intento de ser más libres o felices, de potenciar nuestros vínculos y evitar los efectos destructivos en la forma de abordar los conflictos entre nosotras. Por ejemplo, algunas acciones destructivas, que algunas hemos padecido dentro de agrupaciones, o en el movimiento feminista y lésbico, son las difamaciones, los rumores, las calumnias, el silenciamiento de autorías, la apropiación del trabajo intelectual, la filtración de correspondencia personal, la clonación de páginas de facebook, entre otros actos de matonaje, en general anónimos, y los menciono, porque han ido proliferando en los últimos años según el relato de distintas mujeres.

Muchas veces hemos explicado la perversa y patética realidad anterior definiendo como "femeninas" dichas prácticas, claro está que con un sentido peyorativo. Asimismo, hemos calificado de esta manera (yo misma usé durante

---

361 La idea de la absorción de lo femenino en lo masculino, la tomo de Patrizia Violi, quien describe, de esta manera, la estructura de las lenguas androcéntricas.

bastante tiempo esta perspectiva) diversas expresiones de abuso de poder dentro del feminismo, en especial por parte del feminismo institucionalizado. Hoy pienso que esta reflexión está equivocada porque proviene del pensamiento androcéntrico y genera, por lo tanto, un círculo vicioso y confuso al permanecer dentro del *desorden simbólico* patriarcal[362], reafirmando la parcelación entre cuerpo y palabra, entre sentir y pensar. Estaríamos aparentemente combatiendo determinadas formas de misoginia en la política entre mujeres y mujeres lesbianas, calificándolas con un término que siembra y reproduce más misoginia, puesto que se usa como el producto de las falsificaciones y fragmentaciones patriarcales.

Sería más apropiado calificar estas acciones de masculinas, pero no en el sentido de la construcción de género, sino como "algo que los hombres con poder hacen", y que nos remite a la homologación de las mujeres con los hombres en la era de la igualdad que, por lo visto, afecta nuestras vidas y relaciones, y también homologa el pensamiento feminista (de raigambre moderna) al pensamiento androcéntrico. La *máquina del fango*[363] y el rugido de sus motores para embadurnar a alguien se usan en la *política con poder*[364] como parte de sus estrategias de guerra.

---

362 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "Nombrar el mundo en femenino: unos ejemplos del humanismo y del renacimiento", Nieves, Ibeas y María Ángeles, Millán (Eds.), *La conjura del olvido. Escritura y feminismo*, Barcelona, Icaria, 1997, pp. 89-106.

363 Tomo este término de Umberto Ecco.

364 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2005.

Esta simulación se debe a que las mujeres no advertimos, debido a la ceguera impuesta, la existencia del *simbólico de la madre* que nos permite significar, valorar y desenvolvernos en la realidad, y que consiste en una brújula maravillosa –insospechada por este patriarcado tardío–, orientadora de nuestros pasos. El simbólico de la madre, al otorgar sentidos, nos conecta con el placer, la libertad, la confianza y la felicidad. Este es el camino que siento significativo para relacionarnos entre mujeres, pues nos da apertura y altura para abordar los conflictos entre nosotras. No creo que, a través de la ética y sus lugares comunes establecidos, o sus términos privilegiados como coherencia/incoherencia o la sacra dicotomía patriarcal entre discurso/práctica, teoría/acción, consigamos recrear nuestros lazos, porque el discurso de la ética y afines sigue estando sancionado por la racionalidad patriarcal[365].

Pienso que si nuestras prácticas políticas han estado equivocadas se debe a que nuestro pensamiento y palabras también lo han estado. La dicotomía entre palabra y práctica no existe. Las palabras crean realidad, porque no se separan del cuerpo que las habla ni de la vida relacional que las significa. Dado que es así, es importante abandonar las palabras del *género* para autoconocernos, porque no facilitan este conocimiento, sino que lo entorpecen. Y, junto con esto, es urgente crear y descubrir las pautas con las que nuestras antepasadas simbolizaron la vida y que, sin darnos cuenta, las encarnamos y recreamos en nuestro presente, pero no las vemos, porque el *régimen del uno* y su prepotencia deformadora

---

365 Ibid.

de la realidad no nos lo permiten. Podemos remirar nuestras vidas aquí y ahora, quitándonos de los ojos el tupido velo de la ideología, sin miedo ni culpa, y dejar que el cuerpo hable sexuado y los deseos afloren libres, mediante las palabras *auténticas* que necesitamos para nombrar y nombrarnos[366].

366 La *autenticidad* es un concepto de la fundadora del *feminismo de la diferencia* en Italia, Carla Lonzi; María-Milagros Rivera Garretas considera que es uno de los elementos más relevantes de su pensamiento político.

DE AQUÍ NO SALE: REFLEXIONES SOBRE EL RUMOR[367]

(En coautoría con Jessica Gamboa Valdés)

2014

Yo le suplico
haga algo
aprenda un paso,
una danza,
algo que la justifique
que le dé el derecho
de estar vestida de su piel, de su pelo.
Aprenda a caminar y a reír
(…)
al fin
que tantas estén muertas
y que usted viva
sin hacer nada de su vida[368]

(Charlotte Delbo, *Un conocimiento inútil*, 1970).

---

367 Este texto todavía está apegado a la rabia y al dolor que sentí al vivir *hostilidad horizontal*, que comenzó en el espacio político que fundé con Margarita Pisano, el Movimiento Rebelde del Afuera, para luego extenderse más allá. Pese a las consecuencias que me trajo el haberlo hecho circular, fue una buena catarsis que, sin Jessica (Jeka), no la hubiese hecho. Además, abrió un tema en el movimiento feminista y lésbico. Muchas habían pasado por lo mismo. Y muchas de nuestras antecesoras también. Hoy, cuando han transcurrido algunos años, reflexiono y entiendo lo que viví con nuevas palabras y figuras, que me dan claridad, medida, sentido y armonía. Agradezco a la feminista lesbiana radical brasilera Janaína Marina Rossi (Jan), quien me dio muchas luces para enfrentar lo que estaba viviendo. También agradezco profundamente la leal amistad de Isabel Castañeda, Sandra Lidid Céspedes, Silvia Carozzi Vigil y Priscila Vargas Hauck durante la tempestad.

368 Esta es una traducción libre de mi hermano Fernando del poema de Delbo, del francés, y yo uso deliberadamente el femenino como morfema de género.

Hemos querido escribir sobre el Rumor. Claro que no somos las primeras en hacerlo. Las disciplinas patriarcales han realizado teorizaciones sobre el tema (la psicología experimental, la psicología social, el psicoanálisis, la teoría de la comunicación y la sociología). No nos basaremos en ellas. Nuestro interés radica en los textos que hemos podido encontrar en la teoría feminista, debido a que las mujeres somos y hemos sido el principal objeto de rumor en el contexto de una cultura misógina. Eso explica que, incluso en espacios feministas, el rumor aparece como una práctica recurrente para desacreditar a las mujeres que se destacan por un trabajo genuino.

Dentro de la teoría feminista, encontramos escritos de Audre Lorde[369] sobre la tergiversación, es decir, sobre la versión distorsionada y sesgada que el patriarcado hace circular sobre la vida de las mujeres, ¿y qué es el rumor sino una versión distorsionada de alguna realidad? Margarita Pisano escribe "Secretos, chantajes y rumores… los prejuicios"[370]. Y describe su propia experiencia como objeto de rumor en el proceso de desmontaje del proyecto de la Casa de la Mujer La Morada en su libro Julia, quiero que seas feliz[371] y en su

---

369 Ver Audre, Lorde, *La hermana, la extranjera*, Madrid, Horas y Horas, 2003.

370 Ver Margarita, Pisano, "Secretos, chantajes y rumores… los prejuicios". Disponible en: http://www.mpisano.cl/secretos/, 2004. Colaboré en la escritura de este texto. Pertenece a los años en que trabajamos juntas.

371 Ver Margarita, Pisano, *Julia, quiero que seas feliz*, Chile, Revolucionarias, 2012.

Biografía política[372]. Hace poco tiempo tuvimos la suerte de acceder a un fanzine de unas mujeres anarco-feministas, titulado Coletânea sobre sororidade autocrítica ou sobre violência entre feministas[373], que se inicia con un epígrafe muy inspirador de la feminista radical Phyllis Chesler y que compartimos a continuación:

> "No comience rumores sobre otra mujer. Si usted oye un rumor, no lo haga circular. Deje que se quede con usted. No es ético castigar y sabotear a otra mujer que usted envidia o teme, calumniando sobre ella o colocando a otras mujeres en contra de ella."[374]

El fanzine contiene artículos de diversas feministas. Leyéndolo, encontramos unos "comentarios de amigas" dedicados al texto "Secretos, chantajes y rumores… los prejuicios" de Margarita Pisano, que también aparece publicado en el fanzine. De estos comentarios, desprendemos que una de las características del rumor, más bien de quienes lo ejercen, es la ausencia, vacío o carencia de una identidad propia. Preferimos dejar de lado el término de identidad (por no estar de acuerdo con esta categoría) y hablaremos de una ausencia de proyecto de vida propio o vacío de contenido de la propia existencia y, por ende, de la necesidad de rellenar

---

372 Ver Margarita, Pisano y Andrea, Franulic, *Una historia fuera de la historia. Biografía política de Margarita Pisano*, Santiago, Revolucionarias, 2009.

373 Coletânea sobre sororidade autocrítica ou sobre violência entre feministas, Brasil, Herétika, Editora Lésbica Independiente, 2013.

374 Ibid.

ese vacío asumiendo la vida de otra, absorbiéndola. Desde esta carencia mal conducida, y mediante el rumor, se establecen alianzas en la sombra con quienes también gravitan en el vacío de un sentido de vida y confluyen en el deseo de acceder a una situación de poder, desplazando a quien, según dicha visión, entorpece su propósito, en general, mujeres que aportan con un trabajo concreto y de calidad.

El rumor ha sido una práctica patriarcal sistemática como táctica de guerra, con el fin de colonizar territorios, obtener poder, ganar elecciones, conseguir ganancias en la bolsa, heredar bienes, destruir liderazgos, negociar tratados, acceder a información privilegiada, intercambiar mujeres, traficar armas, etc. Es y ha sido utilizado desde las derechas más fascistas hasta las izquierdas más revolucionarias. Las tácticas de guerra se heredan, se aprenden, se sofistican y se naturalizan. El feminismo no ha escapado a ello, ante todo se ha visto intervenido por el patriarcado de izquierda. Patético resulta –por nuestra historia y genealogía que cuesta hacer visibles, por los costos que tiene articular un trabajo autónomo y por la ardua tarea de *autorizarnos* entre mujeres– que el rumor perpetúe la misoginia y desarme la creación de las mujeres. Este costo para nosotras es profundo: nos deja vagando en la nada.

El rumor ha invadido históricamente la vida de las mujeres. Tenemos ejemplos de persecuciones sembradas por el rumor. Solo por nombrar un hecho emblemático, recordemos la matanza de las denominadas brujas, llevada a cabo entre los siglos XIII-XVIII en la Europa occidental y central. Bastaba con hacer correr el rumor de que esta o aquella tenían pactos con el diablo para que fuesen acusadas de brujas, torturadas, ahorcadas o quemadas vivas en la

hoguera de la plaza pública. Las brujas fueron torturadas y asesinadas por los hombres de la época para usurparles el *simbólico de la madre*, las creaciones y los conocimientos que habían emergido de este[375], los que no tendrían lugar en el nuevo régimen patriarcal moderno y en la recién inaugurada economía capitalista.

Haciendo la analogía, podemos decir que la víctima del rumor funciona como un chivo expiatorio, lo decimos en un sentido literal y metafórico. La situación de debilidad y sobre-exposición que afecta a quien es objeto de rumor es utilizada con el propósito de expiar los propios nudos no asumidos, de manera catártica, así como para justificar la falta de autocrítica, las propias equivocaciones y las inseguridades de todo tipo. Esto se relaciona con lo dicho en párrafos anteriores: el rumor sirve de vehículo para tapar los propios vacíos. Algunas mujeres, adoctrinadas en la moral y las buenas costumbres, castigan al chivo expiatorio para proyectar en él sus propias dependencias: al alcohol, a las drogas, o a los hombres y sus instituciones. Y así, se sienten puras y sabias.

Identificamos dos roles en la práctica de la circulación de los rumores: el primero se sustenta y opera desde el lugar del Poder. En este caso, la persona posee una inseguridad encubierta que la perturba y su móvil es defenderse del miedo que le genera la pérdida de ese poder. El segundo, el más descrito hasta ahora, es aquel que funciona desde la Mediocridad. Este puede resultar más peligroso, pues

---

375 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, *La diferencia sexual en la historia*, España, Universitat de Valencia, 2005.

aquí "el fin justifica los medios" con el afán de concretar intereses aspiracionales que pueden ser de diversa índole; desde intereses económicos hasta de tipo psicológico como el querer "tener fama". Este rol nos recuerda, nos evoca, tiene un parecido a lo que la filósofa Hannah Arendt llama la *banalidad del mal*[376]. Porque, según ella, los crímenes cometidos contra la humanidad, las torturas y genocidios, son ejecutados por seres mediocres, no pensantes, que solo siguen órdenes y reglas, obedecen… milicos de derecha y de izquierda.

Albert Camus en su libro El hombre rebelde establece la diferencia entre el resentido y el rebelde[377]. El primero tiene un ansia voraz por "pertenecer a" y "ser" aquello que critica. En tanto el rebelde quiere crear. Quien ejerce rumor, sobre todo desde el rol de la mediocridad, desea compulsivamente pertenecer y busca las complicidades necesarias para cumplir esta meta. En otras palabras, el rumor es una práctica arribista. Por ende, se actúa desde el resentimiento, la condescendencia y la zalamería… jamás desde la rebeldía. Como contrapunto, a quien es objeto del rumor se le hace el vacío, se la deja de hablar, atrapándola en una espesa niebla, rodeada de un halo invisible de desconfianzas, marcada por el estigma que la encasilla y la aplasta, absorbiéndole las fuerzas pensantes y creativas. Mientras, el resto realiza un pacto sectario de silencio.

---

376 Ver Hannah, Arendt, *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal,* Barcelona, Lumen, 2003.

377 Ver Albert, Camus, *El hombre rebelde*, Madrid, Alianza, 2013.

Quien padece el rumor sufre un tipo específico de maltrato: el aislamiento, la incomunicación, el sentimiento de culpabilidad, la amenaza del chantaje y la paranoica y confusa vivencia de no saber cómo, cuándo, por qué, qué y quiénes. Sufre una alteración en el uso de la lengua, pues teme usar las palabras, que son el principal puente humano de comunicación y esenciales para la experiencia femenina. Como escribimos por ahí: "La palabra 'rumor' viene de 'ruido' que, a su vez, viene del latín 'rugitus' (rugido), según el diccionario etimológico de Corominas[378]. Si interpretamos un poco y sin complejos con la obviedad, diríamos que 'hacer ruido' o 'rugir' son contrarios a hablar, a usar las palabras. Si interpretamos un poco más, usar las palabras para entendernos nos hace humanas, nos conduce al origen, a la obra materna[379] y, por eso, nos hace sentir bien cuando encontramos puentes de profunda conexión. El rumor deshumaniza." Algunas pueden interpelarnos y decir que es cierto que "cuando el río suena es porque piedras trae", por lo mismo, es muy importante distinguir las piedras tal cual son, con sus texturas, grosores y tonalidades.

Ahora bien, cuando se recibe un rumor, hay elecciones: nos hacemos cómplices en la circulación de este y colaboramos en dejar en el vacío a la persona en cuestión, o bien, ponemos los límites a la versión. Por tanto, el recibir un rumor no es un acto pasivo. Quien elige no enganchar

---

378 Ver Joan, Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana,* Madrid, Gredos, 2000.

379 Ver Luisa, Muraro, *El orden simbólico de la madre*, Madrid, Editorial Horas y Horas, 1994.

ni prestar oídos al rumor, lo detiene y puede preguntarse sobre las otras versiones de la misma realidad entredicha, pues la neutralidad en la lengua no existe. Por eso es justa la posibilidad de poner en duda las versiones y las fuentes: mínimo ejercicio que se realiza con la prensa hegemónica, por ejemplo. Si esta versión proviene de quien detenta un poder o es considerada una mujer legítima, es más difícil desmentirla. Y en este caso, la versión del rumor toma las características de una Historia oficial. No está de más recordar que, en el patriarcado, la historiografía ha elaborado una versión oficial del mundo con todos sus sesgos e invisibilizaciones.

Podemos identificar algunos tópicos del rumor que se condicen con los tópicos de la Historia oficial. En primer lugar, la Mitigación y la Exageración. La mitigación consiste en ocultar, disminuir, ablandar o bajarles el perfil o, incluso, bromear sobre las propias equivocaciones; va acompañada de un cierto grado de autocomplacencia. La exageración, en cambio, se utiliza contra la otra mujer; se exageran los errores de la otra. Algunas veces la exageración va acompañada de mitomanía y megalomanía. El "exageracionismo" es un recurso del rumor.

Un segundo tópico fundamental es la Descontextualización, donde la información que circula es una información descarnada, es decir, extirpada de su contexto original, vital, que contenía mujeres con cuerpos y miradas, entre quienes existía intimidad, confianza y un recorrido propio y auténtico de la relación particular. Así como existían momentos, lugares y circunstancias específicos; sentidos y propósitos, angustias y alegrías. La información es extraída del contexto y de la experiencia que le dio vida y se utiliza con fines

instrumentales. La descontextualización, como recurso o tópico del rumor, usa falsos testigos, esto es, mujeres que, revestidas de un empoderamiento prestado, se atribuyen o auto-conceden el beneplácito del juicio sancionador, fundado en la más profunda ignorancia de la historia cuestionada.

Como toda Historia oficial, la falta de honestidad desde donde circula la versión, la tergi-versión de la realidad, se disfraza de discursos salvadores, buenos y mesiánicos, incluso basados en el amor. En otros casos, se disfrazan de humor. Sin embargo, esconden las inseguridades, los despechos, los posicionamientos y las acomodaciones más oscuras. Esta táctica perturba y confunde las verdaderas y reales fuentes de la dominación, es decir: ¿quién ejerce violencia contra quién?

Otros tópicos reconocibles son Frases Hechas que sirven para finalizar el relato del rumor, tal vez como parte de la superestructura del Rumor si lo identificamos como un género discursivo en sí mismo. Estas frases son: "no lo comentes por ahí", "de aquí no sale", "te pido prudencia", "te lo cuento porque yo lo viví", "te lo cuento a ti porque en ti confío", etc. En esta línea, contamos con refranes o dichos populares, además de frases hechas, que se impregnan del imaginario patriarcal y se riegan de lugares comunes (prejuicios) cuando se usan para sembrar el miedo. Para nuestro específico tema del rumor, o sea, usadas estas expresiones con estos fines malévolos, se nos vienen a la mente contextos determinados con inquisidoras y compungidas sentencias que dicen "cuando el río suena es porque piedras trae" (a la que ya aludimos en párrafos anteriores), "por algo le pasó", "no hagas lo que no quieres que te hagan a ti", "todo se paga en esta vida", "todo cae por su propio peso".

De perogrullo está decir que las famosas y neoliberales "redes sociales" son terreno fértil para difundir el rumor: la vitrinización y el inmediatismo del facebook, del chat, de los correos electrónicos, etc. Estos sistemas son facilitadores para la vertiginosa circulación de los rumores y para el amenazador chantaje, porque en general les sirven a las mujeres que, des-corporizadas, se esconden y protegen tras el medio tecnológico, a veces tras su anónimo e impersonal uso. La misoginia puede ser un pesado sentimiento para todas. La necesidad de reflexionar y practicar el *affidamento*[380] debe ser más profunda y comprometida. Es fundamental que la *mediación* femenina signifique una entrada hacia los sólidos puentes hechos de palabras, esos que sostienen la confianza y el entendimiento.

---

380 Ver Librería de Mujeres de Milán, *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*, Madrid, Horas y Horas, 1991.

Entretejidas

LA ENVIDIA DE LAS MUJERES[381]

2020

Buenas tardes a todas, me siento muy emocionada y feliz de tener el privilegio de estar ante interlocutoras magistrales y presentar un trabajo tan radical y original como el de la Revista. Gracias a Isabel Ribera y a Amparo Chumacero por sus brillantes y amorosas mediaciones.

Antes de conocer el espacio de creación y de política de las mujeres que es Duoda, su Revista y Máster, conocí el Feminismo de la Diferencia, el de Carla Lonzi, hace un poco más de 20 años, cuando me acerqué a las charlas que Margarita Pisano, feminista autónoma chilena, hacía en la cocina de su casa. Los delicados y firmes hilos de este pensamiento y práctica son los que me han mantenido viva en la *política de las mujeres*. Sin embargo, estos hilos se me perdieron en medio de las sogas de la emancipación, que atan e inmovilizan con su *desorden simbólico* si es que no llegan a ahorcar definitivamente. No sé si pueda explicarlo mejor que como lo he contado en el texto *Incólume, esperándome*, el que María-Milagros Rivera Garretas, mi autora favorita,

---

381 El 22 de octubre de 2020 tuvo lugar la presentación online del número 58 de la revista "DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual", que tiene como tema monográfico "La envidia de las mujeres". Intervinieron Isabel Ribera Domene, Andrea Franulic Depix, Ilse Barahona Michel y Susanna Pruna Francesch. Ver Duoda. Textos políticos: DUODA 58 La envidia de las mujeres (ub.edu)

publicó en los textos políticos de la página de Duoda, como quien hace un milagro.

¿Cómo llegué allí? Fue hace cuatro años, cuando Tatiana Rodríguez, una ex amiga que estaba cursando el máster de Duoda, me dijo: "les dejo la punta del hilo de la madeja", aludiendo a una frase de la gran Luisa Muraro. Desde entonces, he comenzado a tirar suave otra vez de ese fino hilo. Siguiéndolo, me fui acercando más y más a las autoras y a las lecturas del Pensamiento de la Diferencia Sexual. Ha sido un viaje de placer femenino libre y no lo he hecho sola. Lo he hecho en relación con otras, en una relación sin fin, especialmente, con Jessica Gamboa Valdés, con las amadas mujeres de Feministas Lúcidas y con otras bellas feministas, chilenas y latinoamericanas, a las que la diferencia sexual también les ha resonado en las entrañas.

De lo que he descrito antes, mucho hace a la casualidad. Y, como he aprendido leyendo El trabajo de las palabras, tras la casualidad, hay una gran necesidad empujándola. Mi necesidad de traer orden y sentido a mi vida, experiencia e historia, me ha llevado a descubrir las palabras que dicen lo que es, la teoría, entendida así por Luisa Muraro en *El orden simbólico de la madre*. Entonces, he ido sanando las magulladuras que produce el mirarse mal a una misma, con los nombres falsos de la ideología, o bien, del feminismo cuando olvida el femenino libre.

Esta es la *revolución simbólica* que produce en mí la lectura del número 58 de la Revista, cuyos textos redundan en excelencia femenina, tanto los del monográfico como los del conjunto. El viaje es de felicidad y libertad, porque no evade el conflicto, no esquiva lo negativo, entra en la oscuridad, pero no a tientas dando tumbos, sino con los

párpados abiertos que me permiten caminar confiada. Por eso, tirar suavemente del hilo no ha ido exento de lágrimas, a veces de lágrimas heridas, como canta el tremendo verso de la maravillosa artista Sussana Pruna.

Por la senda del negativo me adentro, con valentía femenina –esa que implica mirarse a sí misma sostenida del ombligo–, al tema de este monográfico: la envidia de las mujeres. La preciosa maestra Chiara Zamboni se refiere a los "espacios públicos que reprimen el aspecto oscuro de lo femenino, y por eso se vuelven ficticios". Desde mi experiencia, puedo decir que el feminismo sin femenino libre también reprime este aspecto oscuro y vuelve el espacio ficticio. Y cuando una –yo, por ejemplo– llega al espacio con su negativo imprevisto, desbarata la ficción o, como dice Chiara, "desbarata una escena falsamente neutra".

Solo se puede envidiar a quien se tiene cerca: a la madre, la hija, la amiga, la hermana, la semejanta política, la maestra, la alumna, ¿la amada? Laura Mercader, cuyo escrito me ha parecido magistral en cómo pone en juego su partir de sí, insistirá en que la envidia no se puede evitar, solo se pueden domar sus furias; el sufrimiento emocional que provoca es "el más parecido que hay al dolor físico", afirma la autora. La envidia es una pasión profunda en las mujeres, dirá Chiara Zamboni, que "depende de su ser del mismo sexo que la madre". Es parte de la experiencia del exceso femenino, que fluctúa entre el amor y el odio cuando permanece sin forma. He revisado mi experiencia a la luz de estas palabras y me he reconocido celosa (y envidiosa) y lo digo envalentonada por "las confesiones sin confesión" de Laura Mercader, por el amor que recibo al leer las palabras de las autoras de este monográfico y por la genial viñeta de Pat Carra.

Pienso que los celos, en el amor entre mujeres, también deben ser mirados sin las codificaciones patriarcales. Pero, como bien señala Candela Valle Blanco, cuyo escrito es, si una la obedece y se entrega, un verdadero y real camino de sanación, estas codificaciones sí han influido en nuestra interpretación y vivencia de la propia experiencia. Creo, además, que la *existencia lesbiana* ha estado, en especial, sujeta a las teorías masculinas del pensamiento, como la teoría psicoanalítica, que Candela desenmascara magníficamente. Ha estado sujeta a estas teorías y rematada, pienso yo, por el ismo del lesbianismo militante, junto a una ausencia abrumadora de referentes de amor entre mujeres: referentes del *simbólico de la madre*, no de las políticas identitarias.

De esta manera, miro mis celos desde mi experiencia femenina. Como señalan las autoras, estos están anclados a la envidia, por lo tanto, a la fusión-separación con la madre. Cuando siento celos, soy esa niña, sollozando escondida en el pasillo, porque escucha el sonido de los besos de su madre dirigidos a un otro. Sin embargo, olvidé, por mucho tiempo, que mi madre iba a buscarme en esos momentos, para darme consuelo. He padecido también los efectos tremendamente destructivos de una que otra envidiosa, tal vez una semejanta política o una amada, quien, enemiga de la disparidad, ha pretendido apoderarse de mi ser y rebajarme. Por eso, pienso que la *existencia lesbiana*, tal como la entiende la poeta y ensayista grandiosa que fue Adrienne Rich, debe abrirse al sentir libre de falo, sobre todo al final del patriarcado. El trabajo de lo negativo, como el de la envidia entre mujeres, ilumina esta apertura.

La ilumina y es importante para nosotras, para nuestras relaciones y práctica política, pues nos conduce a esta sombra de la madre (también, por extensión, de la madre

simbólica). Siento que la bella y profunda voz de la pensadora Wanda Tommasi nos está diciendo: hay que pasar por ahí, por la sombra de la madre, para que una (yo) tenga independencia simbólica auténtica. Dice Candela Valle que es importante saber distinguir "ese mal que le corresponde a ella", "su dolor, su insatisfacción, su culpa, sus frustraciones", de su más, que me trajo a este mundo y favoreció mi permanencia en él. En ese más de mi madre, que me dio la vida y la palabra, "me encuentro conmigo misma, ahí reconozco mi capacidad de vida, me encuentro con la fortaleza de aquella niña pequeña que supo encontrar el camino para traerme hasta aquí".

La autora dice al terminar su escrito: el camino para superar la envidia es el del sentir. Y me he acordado de Carla Lonzi, pues me la ha traído de regreso mi amiga Adriana Alonso Sámano hace unos días. En su diario de 1972, dice que se siente bloqueada en el grupo de Rivolta, "cosechando admiración y, su contrario, la envidia". El camino de Lonzi fue el del sentir originario, es decir, el itinerario de la independencia simbólica, hilada al origen materno y a la genealogía femenina libre. Es aquí cuando el fino hilo de la madeja se descubre de oro y toma la traza de una *espiral*. La tríada en *espiral* de este camino, dibujada por María-Milagros Rivera en su magnífico estudio sobre los Manifiestos de Rivolta, es "el sentir, lo sentido y el sentido". Para mí, una *mujer clitórica* es también la *señora dueña de su vida*, como nos invita a ser Candela Valle Blanco, "con traumas y talentos"[382].

---

382 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "Carla Lonzi y otras. Los manifiestos de Rivolta Femminile. La revolución clitórica". Disponible en: http://www.ub.edu/duoda/bvid/text.php…, 2019b.

HUELLAS DE LOS DESEOS LIBRES[383]

Presentación del libro de Feministas Lúcidas

6 de julio, 2019

El concepto de género, dice María-Milagros Rivera Garretas, autora en la que encuentro mucha medida en el último tiempo, es un ejemplo del duplicar la realidad, del duplicar la obra materna, para apropiársela, "con el fin de olvidarla, de dejarla sin existencia simbólica"[384]. La obra materna es el cuerpo y la palabra de manera indisoluble, aunque no sean lo mismo[385]. Entonces, el concepto de género es un ejemplo del duplicar la diferencia sexual. Me quedo pensando en este duplicar la realidad que dice la autora. Pienso en la *política de las mujeres* y pienso, también, en la otra política, en la *política con poder*: cómo se quedan dando vueltas en este duplicar la realidad, en el *primer plano superficial de los padres*, como dice Mary Daly[386]. Cómo restauran la obra duplicada, por suerte ya puesta al descubierto a vista y paciencia, y ya

---

383 Agradezco a mi amiga Priscila Vargas Hauck por la versión electrónica de nuestro libro.

384 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, *La diferencia sexual en la historia*, España, Universitat de Valencia, 2005.

385 Ver Luisa, Muraro, *El orden simbólico de la madre*, Madrid, Editorial Horas y Horas, 1994.

386 Ver Mary, Daly, *Gyn/Ecology. The metaethics of radical feminism*, Boston, Beacon Press, 1978.

no con el grado de peligrosidad de antaño o de hace unas pocas décadas atrás, porque hoy la experiencia libre de las mujeres está más presente, visible y decible. La *política de las mujeres*, que es la práctica de la relación, "enfrenta momento a momento (la duplicación de la realidad) para no quedarse atrapada en ella"[387], porque no hay sentido libre de ser mujeres allí. Es una política no carente de obstáculos y dificultades, pero tampoco buscamos "la paz de los cementerios"[388], porque el conflicto relacional le da vida y movimiento a nuestra política. Y será *conflicto relacional*, y no será un conflicto destructivo, vivido en el sentir crudo, que le da cabida al "mal sagrado" de la envidia entre mujeres, incapaz de hacer simbólico[389].

El libro que presentamos hoy las Feministas Lúcidas es resultado de la política de las mujeres, de la práctica de la relación que nosotras realizamos, porque contiene los textos de lo que llamamos la Primera Temporada del Club de Lectura Feministas Lúcidas, correspondiente al segundo semestre del año 2014, además de nuestras propias creaciones. Esta instancia política ha significado encontrarnos para sentir, pensar, hablar y estar en relación entre nosotras y con las autoras en las que reconocemos *augere*[390]. Son autoras que nos dan auge, estructura simbólica, para el hallazgo de

---

387 La mujer clitórica, dice Carla Lonzi, es aquella que enfrenta momento a momento el no quedarse atrapada en la colonización vaginal.

388 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2005.

389 Ibid.

390 *Augere* es el étimo de *autoridad*. Significa "hacer crecer, dar auge". Las feministas de la Librería de Mujeres de Milán la ponen en práctica en las relaciones de *autoridad* femenina, *disparidad* y *affidamento*.

nosotras mismas. El libro da cuenta del encuentro con el *feminismo radical de la diferencia*, y es el primero de la serie que hemos titulado *Huellas de los deseos libres*[391]. Contiene textos de Adrienne Rich, Audre Lorde y Virginia Woolf. Las tres son autoras de las grandes, es decir, cuyo sentido visionario sobre el mundo y las relaciones atraviesa épocas, colocaciones sociales y lugares geográficos. De esto se trata el *sentido libre de ser mujer*, de dar y darnos *existencia simbólica*[392]. En los años siguientes al 2014, fuimos al encuentro del feminismo radical y del feminismo autónomo latinoamericano. Actualmente, estamos viviendo el encuentro con el *pensamiento de la diferencia sexual*. Nuestro deseo es convidarles estas huellas impresas de *sentido libre de ser mujer*, que orientan nuestros pasos en el *final del patriarcado*[393], donde la violencia de tantos hombres contra las mujeres pone en evidencia, cada vez más, la miseria masculina[394].

La figura del *final del patriarcado* me gusta por la eficacia política que tiene. El *final del patriarcado* va de la mano de la independencia simbólica de las mujeres, de su *libertad femenina*[395], la que se ha recuperado gracias al movimiento

---

391 *Huellas de los deseos libres: al encuentro del Feminismo radical de la diferencia.*

392 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "Carla Lonzi y otras. Los manifiestos de Rivolta Femminile. La revolución clitórica". Disponible en http://www.ub.edu/duoda/bvid/text.php…, 2019.

393 Ver Librería de Mujeres de Milán, *El final del patriarcado. Ha ocurrido y no por casualidad*, Barcelona, Librería Próleg, 1996.

394 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "8 de marzo de 2018: Día Internacional de la Miseria Femenina". Disponible en: http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/10/211/, 2018.

395 Ver Lia, Cigarini, "Libertad relacional", *DUODA Revista d' Estudis Feministes*, 26, 2004, pp. 85-91.

de mujeres del último tercio del siglo XX; y consiste en que algunas les dejamos de dar valor y crédito, en nuestras vidas y en nuestras mentes, a los patriarcas, a sus opiniones, a su lenguaje, a sus ideologías e instituciones, y esto los ha dejado al descubierto, sin protección ante nuestras miradas. Así vemos con claridad al prostituyente, al golpeador, al violador, al abusador, al incestuoso. Ellos han reaccionado, con más violencia que antes, con más crueldad y descaro, torturando y matando, porque no soportan la libertad de las mujeres. Es, en definitiva, el final de su *contrato sexual*, el final del acuerdo violento y tácito entre hombres que practican la heterosexualidad, que da origen al patriarcado y atraviesa latente su civilización, para disponer del cuerpo de las mujeres y sus frutos[396]. ¿Por qué es, en definitiva, el final del *contrato sexual*?, porque la pérdida de crédito del patriarcado, en la vida de bastantes mujeres, se concreta en que somos, cada vez más, las que, a la heterosexualidad obligatoria, a la maternidad obligatoria, al matrimonio y a los papeles consagrados de la familia, les hemos dicho no, desde las entrañas, recuperando nuestros cuerpos y sus frutos para nosotras. Por extensión, tampoco les damos crédito al estado, al derecho, al ejército, a la iglesia o a la academia. Esta revolución simbólica llevada a cabo por las mujeres, que ha llevado a su fin el régimen simbólico patriarcal, es urgente que ahora lleve a término su régimen social. Aprovechémonos de este momento histórico de crisis, de final de civilización, crucial para la radicalidad femenina, para que todas las crueldades e injusticias, que

---

396 Ver Carole, Pateman, *El contrato sexual,* Barcelona, Anthropos, 1995.

la miseria masculina ha derramado en el planeta, lleguen a ser impensables[397].

Este libro es apenas una huella, pero una huella que dibuja por dentro –como líneas de las manos– la medida del mundo. Audre Lorde invita a explorar la oscuridad vetusta del interior de nosotras mismas para sacar a la luz del sol nuestro sentir vuelto poesía[398]. Las mujeres le debemos a Adrienne Rich el acierto maravilloso de haber puesto en palabras la *existencia lesbiana*, así como a su contraparte, el régimen político de la *heterosexualidad obligatoria*[399], y cómo este reproduce, con múltiples estratagemas y con la colaboración de todas las otras instituciones patriarcales, el *contrato sexual*. La genia de Virginia Woolf nos revela la gran visión del *cuarto propio*, la necesaria independencia económica y, sobre todo, simbólica y genealógica, que toda mujer requiere para crear donde quiera que se encuentre[400]. ¿No son ellas, acaso, medida del mundo? Y, lo más importante, en la huella, también se dibujan nuestras propias voces, en el instante mismo, en que cada una, desde su singularidad y *disparidad*, realiza sus descubrimientos y sus hallazgos de sentido y vida. "Recorran las páginas con placer, porque están hechas con amor y lucidez".

---

397 Ver María Milagros, Rivera Garretas, "¿Es ya impensable la violencia masculina contra las mujeres?" Disponible en: http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/10/222/, 2018.

398 Ver Audre, Lorde, *La hermana, la extranjera*, Madrid, Horas y horas, 2003.

399 Ver Adrienne, Rich, "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980)", *Sangre, pan y poesía*, Barcelona, Icaria, 2001.

400 Ver Virginia, Woolf, *Un cuarto propio*, Madrid, Sabina, 2018. Traducido en femenino por María-Milagros Rivera Garretas.

LA TETA ASUSTADA: UNA LIBRE INTERPRETACIÓN

2018

Vi la película *La teta asustada* en un contexto laboral y académico[401], y vi también cómo su contenido maravilloso, a mis ojos, era fagocitado en medio de lugares comunes aplastantes, salvo algunas excepciones. Logré decir unas cuantas cosas, pero dejé varias otras sin salir. Por eso ahora escribo, dado que, parafraseando a María Zambrano, la escritura es a veces la vindicación de la propia oralidad acallada[402]. No pretendo responder al lugar común aplastante. Más bien, me centraré en la película y en sus personajes mujeres para honrar el trabajo de la directora peruana Claudia Llosa, pues su obra, del año 2009, fue interpretada con la característica falta de conocimiento y profundidad del lenguaje androcéntrico cuando se refiere a las mujeres, y rebotó contra los muros de la sala, pero ahí quedó, intacta para nosotras.

Su contenido es maravilloso, porque abre varias puertas para recorrerlo y cada una ofrece una visión profunda sobre la experiencia de las mujeres dentro, y más allá, del patriarcado. Una visión profunda y dolorosa, pues la temática es

---

401 Contexto que fue una excepción durante el precioso intercambio que sostuve con las estudiantas, y con algunos estudiantes, mientras realicé mis clases de teoría feminista, apoyada por el lúcido affidamento de la feminista radical de la diferencia Angélica Ríos Rojas.

402 María, Zambrano, "Por qué se escribe", *Revista de Occidente*, *XLIV*, 1934, p. 318.

tan cruda y real como puede ser la violación como práctica sistemática en las "guerras de los hombres". Se sitúa en el Perú de Sendero Luminoso de los años ochenta y noventa. En ese contexto, las mujeres son violadas no importando partido ni bandera; son consideradas carne de cañón. Sin embargo, la película no muestra nada de esta guerra de forma explícita; opera como un trasfondo silencioso apenas mientras se centra en la protagonista, Fausta.

La película comienza con el canto, en quechua sureño, de la madre de Fausta muriendo. Con el canto, la madre le relata cómo fue violada por varios hombres mientras Fausta miraba todo desde su vientre. Cuenta que asesinaron a su marido delante de ella y la obligaron a tragarse su pene. Ya anciana, su hija le hace compañía hasta que muere. Durante el resto de la película, Fausta, prácticamente, no habla, salvo cuando canta en quechua sureño, y dice cosas claras y profundas, llenas de alegorías que revelan la crueldad y la barbarie masculinas. Al cantar, libera la pesada carga interior de su miedo arraigado, encarnado, a la violación y a los hombres. Se dice que Fausta ha nacido con la enfermedad de "la teta asustada", porque su madre le traspasó el miedo al amamantarla. De tanto miedo, Fausta vive con una papa dentro de su vagina, provocadora de una grave infección interna, pero "solo el asco espanta a los asquerosos", dice en uno de sus melodiosos y originales cantos en quechua (lo que me recuerda: la *libertad* se consigue con la *libertad*, la *fuerza* con la *fuerza* y etc.[403]).

---

403 María-Milagros Rivera Garretas cita a la beguina del siglo XIII Hadewijch de Amberes con esta idea de que "todas las cosas hay que

Pese a la teta asustada, a los constantes desmayos y el sangramiento de nariz que padece Fausta cada vez que el miedo la paraliza, al mismo tiempo que le crecen los tubérculos de la papa desde dentro de la vagina hacia fuera, los que debe cortar dolorosamente con unas pequeñas tijeras, ella es la más libre entre las mujeres de su entorno. Es libre en el sentido de que es la única que ha rechazado la institución de la *heterosexualidad obligatoria*[404] y el *contrato sexual*[405] que le subyace; la papa tiene este propósito. A su alrededor, se celebran bodas, y más bodas, con todos los ritos del sincretismo cultural del pueblo peruano (festejos, colores, comidas, música), en medio del inhóspito paisaje de la sierra, pero bodas al fin y al cabo, donde cada padre del pueblo entrega a cada mujer del pueblo, vestida de blanco, a cada hombre para que lo sirva material, emocional y sexualmente.

Recordemos que una de las estratagemas del régimen político de la *heterosexualidad obligatoria* para imponer la sexualidad masculina a las mujeres, es la violación, tanto como práctica de guerra como práctica dentro del matrimonio y la familia.

A la papa la usan en el rito matrimonial. Para saber si el vínculo durará toda la vida, la novia pela la papa, y si la cáscara que resulta es corta o larga, se define el destino de la mujer en un matrimonio mal o bien avenido; la misma

---

buscarlas en lo que ellas mismas son…". Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "Las relaciones de semejanza", *Mujeres en relación. Feminismo 1970 – 2000*, Barcelona, Icaria, 2001, pp. 41-53.

404 Ver Adrienne, Rich, "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980)", *Sangre, pan y poesía*, Barcelona, Icaria, 2001.

405 Ver Carole, Pateman, *El contrato sexual,* Barcelona, Anthropos, 1995.

papa que sirve para provocar asco se usa para definir la supuesta felicidad de la novia. En el cuerpo de Fausta, no hay sublimación alguna, en este caso, la papa representa toda la crudeza de la realidad de las mujeres en un patriarcado violador.

A diferencia de las mujeres de su familia, Fausta, si bien tiene su cuerpo dolorosamente clausurado, toma sus propias decisiones y actúa en consecuencia. Busca los recursos, se emplea como sirvienta en la casa de una mujer rica y blanca, se relaciona con aquellos en quienes confía. En cada momento que el miedo la vence, se sobrepone. Es una mujer fuerte, pese a todo. Y esta fortaleza la ha heredado de su vínculo con su madre, a quien reconoce como dadora de la vida y la palabra[406]. Es el único vínculo entre mujeres que la película releva y mantiene sólido a lo largo de toda la trama. Es el único lazo que la violencia patriarcal no ha logrado intervenir y romper. De este modo, y de manera sutil, muestra un simbólico diferente, proveniente de la madre[407] y, como tal, lo contrapone, al no estar hecho a su medida, al régimen patriarcal.

Este simbólico se evidencia en el uso y el canto de la hermosa lengua quechua sureña. Esta es la *lengua materna* de Fausta; la que le enseñó su madre al nacer y en la primerísima infancia[408]. Esta lengua se transmite de manera oral, como buena parte de la historia de las mujeres. Si Fausta está en

---

406 Ver Luisa, Muraro, *El orden simbólico de la madre*, Madrid, Editorial Horas y Horas, 1994.

407 Ibid.

408 Ibid.

silencio durante casi toda la película, y solo se comunica mediante el quechua, es porque la lengua androcéntrica, que en el filme se corresponde con el uso del español, es la lengua que no la interpreta, que está imposibilitada de comunicar la experiencia de vida de Fausta y de las demás mujeres. El silencio, en este caso, también es la resistencia a usar la lengua del hombre conquistador y violador. Pero Fausta tiene genealogía y, por eso, tiene simbólico y palabra. Esta genealogía se extiende hacia más atrás (hasta su abuela) cuando Fausta le da vida al deseo de su madre, contra viento y marea, que consiste en ser sepultada en su pueblo natal, Lima, a la orilla del mar. Fausta viaja con el cuerpo de su madre, amorosamente embalsamado por las mujeres de la familia, cantando en quechua, al lugar de linaje materno.

Lamentablemente, el vínculo entre mujeres que la película muestra de forma sustancial no alcanza para fortalecer los lazos entre Fausta y otra mujer. En este caso, la directora elige que la protagonista deposite su confianza en los hombres "buenos" de su pueblo (como su tío, hermano de la madre, y el jardinero), en lugar de fiarse en otra mujer. Esta visión se acentúa en la relación de Fausta y su patrona. Desde mi punto de vista, y en este aspecto en particular, la directora superpone las divisiones de la clase y la raza a la relación entre mujeres. La mujer blanca de clase alta traiciona a Fausta de una forma horrorosa y despiadada, porque le roba a Fausta su lengua materna. Le expropia su canto, su creación, una de sus melodías, y la lleva al piano, con el que se luce en un gran concierto para patriarcas ricos, dejando a Fausta en el anonimato, mientras esta espera a cambio unas perlas para darle sepultura a su madre. A esta traición le siguen dos más: le niega las perlas, aunque Fausta,

perseverante e inteligente, las logra sacar a escondidas; y la segunda, deja a Fausta tirada, en mitad de la noche, en medio de la carretera desierta, pávida.

Cómo me hubiera gustado que, en lugar de la traición, entre las dos mujeres hubiese surgido una relación de confianza para construir un desenlace tan realista y posible como el otro, o más realista que el otro. Entonces, la película hubiera visibilizado que la potencialidad de la relación entre mujeres puede expresarse más allá de la colocación social de cada mujer. En cambio, la relación de confianza, Fausta la encontrará en un hombre de su clase. Ahora bien, es lo que el sentido común podría llamar "un buen hombre", y lo es por tres razones: la primera, porque es el único que se acerca a Fausta sin cosificarla sexualmente, al contrario, se relaciona con ella con empatía y respeto; la segunda, porque es el jardinero y cultiva diferentes tubérculos en la tierra, menos la papa, porque la considera "escasa de flor y barata"; y, por último, porque es el único que le habla en quechua sureño. Esta tercera razón es muy importante y de esta se desprende la primera consecuencia positiva que mencioné, es decir, la del buen trato. El jardinero, con su acción, la de hablarle a Fausta en quechua, le otorga reconocimiento a la genealogía de las mujeres, esto es, a su voz y palabra. Él también es un nacido de mujer y habla la lengua materna (lo mismo pasa con el tío, aunque en menor medida).

La segunda razón también es decisiva y se enlaza con el cierre de la película; la brutal injusticia social que describe, se abre hacia un horizonte esperanzador, porque el final esboza el *simbólico de la madre*. Esto que afirmo queda retratado en tres imágenes del final: la primera, Fausta es operada, sin haber soltado nunca las perlas de su mano, y le han sacado

la papa de la vagina. Por lo tanto, recupera su cuerpo libre para sí. La segunda, Fausta despide a su madre en la orilla de la mar de la costa limeña, dándole sepultura y completando el ciclo vital del nacimiento y la muerte. La tercera, y con esto termino por la potencia alegórica, Fausta siembra la papa en la tierra de una maceta, donde siempre hubo de estar… y la papa florece firme y hermosa (algo que, con justa razón, al jardinero no le sucedía). Con otras palabras, el final de la cinta saca a la luz del sol los contenidos de la *libertad femenina*[409], silenciados, de manera obsesiva, por el régimen patriarcal. Es decir, revela la diferencia sexual femenina como fuente significante; la *autoridad* que emana de la relación madre-hija y, junto con esta, la genealogía e historia de las mujeres. Cuando estos ámbitos de nuestra existencia se perpetran en el silencio, el androcentrismo, como orientación del pensamiento, asoma poderoso. No obstante, el film de Claudia Llosa contrarresta el peso milenario de su sombra.

---

409 Ver Lia, Cigarini, "Libertad relacional", *DUODA Revista d' Estudis Feministes*, 26, 2004, pp. 85-91.

EL ANTICONVENCIONALISMO DE *LA NIÑA LIBERADA*

Presentación del libro de Iskra Pavez Soto

Agosto, 2015

La violencia sexual es una de las principales estratagemas patriarcales para controlar y absorber la potencialidad creadora y libre de nuestra diferencia sexual y sexualidad, y así mantenernos obedientes a los valores y códigos dominantes de la institución de la *heterosexualidad obligatoria*, como señala la poeta y feminista radical Adrienne Rich[410]. La *heterosexualidad obligatoria*, entendida como institución (o régimen político) y no como preferencia sexual, funciona en concomitancia con los otros regímenes masculinos, como la iglesia, la ciencia, la educación, el ejército, los medios de comunicación, el matrimonio, la maternidad obligatoria. Las mujeres que nos queremos libres hemos descreído de toda esta institucionalidad patriarcal; hemos puesto al descubierto cada hilo que entreteje sus discursos e ideologías, y que clavan nuestras existencias de mujeres con creencias que siembran el miedo, la culpa y el silencio.

Sobreponiéndome a este cruel escenario, me siento agradecida de La niña liberada de Iskra[411], porque le abrió el camino a la mujer libre que hoy nos regala este libro y

---

410 Ver Adrienne, Rich, "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980)", *Sangre, pan y poesía*, Barcelona, Icaria, 2001.

411 Iskra, Pavez Soto, *La niña liberada*, Santiago, Forja, 2015.

que me invita a presentarlo. Para mí, es la voz de esta mujer libre la que me lleva de la mano por la lectura, y digo libre, porque Iskra se narra a sí misma, en primera persona, con simpleza y honestidad. Habla a partir de su experiencia, nombrándola. La feminista italiana de la diferencia sexual, Luisa Muraro, diría que Iskra habla en *lengua materna*[412], es decir, con las palabras que nombran directamente las cosas, cuando entre la palabra y la cosa no interviene el logos masculino. Dice Luisa que las madres nos enseñan a hablar cuando a cada cosa le señalan su nombre. Sin embargo, esto es bastante difícil para nosotras, porque el "lenguaje del padre" (y con esto quiero decir el *desorden simbólico patriarcal*[413]) se ha institucionalizado y erigido como la lengua legítima, interviniendo nuestras vidas con tres operaciones fundamentales: silenciando nuestras experiencias, fragmentándolas y tergiversándolas[414]. No podemos, por lo tanto, usar su lenguaje para hablar de nosotras mismas, pues su lenguaje es impotente. La mujer libre que me toma de la mano y me conduce por la lectura logra sortear esta trampa mortal. Esta acción es política, porque otra cosa que sabemos por el feminismo radical es que la estratagema institucionalizada de la violencia sexual masculina contra las mujeres se ha

---

412 Ver Luisa, Muraro, *El orden simbólico de la madre*, Madrid, Editorial Horas y Horas, 1994.

413 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "Nombrar el mundo en femenino: unos ejemplos del humanismo y del renacimiento", Nieves, Ibeas y María Ángeles, Millán (Eds.), *La conjura del olvido. Escritura y feminismo*, Barcelona, Icaria, 1997, pp. 89-106.

414 Ver Mercedes, Bengoechea, *Adrienne Rich: Génesis y esbozo de su teoría lingüística*, España, Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 1993.

perpetuado para intervenir y romper los lazos entre nosotras, con toda la complejidad e intensidad que dichos lazos contienen. Por ejemplo, el lazo más elemental de todos, la relación entre madre e hija[415]. Cuando Iskra, la mujer libre, nos narra a la niña de 5 años abusada sexualmente por su padre comunista en una casa pobre de la comuna de Colina, en medio de la dictadura pinochetista, nos narra el silencio de una madre que, mientras en la pieza abusan a su hija, obligándola el padre a masturbarlo, ella trabaja cabeza gacha bordando para alimentar a sus tres niñas. El silencio de la madre pareciera que se hace cómplice de los abusos del padre. Ese hecho doloroso que cruza nuestras vidas de mujeres se repite incesante en nuestros relatos; son estos vínculos entre mujeres los que aparecen intervenidos y rotos por el patriarcado, que quiere mantenernos desconfiadas de nuestras madres, aisladas y obedientes a los hombres, enajenadas en el vacío de genealogía, vagando perdidas y turbadas; y confundidas, dando tumbos.

Pero las mujeres tenemos genealogía e historia, contamos con el genio creativo de nuestras antepasadas, con la rebeldía de las pensadoras y escritoras, con la valentía de las activistas. Es esta genealogía la que descubrimos en medio de "los silencios, (y) los espacios vacíos...", cuando somos capaces de oír "lo que no se ha pronunciado" y "aprendemos a ver lo que se ha dejado fuera"[416]. Desde mi punto de vista, la mujer libre no "se hace" en los estudios de género,

---

415 Ver Adrienne, Rich, Op. Cit., 2001.

416 Adrienne, Rich, "¿Qué necesita saber una mujer?", *Sangre, pan y poesía*, Barcelona, Icaria, 2001.

sino que es en esta genealogía donde Iskra encuentra las palabras que necesita para decirse. Allí encuentra la fuerza para mirar de frente a las mujeres cercanas y concretas que la rodean, su madre y hermanas, a quienes generosamente libera mediante el relato en primera persona. La misma madre que antes fue silencio, ahora es la que, venciendo el miedo, celebrará –bailando en la calle con sus tres hijas– la partida definitiva del padre, expulsado de la casa por ella misma, ayudando a liberar a la niña Iskra de 8 años. Y su acto de palabra, perlocutivo, en *lengua materna*, que une palabra y cosa, será nombrar al abusador como "el viejo": "en adelante lo llamaremos así", les dice a las niñas. La desobediencia y el atrevimiento de Iskra se hilan a las palabras pronunciadas por su madre.

Entonces, también es político denunciar, con esta obra, al "viejo", maltratador y misógino (militante comunista, luchador contra la dictadura, participante activo de la resistencia contra Pinochet, defensor de una ideología libertaria como el marxismo).

El autoritarismo militar en Chile y en la casa de la pequeña Iskra –y de muchas niñas, niños y mujeres– se refleja, y se sigue reflejando, en el autoritarismo del padre en la familia. "La democracia en el país y en la casa", idea del feminismo chileno de los años ochenta, cobra total sentido para la vida de la niña liberada.

Sabemos que las ideologías libertarias siguen siendo patriarcales e Iskra Pavez nos lo recuerda con su libro, pues han apartado la vista de todos aquellos cuestionamientos que pueden poner en jaque los falsos cimientos masculinos, dejando intactas estructuras como la familia, la maternidad y la heterosexualidad obligatorias. De esta manera, nunca han

provocado auténtico cambio, como diría Audre Lorde para referirse a que "las herramientas del amo no desmontarán nunca la casa del amo"[417].

El régimen simbólico patriarcal impera en las ideologías aberrantes de las derechas y también en aquellas que se han levantado como alternativa a la injusticia social. Un ejemplo es este padre pedófilo y violador que esta mujer libre deja al descubierto para liberar de la pesada carga de la violencia sexual a la niña que, aterrada, fue incapaz de oponérsele con sus 3, 5 u 8 años de edad (la pesada carga que no le corresponde, nos dice la autora). Al mismo tiempo, la pesada carga que no nos corresponde es la civilización patriarcal y todas sus instituciones malolientes, erigidas a la medida de un cuerpo sexuado varón, porque nosotras no inventamos los diez mandamientos, tampoco somos quienes apaleamos a las focas, apuñalamos a los perros, arrasamos los bosques, violamos niñas y niños, matamos mujeres (parafraseo con esta idea a Victoria Sendón de León[418]).

Los hombres sensibles y de pensamiento libre no pueden seguir apartando la mirada sobre este hecho, y las mujeres, hallando la fuerza en nuestra genealogía de atrevimientos y desobediencias, no podemos seguir participando

---

417 Ver Audre, Lorde, "Las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo", *La hermana, la extranjera*, Madrid, Horas y Horas, 2003.

418 Ver Victoria, Sendón de León, "¿Qué es el feminismo de la diferencia? (Una visión muy personal)". Disponible en: https://www.nodo50.org/mujeresred/victoria_sendon-feminismo_de_la_diferencia.html, 2000.

de "la gran derrota del hombre"[419] como si nos perteneciera y fuésemos responsables de ella.

Como dice Virginia Woolf, me gusta el anticonvencionalismo de las mujeres[420]. Me gusta el anticonvencionalismo de la niña liberada y de la mujer libre de esta obra, que es capaz de sobreponerse al miedo, la culpa, la vergüenza, el silencio y el estigma para denunciar al "viejo" con las palabras llanas de su lengua materna.

---

419 Ver Carla, Lonzi, *Escupamos sobre Hegel*, Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1978.

420 Ver Virginia, Woolf, *Un cuarto propio*, Barcelona, Horas y Horas, 2003.

Del otro lado

AYUDA MEMORIA

Un breve análisis del discurso del género en la academia chilena[421]

2018

Cuando en Latinoamérica se iniciaba el periodo posdictatorial de las democracias representativas en los inicios de la década de los noventa, las feministas de entonces se dividieron, en términos generales, entre aquellas que deseaban ocupar los lugares que la institucionalidad masculina abría y las que deseaban mantenerse libres de dicha institucionalidad. El conflicto político cruzó todo el territorio. Las feministas autónomas argumentaban que esto ya había pasado antes en la historia del feminismo y las consecuencias habían sido nefastas para nosotras, pues los saberes creados en la práctica política de los grupos de toma de conciencia habían sido absorbidos por los hombres y sus espacios de poder. Con todo, un sector del feminismo ingresó a las universidades chilenas en el año 1991. En realidad, no fue el feminismo el que se incorporó a los centros de producción de cultura patriarcal, sino, la teoría de género.

Esta fue la primera debacle, la de confundir feminismo con género, tal cual sucede en el mundo anglosajón.

---

421 Este texto toma elementos de mi tesis doctoral, disponible en: http://www.ilcl.ucv.cl/trabajo/discurso-feminista-academico-chileno-orden-androcentrico/

El mismo mundo que, en el mismo momento, insertaba el modelo económico neoliberal en los países latinoamericanos para terminar de depredarlos. Junto con eso, la segunda debacle fue, en concordancia con un discurso de expertas y con la lógica de las disciplinas patriarcales, ya no dejar cabida a las voces de las mujeres y su pensamiento libre, sino en transformar a estas en objetos de estudio. Unido a lo anterior, en algunos Centros de Estudios de Género de importantes universidades del país, la bibliografía feminista comenzó a ceder cada vez más espacio a la de los hombres posmodernos.

En consecuencia, el régimen patriarcal y su orden del discurso se instalaron en las aulas de los Estudios de Género. El costo para nosotras fue evidente, pues el régimen androcéntrico, en cualquiera de sus manifestaciones, cada vez que interviene una práctica política de las mujeres, lo hace a costa de negar nuestra diferencia sexual, silenciando, principalmente, cuatro ámbitos vitales de nuestra existencia: nuestro cuerpo sexuado en femenino como fuente significante, nuestra historia y genealogías, nuestras relaciones entre mujeres y el vínculo con nuestras madres[422]. Una muestra clara es que "las mujeres", antes ya convertidas en categoría de análisis u objeto de estudio, comenzamos a ser borradas por el feminismo de género que, amparado en la teoría posmoderna, ha usado diversas estrategias discursivas para realizar dicho propósito.

---

422 Ver Mercedes, Bengoechea, *Adrienne Rich: Génesis y esbozo de su teoría lingüística*, España, Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 1993.

La primera que, pienso yo, es una de las que conlleva las consecuencias políticas más graves para nosotras, es la del *desplazamiento*, que consiste en ser reemplazadas por un nuevo sujeto político, que el feminismo de género levanta: "la disidencia sexual". El desplazamiento se realiza mediante fórmulas intelectualizadas que recorren los artículos académicos de las feministas de género. Por ejemplo, la de enaltecer las cualidades de "lo monstruoso" y "lo andrógino" para hacer emerger al nuevo sujeto del feminismo:

> *…como monstruos evocan la "desmesura". Como sabemos, un monstruo siempre es un excedente. Los monstruos suspenden, anulan, neutralizan las categorías de valor.*[423]
> *la recuperación de lo andrógino, es una apuesta…*[424].
> *…personajes híbridos, que rompen los límites de la identidad esencializada…*[425].

Es evidente el predominio del masculino inclusivo tanto en lo monstruoso como en lo andrógino. A su vez, me parece obvia la desaparición de la diferencia sexual femenina. El énfasis, por supuesto, recae en el género, ahora en su versión híbrida, pero género al fin y al cabo.

Hacer política desde el género es quedarse, con palabras de Mary Daly, en el *primer plano superficial de los padres*[426] o, con

---

423 Ver Alejandra, Castillo, "Ars disyecta", *Aisthesis, 51*, 2012, pp. 11-20.

424 Ver Olga, Grau, "Las implicancias de la figura andrógina para pensar la diferencia sexual", *Nomadías, 16*, 2012, pp. 187-196.

425 Ibid.

426 Ver Mary, Daly, *Gyn/Ecology. The metaethics of radical feminism*, Boston, Beacon Press, 1978.

palabras de Audre Lorde, es equivalente a usar las *herramientas del amo*[427]. Y es así, porque el género es una operación secundaria del régimen patriarcal para negar la diferencia primaria que implica nacer con un cuerpo sexuado en femenino o en masculino, siendo este un hecho irreductible. Al respecto, las pensadoras de la *diferencia sexual* plantean que todo el conocimiento establecido en el patriarcado, se construye a partir del ocultamiento de la diferencia sexual como fuente significante para los y las humanas, empobreciendo, de esta manera, la vida. Pensemos que la potencialidad de la diferencia sexual consiste en la capacidad de toda humana y humano de definirse libremente y decir su experiencia a partir de sí, con las pautas de decibilidad y el sentido de la existencia que quiera darse[428].

Otra estrategia consiste en *incluir* a las mujeres en listados de marginalidades y opresiones. De la mano con la teoría de género, camina la dialéctica de lucha entre opresor y oprimido, puesto que situarnos en el género es situarnos en el reflejo que el espejo patriarcal nos quiere proyectar, analizándolo, develándolo o denunciándolo, pero sin abandonar la mirada del opresor. Además, cuando se agrupa a las mujeres en cualquier listado, siempre como un dato empírico más, se asume que la mirada del opresor funciona igual para todos. Pero más importante aún, al reducirnos a oprimidas, se niega nuestra fuerza creativa y el descubrimiento de un

---

427 Ver Audre, Lorde, *La hermana, la extranjera*, Madrid, Horas y horas, 2003.

428 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, *Nombrar el mundo en femenino*, Barcelona, Icaria, 1994.

sentido libre de ser mujer, es decir, todo lo que hay *más allá* del género en la vida de una mujer[429]. Algunos ejemplos de esta otra fórmula son los siguientes:

> *….inmigrantes, negros, mujeres, pobres…*[430].
> *Ello es así no solo respecto a marginales del humano (trabajadores flexibilizados, mujeres golpeadas, Mapuches desterritorializados, jóvenes criminalizados)…*[431]
> *…políticas estatales universalistas de protección de los más débiles…*[432]

Los recursos anteriores adquieren mayor fuerza en su acción discursiva si se los complementa con otro, el de la *deslegitimación/tergiversación* que las feministas del género dirigen a las feministas, cuya identificación y centro de la política es con las mujeres y las mujeres lesbianas. En otras palabras, la deslegitimación recae en quienes consideramos fundamental sacar a la luz del sol los contenidos de los cuatro grandes silencios, ya mencionados, que el patriarcado preserva para mantenerse vigente. Es así como los estudios de género deslegitiman, y también tergiversan, el discurso de las feministas autónomas, radicales y de la diferencia:

---

429 Ibid.

430 Ver Kemy, Oyarzún, "Michelle Bachelet o los imbunches de la política postdictatorial", Alessandra, Burotto y Carmen, Torres (eds.), *Y votamos por ella*, Santiago, Fundación Instituto de la Mujer, Fundación Heinrich Böll Stiftung, 2010.

431 Ver Kemy, Oyarzún, "Cuerpos Intervenidos", *Revista Sociedad y Equidad, 3*, 2012.

432 Ver Kemy, Oyarzún, Op. Cit., 2010.

…en "las mujeres todas" (puras mujeres, solamente mujeres, mujeres enteramente seguras de la plenitud e integridad de su identidad/diferencia, mujeres refugiadas en la mismidad de su "entre mujeres")…[433]

El dogmatismo conceptual de un cierto feminismo radical nos inhibe de realizar los gestos dobles, desdoblados…[434]

…para el feminismo esencialista que lo considera un territorio primigenio…[435]

Ars Disyecta de unas prácticas que se proponen perturbar el espacio metafórico heredado de la diferencia sexual: engendramiento, matriz, vida, compenetración o invaginamiento serían sus palabras maestras. Ars Disyecta de prácticas e intervenciones que intentan interrumpir la matriz de la diferencia desestabilizando lo femenino…[436]

¿Cómo escapar de esta interpelación objetual/especular de la mirada masculina sobre el cuerpo de las mujeres? Una posible respuesta ( ) y soñar con un "paraíso de las mujeres" donde éstas habitarían sin mancha. Otra respuesta es aquella elaborada por algunas artistas visuales que han hecho de la relación mujer/cosificación una zona de intervención deconstructiva.[437]

En todo discurso ideológico, amarrada a la deslegitimación, se presenta la *autolegitimación*, por lo tanto, el feminismo posmoderno se autopresenta como la vanguardia intelectual de la época:

---

433 Ver Nelly, Richard, *Crítica y política*, Santiago, Palinodia, 2013.

434 Ibid.

435 Ver Nelly, Richard, "La crítica feminista como modelo de crítica cultural", *Debate feminista, 40*, 2009, pp. 75-85.

436 Ver Alejandra, Castillo, Op. Cit., 2012.

437 Ibid.

Retomando la vieja agenda radical del feminismo, el feminismo contemporáneo se alejará de las políticas afirmativas e identitarias para optar por el cuestionamiento y crítica de uno de los pilares del pensamiento moderno: la idea de "humanidad".[438]

La CUDS comparte así con el feminismo deconstructivo la necesidad vital de recurrir a la teoría para demostrar que los signos "hombre" y "mujer" son construcciones discursivas, montajes representacionales…[439]

El feminismo teórico ha sabido rebatir esta naturalización del cuerpo [440]

Todas las estrategias discursivas anteriores se ven reforzadas por la adhesión y defensa del ideario de la igualdad de los sexos. Como sabemos, el discurso de la igualdad y su aterrizaje en las políticas de derechos se instauran, en occidente, a partir del siglo XVII, coincidentemente, después del *ginocidio* (como llama Mary Daly al exterminio de mujeres[441]) que fue la *caza de brujas*. Es en este momento en la historia que se inicia el proceso de la Modernidad, junto a la instalación del Capitalismo. La historiadora de la *diferencia sexual*, María-Milagros Rivera Garretas, plantea que este fenómeno vuelve a negar un sentido libre de la diferencia

---

438 Ver Alejandra, Castillo, "El feminismo no es humanismo", CUDS (Coord.), *Por un feminismo sin mujeres*, Santiago, Territorios sexuales editores, 2011.

439 Ver Nelly, Richard, "Postfacio / Deseos de ¿Qué es un territorio de intervención política?", CUDS (Coord.), *Por un feminismo sin mujeres*, Santiago, Territorios sexuales editores, 2011.

440 Ver Nelly, Richard, Op. Cit., 2009.

441 Término acuñado por Mary Daly para referirse a la matanza premeditada de mujeres. Ver el siguiente enlace: http://www.ub.edu/duoda/diferencia/html/es/glosario.html

sexual femenina, la que había florecido en la lengua y en la práctica de vida de muchas mujeres de la Baja Edad Media. No obstante, la modernidad conduce a la pérdida paulatina del *simbólico de la madre*[442], de la mano de la estratagema de tener que homologarse las mujeres a los hombres[443]. El feminismo de género, que se ancla a la Modernidad, adhiere, en sus discursos, a las políticas estatales de la igualdad de derechos:

> *Esta reflexión se propone reevaluar los avances realizados por los Centros de Estudios de Género respecto a aquel "imperativo ético de cambiar las relaciones autoritarias" heredadas de la dictadura militar en Chile, objetivo enunciado por el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) a partir de su instalación en 1992 en uno de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia.*[444]
>
> *El lento acceso de las mujeres a espacios profesionales, las reivindicaciones logradas, la permanente escenificación pública (…) las instalaciones de problemáticas y políticas de género (…) la formulación de leyes específicas (…) han tenido el efecto de producir la necesidad de la paridad de género como una necesidad de las sociedades modernas.*[445]
>
> *…la lucha feminista ha conseguido posicionar a las mujeres en la categoría de ciudadanas: derecho al sufragio, derecho al trabajo*

---

442 Ver Luisa, Muraro, *El orden simbólico de la madre*, Madrid, Horas y horas, 1994.

443 Ver María Milagros, Rivera Garretas, *La diferencia sexual en la historia*, España, Universitat de Valencia, 2005.

444 Ver Kemy, Oyarzún, "Nomadismos del saber: Estrategias de pasaje entre género, sexualidad y poder", *Revista Mora*, 2011.

445 Ver Raquel, Olea, "Pensar el poder. Pensar la diferencia", *Debate feminista*, *35*, 2007, pp. 145-150.

asalariado, en definitiva, derecho a participar de la cultura para no verse asimilada a la naturaleza.[446]
Una multitud vibrante de mujeres salió a la calle para celebrar el resultado de estas elecciones como un merecido triunfo colectivo del género, repolitizando espontáneamente el más público de todos los espacios: la ciudad.[447]

Como se puede observar, el moderno e ilustrado ideario de la igualdad no se contradice con la tendencia que se autodenomina posfeminista. Pienso que esta tendencia ideológica de la igualdad es de las más eficientes para hacer desaparecer a las mujeres, junto a la estrategia discursiva del *desplazamiento*. Unidas, hacen el complemento perfecto, puesto que el desplazamiento de las mujeres –sus cuerpos, genealogías y relaciones– por los nuevos sujetos híbridos del feminismo de género, se refuerza con la homologación de ellas con los hombres, mediante su participación ciudadana en las fraudulentas democracias representativas de los varones. Esta constatación, en el discurso del feminismo chileno de género, me hace recordar, cobrando renovado sentido, la idea de Sheyla Jeffreys, quien afirma que el feminismo posmoderno es el mismo liberalismo de siempre, solo que con un retoque de barniz intelectual[448].

---

446 Ver Pilar, Errázuriz, "Politización versus patologización del sujeto femenino como garantía de salud mental de las mujeres", *Revista Sujeto, Subjetividad y Cultura* (Universidad ARCIS), 2011.

447 Ver Nelly, Richard, "¿Qué significa una presidenta mujer socialista en Chile?", *Debate feminista, 35*, 2007, pp. 140-144.

448 Ver Sheyla, Jeffreys, *La herejía lesbiana: una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana*, España, Cátedra, 1996.

El contexto político-feminista actual, en especial, en Chile, nos interpela a repensar el feminismo y la *política de las mujeres*[449]. En este escenario, considero que es urgente replantearse viejas preguntas, retornando a nuestra historia reciente, de principios de los años noventa, cuando el feminismo latinoamericano fue fracturado por la estrategia patriarcal que institucionalizó el movimiento de mujeres e hizo reaparecer, en la escena pública, la figura de la *mujer-cuota*[450]. En paralelo, acalló las voces de la autonomía. Por eso, me pregunto si, dado el ímpetu y el deseo libres de varias de las estudiantes organizadas en las tomas y en los paros feministas presentes en nuestro país, ¿vamos a volver a ahogarlos con más cursos y perspectivas de género? Y esta otra interrogante más extensa, la teoría de género que, durante estas décadas, nos ha borrado simbólicamente a las mujeres, no confesando la venia del orden del discurso androcéntrico, ¿contribuye a erradicar el maltrato secular contra nuestros cuerpos sexuados en femenino?, ¿contribuye a erradicar el acoso, el abuso y la violación, realizados por profesores y compañeros en las penumbras de los pasillos y de las aulas escolares y universitarias?

---

449 Ver María Milagros, Rivera Garretas, Op. Cit., 2005.

450 Ver Adrienne, Rich, "¿Qué necesita saber una mujer?", *Sangre, pan y poesía*, *Prosa escogida 1979-1985*, Barcelona, Icaria, 2001, pp. 23-30.

BREVE COMENTARIO SOBRE LO CIS SEXUAL Y OTRAS REFLEXIONES

2016

El concepto de *cis sexual* lo he escuchado solo una vez y fue en el encuentro feminista anarquista que se realizó en diciembre en Santiago, al que fui invitada por sus organizadoras. Desde el momento que lo oí, pensé que el concepto, proveniente de la teoría *queer*, no nos interpretaba a las mujeres. El término alude a una supuesta alineación entre lo físico y lo psíquico, es decir, "me siento mujer, me veo como mujer". Para este lenguaje, esta idea porta una connotación negativa, dado que una mujer *cis* respondería a los mandatos hegemónicos de la construcción del género. De esto se desprende, además, que *cis* es equivalente a lo *no trans*, puesto que lo *trans* sí rompería con los mandatos patriarcales del género sexual.

Quiero brevemente compartirles dos razones, entre otras varias que se podrían argüir, de por qué este concepto es androcéntrico y no nos interpreta:

1.- Las mujeres, en el contexto patriarcal, nos hemos rebelado ante la colonización psíquica que la cultura misógina ha ejercido en contra nuestra "por el pesar de ser mujeres". Esta colonización ha implicado que las mujeres nos alienemos de nuestros propios cuerpos, o sea, que nos tornemos objeto del deseo masculino con las consecuencias dolorosas que esto ha tenido para nuestra autoestima y libertad psíquica y relacional. Tornarnos objeto va de la

mano de las prácticas patriarcales que han implicado la mutilación de nuestros cuerpos, mediante el vendaje de los pies, los tacos agujas, el corsé, la cirugía estética, entre otras. Por lo tanto, nuestra búsqueda histórica de libertad ha consistido en recuperar nuestros cuerpos sexuados para nosotras y buscar las palabras que medien lo que sentimos y pensamos para deshacer la brecha que nos ha separado de nuestros cuerpos sexuados en femenino y su experiencia. Más que ALINEADAS, el patriarcado nos ha querido ALIENADAS.

2.- Muchas mujeres feministas podemos ser tildadas como CIS SEXUALES, dado que "nos vemos como mujeres", hablamos desde nuestro ser mujeres y mujeres lesbianas, nos identificamos con la grandeza de otras mujeres, etc. Por eso, el rótulo no está libre de una connotación tendenciosamente dirigida a las feministas que reconocemos la diferencia sexual como un pensamiento que nos invita a crear un *sentido libre de ser mujer*[451]. Para negar la diferencia sexual femenina, les es conveniente definir lo CIS como lo NO TRANS, así renuevan el régimen de codificación patriarcal que siempre nos ha definido a las mujeres (o a lo femenino) como lo NO HOMBRE, lo NO MASCULINO, lo NO MACHO. Es decir, en la civilización del Hombre, las mujeres hemos sido definidas de manera negativa, en el lugar del vacío y la carencia, con su lenguaje masculino para escindirnos de nuestras experiencias femeninas. El patriarcado necesita de este ejercicio funesto, puesto que nos ha utilizado como su límite negativo complementario y su condición de existencia para instaurar su

---

451 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, *Nombrar el mundo en femenino*, Barcelona, Icaria, 1994.

> poder y jerarquía y erigirse como lo positivo, lo absoluto: LO (PSEUDO) UNIVERSAL[452].
> Ocupando el lugar de la carencia, nos han querido proyectar como receptáculo de todos sus nombres, descripciones y tergiversaciones acerca de nuestros cuerpos sexuados, relaciones, experiencias e historia. En este sentido, llaman mi atención estas definiciones *queer*, como renovado androcentrismo, pues no puedo dejar de hacer la analogía entre CIS = NO TRANS y MUJER = NO HOMBRE.

Esto del "feminismo sin mujeres", literal o metáfora, ha calado hondo en las diferentes expresiones feministas. Lo paradójico es que –en esta negación– descansa la misoginia que impregna toda la civilización del Hombre. La producción de teorías que nos niegan silencia todos los siglos en que las mujeres, a contracorriente, han expresado su *sentido libre de ser mujer* y han significado el mundo con otras palabras. Si conocemos nuestra historia, que muestra el placer y la potencialidad creativa del *entre mujeres*, no fomentaremos la ignorancia ni la desvalorización social sobre nuestras vidas ni el vacío de referentes, aunque el régimen patriarcal, como marco de referencia para entender la vida y actuar en el mundo, siga en su intento por renovarse con nuevos conceptos y creencias, siempre superficiales, falaces y destructivos.

¿Todavía nos preguntamos por qué tantas muertes de mujeres en manos de hombres quedan impunes? Porque todavía somos representadas culturalmente por este gran

---

452 Ver Patrizia, Violi, *El infinito singular*, Madrid, Cátedra, 1991.

NO, es decir, nuestra existencia NO tiene valor alguno para este régimen socio/simbólico. Por eso, me parece preocupante que, desde el feminismo, se estén produciendo estas teorías. La buena noticia es que, para muchas de nosotras y ojalá para todas, este gran NO ya no tiene peso ni crédito alguno, ni en la vida ni en la mente[453].

[453] Ver Librería de Mujeres de Milán, *El final del patriarcado. Ha ocurrido y no por casualidad*, Barcelona, España, Librería Próleg, 1996.

A LA LUZ DE UNA LECTURA

2011

Este verano de 2011 llegó a mis manos un libro de Simone de Beauvoir, publicado el año 1947: *Para una moral de la ambigüedad*[454]. Me ha servido para pensar ciertas cosas en relación a la repetitiva re-articulación de las feministas para demandar derechos. Hoy, a propósito de un hecho contingente, es otra vez el aborto. Da lo mismo su faz –aborto terapéutico o libre, legalizado o despenalizado– pues seguirá siendo una lucha funcional a los hombres[455]. No estoy en contra del aborto, y espero que huelgue decirlo, pero de todos modos me pongo "el parche antes de la herida", porque en estas materias cuida y sanciona el espíritu filantrópico.

Solo quiero decir que conseguir el aborto libre, no nos hace libre a las mujeres[456]. Y no estoy "descubriendo la pólvora", esto lo han dicho todas aquellas feministas radicales (de raíz) y autónomas que, de acuerdo a cada época, han vivido el fracaso concreto de las luchas formales por el aborto. Así les pasó a las sufragistas, a las feministas del

---

454 Simone, De Beauvoir, *Para una moral de la ambigüedad*, Editorial Schapire, Buenos Aires, 1956.

455 Hoy no expresaría lo mismo de forma tan determinante, pues existe una diferencia sustancial entre legalizar y despenalizar el aborto. Ver Lia Cigarini respecto de las luchas por la despenalización del aborto en Italia.

456 Esta idea, en cambio, la sigo sosteniendo.

último tercio del siglo XX y a las feministas autónomas chilenas y latinoamericanas. Entonces, en este sentido, los argumentos sobran, y están escritos y publicados. Es importante conocerlos, leerlos, estudiarlos y aplicarlos, relacionándolos con la realidad política vigente. Son operaciones necesarias para una reflexión con perspectiva histórica.

No obstante, las feministas se rearticulan y visibilizan su lucha por el aborto libre. Ahí están nuevamente reclamándoles al Estado y al Parlamento. Tanto para legalizar como para despenalizar (esta última, claro está, mejor opción), los hombres tienen que modificar sus leyes. Por lo tanto, les pedimos que hagan algo –modificar, eliminar, derogar, implementar– que solo ellos pueden hacer, porque deben intervenir en sus propias leyes, por las que han velado durante toda su historia. Sabemos, entonces, que las leyes no son neutras. Sabemos que las leyes se interrelacionan con todo el régimen social, cultural y civilizatorio; y sabemos que este régimen social, cultural y civilizatorio no es neutro, es patriarcal y androcéntrico; es unidimensional y, en consecuencia, incluyente.

Es aquí cuando, pese a su lenguaje androcéntrico, me sirve Simone de Beauvoir, al describir cómo desarrollan la niña o el niño su conciencia de libertad. Hay, nos dice, un momento inevitable del ser humano, que consiste en que el niño y la niña toman el mundo como algo *dado*, es algo que ya está hecho antes de que él y ella nacieran; el techo de lo absoluto que les tiende el mundo adulto, los aplasta; es el techo de lo *dado*, de lo *formal*. Para las mujeres, enfatizo, esta experiencia es radical. La niña toma el mundo como algo *dado*, pero aún no sospecha que, sin las mujeres necesarias,

nunca dejará este mundo (esta cultura) de ser algo *dado* para ella, es decir, algo *ajeno*.

Si bien la respuesta de la niña y del niño, en esta etapa de su vida, será refugiarse en lo *formal*, esto durará hasta que, poco a poco, comiencen a tomar conciencia de su propia capacidad de intervenir en el mundo y modificarlo. Este paso, continúa la autora, se despliega en una crisis; resuelta, agrego, malamente en la cultura patriarcal donde el control, el "reglismo" y el castigo se ejercen desde la más temprana infancia de las y los seres humanos; donde el poder de dominio y la injusticia social mantienen a muchas/os seres humanas/os sumidas/os en el miedo; y donde el mundo de lo *formal* se nos presenta desde una visión esencialista: *la vida es así*[457]. Con todo, la crisis puede tener, al menos, dos salidas. Una, y la más común, es seguir refugiado en lo *formal* sin, por supuesto, ponerlo en cuestión: leyes, Dios Padre, familia, patria, matrimonio, heterosexualidad obligatoria, ejército, Estado, ciencia, Historia, academia, iglesia, partido, entre otros. La otra, es elegir el riesgo de la libertad de re-significarse y re-significar el mundo, por lo tanto, de derrumbar lo *formal*. Beauvoir denomina *subhombres* a aquellos que, teniendo las herramientas necesarias, eligen la primera salida. El subhombre es aquel que se esconde tras el ropaje de lo que ella también llama *el hombre formal*.

---

457 Con las lecturas que hoy tengo del Pensamiento de la Diferencia Sexual, me interesa señalar que, en el patriarcado, este mundo de lo "dado" se presenta como tal, porque aparece sin origen, es decir, ocultando la autoría materna respecto de la vida, los cuerpos y las palabras.

¿Y cómo vivimos las mujeres este proceso? ¿Qué pasa con la niña que, en plena crisis de la conciencia de su subjetividad, se da cuenta de que el mundo de lo *dado* es una mentira perpetuada por los patriarcas, a los que ahora ve llenos de contradicciones? ¿Qué pasa si esa niña crece y quiere, y su impulso vital y humano es, la libertad de resignificarse y resignificar el mundo? Esa niña choca con un gran muro invisible e inefable: el vacío de su propia historia como mujer desde donde interpretarse en el mundo y darle un sentido auténtico a su porvenir. Todo a su alrededor está impregnado del punto de vista androcéntrico (ajeno) que le dice cómo ella "debe ser".

Aquí a la joven se le despliegan tres caminos posibles: uno, lanzarse a la búsqueda y el descubrimiento de las mujeres que la antecedieron y también de sus contemporáneas, así como de sí misma; otro, perderse en el *desorden simbólico* patriarcal[458]; y el tercero es volver al redil y resguardarse bajo el techo enmohecido de lo formal-patriarcal, perpetuando un estado de infantilismo, pues ya no es una niña, es una mujer adulta. Solo el primero es una opción transformadora, en los otros dos, las mujeres desaparecemos, no queda ni rastro de nosotras. Y así, muchas mujeres eligen ser las celadoras del régimen patriarcal, o bien, se transforman en personas disminuidas viviendo bajo el alero de los hombres. Sé que muchas lo hacen por estar sumidas en el desamparo de sus existencias, manteniéndose ignorantes de su propia

---

458 Ver María-Milagros, Rivera Garretas, "Nombrar el mundo en femenino: unos ejemplos del humanismo y del renacimiento", Nieves, Ibeas y María Ángeles, Millán (Eds.), *La conjura del olvido. Escritura y feminismo*, Barcelona, Icaria, 1997, pp. 89-106.

historia e impotentes. Pero qué pasa cuando se tienen las herramientas, el conocimiento y, aun así, se elige el mundo de lo *formal*. Es el caso, desde mi punto de vista, de las feministas que se re-articulan, una y otra vez, para demandar derechos de igualdad, para reclamar el reconocimiento del mundo formal de los hombres: de su parlamento, su justicia, sus leyes, su religión, su Estado, su academia, su deporte.

Entonces, se pide aborto, pero no se desmonta el modelo sexual patriarcal, reproductivo y basado en el coito heterosexual; se exige aborto libre, pero no se resignifica la experiencia de la maternidad; se promueve la despenalización, pero no se habla de otro placer que no sea liberal, falocéntrico y cosificador. Y sin poner en cuestión profundamente el mundo formal de los hombres, la sexualidad, la maternidad y el placer quedan confirmados, reforzados y reafirmados en la cultura reproductivista que ahora acepta el aborto, incluso libre. A esto, hay que sumarle el olvido de nuestra historia, que nos susurra que las jugadas legislativas patriarcales siempre están motivadas por las necesidades concretas de los hombres y sus cuerpos, por sus crisis e intereses, por su control de la natalidad y sus descalabros y que, según esto, evalúan si les conviene el aborto o no y de qué manera.

¿Cuándo elegiremos la continuidad de pensar e intervenir en el mundo para resignificarlo y querernos libres? ¿O seguiremos en estas eternas volteretas, velando para que este régimen masculino no se acabe nunca, al legitimarlo cada vez que se le pide derechos o se actúa dentro de su aparataje institucional? ¿Cuándo elegiremos la continuidad de resignificar nuestros cuerpos y poner en cuestión la sexualidad, el placer y la maternidad patriarcales? Estas interrogantes dan

cuenta del pendiente político e histórico que nos debemos las mujeres, por eso, el proyecto del *feminismo radical de la diferencia* sigue estando inconcluso.

Y este *subhombre* que se niega a ser libre no es inocuo. Son los subhombres, nos dice Beauvoir, los que llegan a ser tiranos. Puesto que quien no se quiere libre, tampoco quiere o, al menos, obstaculiza la libertad de las y los demás. Los tiranos se pierden en valores abstractos y absolutos en el mundo formal. Matan por la patria o por Dios. Como se pierden en el objeto, siempre inamovible e intocable, no les importa sacrificar otras vidas humanas con tal de seguir negando y renunciando a su propia potencialidad auto-transformadora.

Es así como el subhombre es peligroso. Lo formal –dice Beauvoir– "...es el fanatismo de la Inquisición, que no vacila en imponer un credo, es decir, un movimiento interior, por medio de violencias exteriores; es el fanatismo de los Vigilantes de los Estados Unidos, que defienden la moralidad a través de los linchamientos..."[459] ¿Y acaso en la historia política del feminismo no tenemos ejemplos de tiranías? No estaríamos ahora mismo, quizás, demandando el aborto libre si tras nosotras existiera –firme, consistente y lúcido– un movimiento feminista autónomo, libre, pensante, creador y expresado. Por consiguiente, sabríamos que esta lucha no nos retrasa, no nos hace sucumbir en las fauces de la Historia de los hombres, porque contaríamos con las palabras, las herramientas simbólicas, los aparatos semióticos para socializarla de acuerdo a nuestras necesidades, filosofía y

---

459 Simone, De Beauvoir, Op. Cit., 1956, p. 49.

política. O, quizás, como dicen las italianas[460], el aborto se transformaría en una opción remota en la cultura que podemos llegar a crear, porque nuestra sensualidad ya no estaría atrapada en el marco patriarcal de creencias y estereotipos ni tampoco en su modelo económico. Al contrario, estaría sostenida en otras ideas, donde el aborto casi no sería tema, porque la visión reproductivista de la sexualidad no marcaría la relación con nuestros cuerpos y nuestro placer.

Para cualquiera de estas y otras salidas, las mujeres necesitamos pensar juntas y hacer política autónoma; y este impulso si bien se formó en nuestra silenciada historia, fueron muchas feministas quienes –respondiendo fielmente al proceso de institucionalización del feminismo, a cambio de sentirse salvaguardadas de sí mismas bajo una armadura de "derechos"– se encargaron de desarticular los incipientes, pero briosos, movimiento de mujeres y movimiento feminista que se habían re-organizado en Latinoamérica en las últimas décadas del siglo XX.

Sabemos que toda esta historia de institucionalización, demandas por la igualdad, reivindicaciones de derechos, agendas temáticas, tiene que ver con el acceso concreto de varias feministas al poder institucional de los hombres y a sus centros de producción cultural. Sabemos que aquí en Chile –y en buena parte de Latinoamérica– el proceso estuvo –y sigue estando– traspasado de relaciones de poder que se pueden conocer y entender gracias a la reflexión

---

460 Carla, Lonzi, "Sexualidad femenina y aborto" (Escritos de Rivolta Femminile), Carla, Lonzi, *Escupamos sobre Hegel. La mujer clitórica y la mujer vaginal,* Editorial Anagrama, Barcelona, 1981.

política de las feministas del grupo chileno-mexicano *feminismos cómplices*[461] y de otras voces del feminismo autónomo latinoamericano[462].

En este momento en el que el *feminismo formal* monopoliza el escenario político-feminista, es difícil hacer la política para quienes elegimos el feminismo radical y autónomo, no obstante esta realidad, seguimos empeñadas en darles sentido a nuestras existencias y al mundo, y parte fundamental del proceso es leernos en un pasado, en una historia que le arroje luces a nuestro presente y nos permita, a las feministas, dejar de dar volteretas "ad eternum" en el mismo lugar. Sin embargo, para que esta salida política ocurra (la única que consideramos auténtica en ese escenario), esta historia tendría que inspirar un radical desprecio hacia el régimen social, cultural y civilizatorio patriarcal, así como promover su derrumbamiento.

---

461 Las mexicanas: Ximena Bedregal, Francesca Gargallo, Amalia Fischer. Las dos últimas se fueron tempranamente del espacio. Las chilenas: Margarita Pisano, Sandra Lidid, Edda Gaviola.

462 Ver Ximena, Bedregal (coord.), *Permanencia voluntaria en la utopía. La autonomía en el VII encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe*, México, CICAM, 1997. Entre las voces importantes de la autonomía latinoamericana, están las argentinas Magui Bellotti y Marta Fontenla quienes, junto a otras, luchan, en el presente, por el abolicionismo del sistema prostituyente.

POR UN FEMINISMO… ¿SIN MUJERES?

2010

"Por un feminismo sin mujeres" es el título de un coloquio que se lleva a cabo durante la primera semana de junio, en la Universidad de Chile y en la Universidad ARCIS. Lo organiza la Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual de la U. de Chile (CUDS) y el Diplomado de Estudios Feministas de la ARCIS. Exponen, entre otros y otras, Nelly Richard, Olga Grau, Alejandra Castillo y Diamela Eltit.

Con el título me basta por ahora. Sabemos que los títulos son importantes, sintetizan los sentidos de los discursos e instalan en el imaginario público dicha síntesis. Para el *análisis crítico del discurso*, los títulos sintetizan ideologías. Entonces, este título connota. Por ejemplo, a primera vista, el problema somos las mujeres y no el feminismo. Pero este, pensé, es un pensamiento filosófico, un proyecto político-civilizatorio, una práctica y un movimiento libres, una historia y un corpus de conocimientos, que ha sido creado, pensado y llevado a la realidad por las mujeres, con costos de vida, de persecuciones e invisibilizaciones. Nuestra historia es nuestra genealogía de mujeres libres e insolentes. La hoguera y la guillotina no se negocian.

El feminismo surge de ese intercambio con una igual, de la complicidad profunda entre mujeres reconociéndose como tales y encontrando en el pensamiento de la Woolf, la Lonzi, la Rich, la Lorde, la Pisano, las Autónomas Cómplices y también de la Milagros Rivera y la Victoria Sendón

de León, la Hannah Arendt, incluso de la Celia Amorós, las palabras inteligentes para dibujar de manera inteligente cómo esta cultura que habitamos, y que nos habita, se nombra y se perpetúa a costa nuestra. La Woolf, en su libro Tres Guineas, nos conmina a que "jamás dejemos de pensar" y luego se pregunta "¿qué es esta 'civilización' en la que nos hallamos?"[463], proyectando a la civilización patriarcal como un objeto delimitado de estudio. Ahí está la fuerza creadora de las mujeres, en poner en cuestión radicalmente la misoginia de los hombres, cuando la que me anima con sus ideas, sus acciones y sus palabras es otra mujer insolente.

Rich dice que la fuerza creadora de las mujeres no está en la "obediente hija del padre", al contrario, esta solo es una "yegua de tiro"[464]. Las feministas de la Librería de Mujeres de Milán, en 1988, dicen que las mujeres que no se leen en una genealogía de mujeres, sino que en la historia de los hombres y sus ideologías, pierden su fuerza creadora y se transforman, con palabras de George Eliot, en "las Santas Teresas fundadoras de nada"[465]. La misoginia enciende en estos casos con la intensidad de la enajenación de no tener palabras propias para decir-nos. La misoginia insiste en crecer y asentarse cuando seguimos admirando la filosofía de los hombres. Las italianas también cuentan que Emily Dickinson solo leía a las mujeres literatas de su tiempo y a

---

463 Virginia, Woolf, *Tres Guineas*, España, Editorial Lumen, 1999.

464 Adrienne, Rich, "Es la lesbiana que hay en nosotras", *Sobre mentiras, secretos y silencios*, Barcelona, Icaria, 1983, p. 237.

465 Librería de Mujeres de Milán, "Introducción", *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*, Madrid, Horas y Horas, 2004, pp. 11-28.

sus antecesoras, pero nunca leyó siquiera al consagrado Poe. El feminismo nace de la relación entre las mujeres y, en un mismo movimiento, de la relación con nosotras mismas. Es la búsqueda inquietante, el descubrimiento y la creación de una adscripción simbólica para existir en el mundo y crear con total libertad.

Es una relación política y simbólicamente lesbiana. Para algunas –para muchas– se abre además a la experiencia de la sensualidad y el erotismo. Sheila Jeffreys dice que "toda mujer puede llegar a ser lesbiana"[466]. Es decir, toda mujer puede llegar a leerse e interpretarse en una filosofía e historia de mujeres. Toda mujer puede llegar a dejar de buscarse en la obra de los hombres y respirar; puede llegar a abandonarlos como amantes y respirar. Pisano dice que la experiencia lésbica, así entendida, desmantela la misoginia, *leitmotiv* de la feminidad patriarcal, desenhebrando el hilo más fino y firme de su tejido ideológico[467]. Es esta historia el más ignoto y mal-intencionado vacío que mantiene la civilización para perpetuar su poder de dominio, y que consecutivamente intenta borrar. Esto es el feminismo; no es una historia de persecución de "derechos humanos" para estar dentro de la cultura vigente.

Entonces, borrar a las mujeres arrastra el control patriarcal sobre las relaciones lésbicas. A pesar de ello, muchas lesbianas integran la diversidad sexual que propugna la tendencia ideológica del "feminismo sin mujeres" y otras cuantas mujeres son sus teóricas. Siempre ha sucedido así.

---

466 Sheila, Jeffreys*, La herejía lesbiana*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1996.

467 Ver Margarita, Pisano, *El triunfo de la masculinidad*, Chile, Surada, 2001.

El patriarcado, con su institucionalidad a cuestas, su tradición político-filosófica y su extensa y visible historia de pensadores e intelectuales, apela a los reforzados cánones de obediencia impuestos a las mujeres, acompañados de la sistemática ignorancia oscurantista que existe sobre nuestra historia de pensadoras insolentes y su *continuum*. Así las mujeres, sin adscripción simbólica, no son. Y, permaneciendo fieles a la feminidad patriarcal como destino político, vuelven –una y otra vez– "a ser la parte en sombra de una historia iluminada por los proyectos de los hombres"[468].

---

468 Librería de Mujeres de Milán, Op. Cit., 2004, pp. 11-28.

ALGUNAS PISTAS PARA SOCIALIZAR A GABRIELA MISTRAL DESDE UN AFUERA POLÍTICO[469]

2008

He estado leyendo unos artículos de Gabriela Mistral del año 27 donde la poeta se refiere al feminismo[470]. Alejada yo de llevar a cabo un análisis literario de la obra de la autora, me ha interesado, no obstante, su mirada respecto de las mujeres. Y este interés, aún precario, surge a partir de la constatación de que al lesbianismo activista en este país se le ha dado por recuperar a "nuestro premio Nobel", cuando los amores de Mistral con otras mujeres han abandonado el territorio de la sospecha para entrar campantes al de los hechos.

Sin duda alguna, la creación de una historia propia es práctica política necesaria, pero no puede ir sino acompañada de un concierto de preguntas: qué historia queremos relatar, desde qué visión lo haremos, a qué mujeres nos interesa recuperar, cómo las vamos a interpretar, en qué espacios, con qué lenguaje, prácticas, etc. Sin desmerecer el entusiasmo de las compañeras que han querido arrebatarle

---

469 La mirada de la *diferencia sexual femenina libre*, en Gabriela, se me ha revelado, en el último tiempo, a través de su poesía y vida, también gracias a la invitación de un estudiante, Ignacio Bravo Prieto, a guiar su trabajo de titulación, dedicado a la poeta.

470 Ver Gabriela, Mistral, *La tierra tiene la actitud de una mujer*, Selección y prólogo de Pedro Pablo Zegers, Chile, Ril Editores, 1998.

al patriarcado la figura de Gabriela, sospecho que este gesto carece de profundidad política y la Mistral es otra vez un ícono –ahora lésbico (¿o gay?)– al más duro estilo patriarcal. Sabemos, a estas alturas, que los íconos y los slogans ni siquiera rasguñan el sistema vigente y que nuestras políticas requieren una urgente profundidad, reflexión y consistencia.

En este contexto, quiero aportar algunas pistas –todavía mínimas– para socializar –desde el presente– a Gabriela Mistral. Darle contenido a su *existencia lesbiana*, pues sabemos que ser lesbiana no es un gesto subversivo en sí mismo o, al menos, no es suficiente. Ahora bien, si se piensa que la Mistral es recuperable por el solo hecho de ser lesbiana, me parece que estaríamos cayendo en un esencialismo peligroso, el de las identidades. Para mí, desde el lugar donde me sitúo, lo relevante es descubrir en las mujeres sus gestos y pensamientos insolentes. Me interesa sobre todo averiguar cómo piensan, cuáles son sus ideas y prácticas de vida, y si acaso estas nos entregan huellas que nos sirvan de referente para una política subversivamente civilizadora.

Mistral no está alejada de aquello. Coincidimos –ella y yo– en que el feminismo de la igualdad no nos abre a las mujeres el camino de la libertad: "Yo no creo en el parlamento de las mujeres, porque tampoco creo en el de los hombres"[471], afirma la poeta. Idea a la cual me adscribo y que hoy tiene la misma vigencia. La autora no cree en los cambios a partir de las leyes, sino a través de las costumbres. En este terreno, ella apuesta por una reorganización de la división del trabajo, tomando como punto de partida la

---

471 Gabriela, Mistral, Op. Cit., 1998, p.59.

diferencia sexual. Elabora una propuesta política concreta y contingente, porque en ese momento la discusión feminista versaba, entre otros aspectos, sobre los nuevos espacios laborales que las mujeres estaban conquistando.

Con las herramientas que hoy manejamos, aportadas por el movimiento de mujeres del último tercio del siglo XX en Occidente, me permito afirmar que la autora cuestiona el feminismo de la igualdad desde la diferencia sexual, concepto, este último, subversivo, dependiendo de cómo se use. En el caso de la poeta, se trata de un uso común en el patriarcado. Ella usa un concepto heterosexual de la diferencia y no una idea radical de la misma. Coincidimos, ella y yo, "guardando las proporciones" y las décadas que nos separan, en la crítica contra la igualdad desde la diferencia, pero hay una brecha inconmensurable: mi cuestionamiento surge a partir de lo que yo llamaría el *feminismo radical de la diferencia*, mientras el de ella se sostiene en el concepto heterosexual de la misma.

El concepto heterosexual de la diferencia se define de la siguiente manera: "Para algunas (y algunos) la diferencia significa subrayar que las mujeres son una cosa distinta de los hombres (más éticas, menos violentas, etc.), que se diferencian, pues, en contenidos de los hombres, los cuales quedan por necesidad como punto de referencia"[472]. Para Mistral, sin duda alguna, los hombres son el punto de referencia y desde ahí despliega su "programa" que se sostiene en la confusión sexo/género, o sea, no da el paso hacia la

---

472 María-Milagros, Rivera Garretas, *Nombrar el mundo en femenino*, Icaria, Barcelona, 1994, p. 183.

diferencia sexual libre, sino que retorna (o nunca despega) del esencialismo/naturalización de los géneros. Su propuesta de reorganización del trabajo no abandona ninguno de los pilares patriarcales que históricamente han sustentado la división sexual del mismo.

Moderada y conservadora, la poeta propone para las mujeres aquellos oficios ligados al cuidado de la infancia, lo cual en sí mismo no es algo negativo, sin embargo, dice dedicar estos oficios a las mujeres, porque considera que carecen de la grandeza espiritual para ejercer otros, la que solo encuentra en los varones. Dejémosla hablar a ella:

> "La entrada de la mujer en el trabajo, este suceso contemporáneo tan grave, debió traer una nueva organización del trabajo en el mundo. Esto no ocurrió y se creó con ello un estado de verdadera barbarie sobre el que yo quiero decir algo. Con lo cual empezaré a entregar mi punto de vista sobre el feminismo, para aliviarme de un peso."[473]

> "La brutalidad de la fábrica se ha abierto para la mujer; la fealdad de algunos oficios; sencillamente viles, ha incorporado a sus sindicatos a la mujer; profesiones sin entraña espiritual, de puro agio feo, han acogido en su viscosa tembladera a la mujer. Antes de celebrar la apertura de las puertas, *era preciso examinar qué puertas se abrían* y antes de poner el pie en el universo nuevo había que haber mirado hacia el que se abandonaba, para mesurar con ojo lento y claro." [474]

---

473 Gabriela, Mistral, Op. Cit., 1998, p.44.

474 Ibid.

"Yo pondría como centro del programa este artículo: Pedimos una organización del trabajo humano que divida las faenas en tres grupos. Grupo A: Profesiones u oficios reservados absolutamente a los hombres por la mayor fuerza material que exigen o por la creación superior que piden y que la mujer no alcanza. Grupo B: Profesiones u oficios reservados enteramente a la mujer, por su facilidad física o *por su relación directa con el niño*. Grupo C: Profesiones u oficios que pueden ser servidos indiferentemente por hombres o mujeres."[475]

"Yo no deseo a la mujer como presidenta de Corte de Justicia, aunque me parece que está muy bien en un Tribunal de Niños. El problema de la justicia superior es el más completo de aquí abajo; pide una madurez absoluta de la conciencia, *una visión panorámica de la pasión humana, que la mujer casi nunca tiene*. (Yo diría que jamás tiene)."[476]

"A pesar de Juana de Arco, sí, a pesar: la pobrecita *doncella* de Francia, marca con su actuación una hora en que el hombre ha debido estar envilecido no sé hasta qué límite. *La peor cosa que puede ocurrirle a una mujer en este mundo, es representar con su maravilla la corrupción del hombre, su guía natural, su natural defensor, su natural héroe*."[477]

"La mujer no tiene colocación natural –y cuando digo natural, digo estética– sino cerca del niño o de la criatura sufriente, que también es infancia por desvalimiento. Sus profesiones naturales son las de maestra, médico o enfermera, directora de beneficencia, defensora de menores,

---

475 Ibid, p. 46.

476 Ibid.

477 Ibid.

creadora en la literatura de la fábula infantil, artesana de juguetes, etc."[478]

"Y este regreso empieza a ser urgente."[479]

Se me podrá alegar que Mistral habla en las primeras décadas del siglo XX, mientras mi análisis cuenta con herramientas teóricas brindadas por el feminismo del último tercio del siglo XX. Es cierto. Pero justamente de eso se trata. Una cosa es situar a la poeta en su contexto y otra, socializarla desde nuestro presente, interpretándola según nuestras necesidades políticas actuales. Y como dije al principio de este texto, mi reflexión va dirigida hacia el activismo lésbico que levanta íconos sin darles un contenido más acabado.

Ahora bien, si situamos a Mistral en su contexto (1927 en Francia, porque allí escribe estos artículos), descubrimos que las ideas del feminismo, de ese feminismo sufragista, impregnan la discusión política de su tiempo. De hecho, lo que hace la autora es dialogar, responder a las acusaciones que se le han hecho sobre su antifeminismo. En efecto, sus ideas acerca del tema son contingentes, pero la poeta no es cordial con sus contemporáneas rebeldes, quienes, a veces, según afirma, le dan "más piedad que irritación" u observa "*mirando las luchas femeninas, que la mujer es el peor enemigo de la mujer*" y "cuando la *mayoría* de nuestras feministas hable esta lengua de senado de mujeres, cargado de respeto, yo creeré

478 Ibid, p. 48.

479 Ibid, p. 51.

en que son capaces de suceder al hombre en la política y estaré incondicionalmente con ellas".[480]

Cuando Mistral escribe estos textos, ya se había formado en 1913 el Centro Belén de Zárraga, en cuyo ideario se cuestionaba insolentemente la institución del matrimonio, y esto ocurría en Iquique, o en 1922, también en nuestro país, se había armado el Partido Cívico Femenino que apostaba por la autonomía política de las organizaciones de mujeres[481]. Es decir, comparto el cuestionamiento contra el proyecto de la igualdad, pero no desde la mirada de Mistral, puesto que, más allá del debate sobre dicho proyecto, estas mujeres fueron serias en dar sus luchas, radicales sufragistas, y nos abrieron importantes puertas, lo que significó, para muchas, costos de silenciamientos y persecuciones[482], como las mujeres de la revolución francesa o las del movimiento de las Preciosas.

Aunque hayan pretendido, equivocadamente algunas, igualarse a los hombres y su cultura, la radicalidad de la lucha de estas feministas de las primeras décadas del siglo XX, y de los siglos precedentes, se fundamentaba en una visionaria ruptura del género: salirse de las tareas que por tradición fueron asignadas a la feminidad patriarcal, por lo tanto, combatir la naturalización y el esencialismo de la desigualdad entre los sexos a pesar de que se haya revertido en contra nuestra.

---

480 Ibid, p. 53.

481 Ver Julieta, Kirkwood, *Ser política en Chile,* Santiago, FLACSO, 1986.

482 La misma Elena Caffarena, sufragista chilena, en una entrevista que le hace Diamela Eltit, relata cuántas puertas le cerraron por su lucha feminista. Ver Diamela, Eltit, *Emergencias. Escritos sobre literatura, arte y política*, Chile, Editorial Planeta, 2000.

Teóricamente, entonces, anteceden el uso de la perspectiva de género para argumentar que la feminidad estereotipada es una construcción sociocultural del patriarcado.

En definitiva, en su contexto y en el nuestro hoy, Gabriela, en estos textos, mantiene su mirada atrapada, en cuanto al feminismo, las mujeres y la *existencia lesbiana* se refiere, en el régimen de significación patriarcal de la *heterosexualidad obligatoria*.

EPÍLOGO

COMO PENSADORA RADICAL DE LA DIFERENCIA, me interesa espigar el *hilo de oro*, en el pasado y en el presente, en las relación con la madre, en el *entre mujeres* y en mí misma, para darle continuidad y vigencia[483]. Es el hilo que María-Milagros Rivera Garretas llama *femenino libre*[484]; Adrienne Rich nombra *continuum lésbico*[485]; María Zambrano, la *vida del alma*[486]; Sor Juana Inés de la Cruz, la *inmaculada*[487]; Carla Lonzi, *autenticidad* y, visionariamente, *mujer clitórica*[488].

© Libertad Retamal Adrián

ANDREA SOLEDAD FRANULIC DEPIX

Soy hija de María Soledad y Andrés Vicente; hermana de Fernando, Francisca y Laura. Mi madre me dio la vida un 4 de julio del año 1975 en Antofagasta, ciudad costera del desierto de Atacama.

De niña, me sentí profesora y escritora. De adulta, estas pasiones las he vivido de la mano de la relación entre mujeres en la política primera.

Soy madre de dos libros, este es el segundo.

Leer a Andrea Franulic Depix en mi vida significa la apertura a la aventura entrañable y radical de la diferencia sexual, de volver a las raíces femeninas y maternas, a la revelación de la genealogía de excelencia y libertad femeninas y la política auténtica de las mujeres viviente, original, presente y precedente, que atraviesa tiempos y espacios con su hilo de oro infinito e indestructible.

Más allá del feminismo ideológico inauténtico de la miseria y la igualdad, que ella me enseñó a distinguir, descubrí la experiencia de la libertad femenina en la práctica de su escritura en Lengua Materna, que encandilaba mis ojos y todo mi cuerpo inclinándome al placer de largas lecturas llenas de pasión, revelaciones, ternura y llanto.

Leerla es recorrer el mapa del pensamiento y la práctica de la diferencia sexual en Chile y Latinoamérica desde sus orígenes. Sus alumnas y lectoras latinoamericanas y de otras latitudes, nos hemos formado a la luz de la potencia lúcida de su experiencia radical, que deja su luminosa y trascendente huella en estas joyas de textos que atraviesan la entrañable trayectoria de su Voz, práctica y sentir original y radical, y su infinito amor por la enseñanza de la práctica de la política auténtica y originaria de la libertad femenina.

ADRIANA ALONSO SÁMANO
(escritora mexicana de la diferencia sexual)
11 enero 2021